

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

**DE LA ANGUSTIA EXISTENCIAL A LA  
MÍSTICA DEL CORAZÓN**

*Curso dictado en la  
Asociación de Cultura Espiritual Argentina  
1 de Junio al 31 de agosto de 1971*



## **INDICE**

### **I. INTRODUCCIÓN A UNA METODOLOGÍA DE LA REVELACIÓN DEL SER**

METODOLOGÍA. Enseñanza por participación

TEMÁTICA PARA EL FUTURO:

1. La percepción del Futuro
2. La angustia existencial y la carencia de sentido
3. Un nuevo Camino de Vida
4. Tiempo nuevo
5. Nueva semántica
6. El mensaje del Futuro
7. Un nuevo medio interior

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL MENSAJE DE FUTURO

1. Se transmite por participación
2. No se transmite como una corriente de ideas sino como una corriente de vida
3. Se transmite por revelación
4. Se transmite en una reunión de almas Preguntas

### **II. PERCEPCIÓN DE UN CAMBIO EN EL TIEMPO CÓSMICO**

Preguntas

### **III. SIGNOS DE ORIENTACIÓN EN UN MUNDO NUEVO**

ADVENIMIENTO DEL FUTURO

CAMBIOS EN EL MEDIO INTERIOR. Una nueva óptica.

UN MUNDO SIN SEÑALES

LAS NUEVAS “ORDENADORAS”

Preguntas

#### **IV. EN EL UMBRAL DE LA CONCIENCIA CÓSMICA**

UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA

EN EL UMBRAL DE LA REVELACIÓN

HACIA UNA VISIÓN EN PROFUNDIDAD

UNA NUEVA ANTROPOGÉNESIS

1. La nueva cualidad de conciencia cósmica
2. El desvelamiento de la conciencia cósmica
3. La dinámica de la conciencia cósmica

Preguntas

#### **V. PRESENCIA ESPIRITUAL**

1. La Revelación en la cumbre: Transfiguración cósmica
2. La Revelación en la base: Transfiguración humana

Preguntas

#### **VI. EL SENTIDO DE LO TRASCENDENTE**

Preguntas

#### **VII. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SER HUMANO**

LA REVELACIÓN DEL ALMA

Preguntas

## **VIII. UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL PENSAMIENTO**

1. Más allá de la fijación del pensamiento
2. En busca de una nueva imagen del mundo
3. Hacia una visión de síntesis

Preguntas

## **IX. DEL CAMINO DEL IDEAL AL CAMINO DE LA VIDA**

1. La conquista de una verticalidad existencial
2. La conquista de la dimensión material de la existencia
3. Las coordenadas de la Vida
4. La estructura homogénea de los valores humanos y divinos

Preguntas

## **X. LA DESMITIFICACIÓN DE LO ESPIRITUAL**

1. En el umbral de lo divino
2. Lo divino como función cósmica en el hombre
3. La revelación de lo divino como experiencia humana
4. El punto de convergencia entre la conciencia humana y la conciencia cósmica
5. Umbrales de apertura a la conciencia cósmica
6. El metabolismo del hombre cósmico
7. La función vocacional en el desarrollo del ser humano

Preguntas

## **XI. EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL DEL HOMBRE**

¿QUÉ ES LA VOCACIÓN, ENTONCES?

1. La reacción contra el poder colectivo organizado y la fuerza de la Vocación
2. Dos momentos críticos de toma de conciencia; dos momentos posibles de apertura a la conciencia cósmica Preguntas

## **XII. EL RESTABLECIMIENTO DE UNA FUNCIÓN ARMÓNICA DE CONCIENCIA –VOLUNTAD**

1. El momento inspirativo de la vocación: visión profética
2. La respuesta de la voluntad
3. La cristalización de la conciencia en un modelo material
4. Hacia una nueva filosofía de los valores y un nuevo sentido de la existencia

Preguntas

## **XIII. EL SENTIDO MÍSTICO DE LA VOCACIÓN**

1. La vocación como valor de síntesis
2. La vocación como camino de Vida
3. El Camino vocacional
4. El instante místico de la vocación
5. El futuro del corazón humano
6. La renuncia como camino vocacional: Vocación de Renuncia

7. La Renuncia como función social: el Corazón de la sociedad

Preguntas

#### **XIV. EN EL UMBRAL DEL HOMBRE CÓSMICO**

##### **ADVENIMIENTO DEL FUTURO EL MENSAJE DEL FUTURO**

1. Reunión de almas
2. Medio humano
3. Visión de futuro
4. Como se caracteriza el mensaje espiritual
5. El medio de unión
6. La “oscilación” del alma y el desarrollo del ritmo de la vida cósmica

##### **LA REVELACIÓN DEL FUTURO EN EL HOMBRE**

##### **LA ENCARNACIÓN DE LA IDEA: CUERPO MÍSTICO**

##### **HACIA UNA NUEVA ANTROPOGÉNESIS**

1. Un nuevo sentido de individualidad
2. Un nuevo sentido de comunidad planetaria
3. Un nuevo sentido cósmico

# I

## INTRODUCCIÓN A UNA METODOLOGÍA DE LA REVELACIÓN DEL SER

### **METODOLOGÍA. Enseñanza por participación.**

La intención que me guía al iniciar este curso con ustedes es formar juntos un grupo de enseñanza y aprendizaje. Es decir, no vengo preparado para dar una conferencia: la actitud es diferente; más bien vengo predispuesto a conversar con ustedes. Por lo tanto quisiera que en esta primera clase conversáramos sobre la *Metodología*, es decir, qué vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer; para que nos pongamos de acuerdo sobre el **método** y para que cada uno forme su propia composición de lugar y decida si realmente tiene interés en participar o no.

Por mi parte, cada vez que me toca afrontar una situación así, es decir exponer ideas que, por otra parte, he explicado ampliamente en libros y trabajos escritos, siempre me pasa lo mismo, vuelvo a preguntarme nuevamente, a interrogarme nuevamente acerca de lo que voy a decir. De ninguna manera puedo repetir lo que ya he dicho –aunque seguramente me sería más fácil–, pero me parece que eso sería dar algo muerto, algo que está ya hecho y que, por lo tanto, pertenece al pasado.

### **TEMÁTICA PARA EL FUTURO**

Lo que yo quisiera decir ahora, de lo que quisiera que conversáramos es respecto a lo que podríamos llamar el mensaje del Futuro. Es decir, quisiera convocar sobre el *Futuro*, esa es la intención del que habla.

#### **1. La percepción del Futuro**

Y más que conversar, captar ese futuro, poderlo **percibir**, poder de alguna manera experimentarlo. No solamente exponer ideas acerca del Futuro sino ver si entre todos podemos captar este fenómeno que ya existe. **Ver** cómo se manifiesta este fenómeno de futuro en el mundo moderno y cómo afecta la vida de cada uno de



nosotros.

Quisiera hablar del mundo del futuro y del hombre del futuro: tal vez alguno de los presentes ya sea un hombre de futuro.

Quisiera hablar de la temática del futuro, es decir de las preguntas fundamentales que se formula el hombre acerca de lo que está ocurriendo en el momento presente. Y lo que está ocurriendo hoy no puede comprenderse si no se interpreta y no se percibe el futuro. Esto es uno de los signos que caracterizan nuestra época. Hablar del futuro hoy no significa de manera alguna –ni yo tengo la pretensión de que así sea- hablar de lo que va a venir o de lo que va a pasar, que es la idea habitual que uno tiene con respecto al Futuro.

No, hablar del Futuro significa comprender lo que está pasando ahora, lo que se está dando aquí mismo, en este mismo instante, y lo que está pasando dentro de cada uno de nosotros: eso es el fenómeno del Futuro.

Es decir, para entender la vida de cada uno de nosotros en el momento actual y para poder entender lo que está pasando en el mundo, es necesario poder **percibir** el Fenómeno del Futuro, no sólo hablar o escuchar acerca de él, sino simplemente **percibirlo**.

Hoy tenemos más dificultad que nunca para entendernos y más dificultad que nunca para comprender qué pasa a nuestro alrededor porque los esquemas de referencia que teníamos en el pasado para interpretar el presente han dejado de ser válidos. Hoy en día para entender lo que está pasando en el mundo tenemos que percibir el fenómeno nuevo que hace irrupción desde el futuro.

## **1. La angustia existencial y la carencia de sentido**

Esta descolocación de los ojos de referencia que teníamos en el pasado para orientarnos en la vida ha generado una **angustia existencial** y una **desorientación vital** que se dan como fenómenos críticos del hombre contemporáneo: tenemos que aprender

a descifrar de nuevo el mundo.

## 2. Un nuevo Camino de vida

Tenemos que descubrir el **Camino** que nos conduzca a ese nuevo mundo recién abierto, donde rigen nuevas leyes y donde se camina de una manera diferente.

## 3. Tiempo nuevo

Y quisiera hablar tal vez de lo más fundamental del cambio, quisiera hablar del **tiempo nuevo**, no del tiempo nuevo que se habla en los diarios o en la TV, sino del signo del tiempo que estamos viviendo, de la forma como el hombre moderno experimenta el tiempo; no sólo interpretarlo racionalmente sino poder **verlo**, poder **sentirlo**, poder percibir cuál es la dirección donde sopla el viento, porque eso es lo importante, eso es lo fundamental, lo que nos permite orientarnos; solamente cuando percibimos la dirección en que sopla el viento podemos orientarnos, ¿es así?

No sé si esto se ve claro. Pero ocurre que en el tiempo ha sufrido un cambio de dirección y mucha gente no se da cuenta de esto. Es decir, mucha gente camina en la dirección que caminó siempre – impulsado desde el pasado-, pero he aquí que el tiempo de la vida nueva va ahora en dirección contraria: y de ahí los encontronazos con la realidad, las dificultades de comprender qué pasa, la angustia y la inseguridad de muchas personas. ¿No nos da a veces la sensación de ir en contra de la corriente? Y a veces es verdad: si no podemos percibir el signo de la dirección del tiempo, la vida impulsada por inercia desde el pasado se desencuentra con los hombres que vienen y con la corriente de vida que viene desde el futuro.

Percepción del futuro, angustia existencial y pérdida de la orientación vital, nuevos Caminos de vida y tiempo nuevo, he aquí el panorama sobre el cual yo quisiera conversar con ustedes, una temática que obligaría a un desarrollo profundo que nos llevaría muchos meses, pero que la presento así en forma muy general para que podamos ir sintonizándonos con ella.

#### 4. Nueva semántica

Mi ideal sería que pudiéramos vivenciar estas cosas y no simplemente hacer de todo esto un discurso. Porque, al final, todo lo que hemos dicho: tiempo nuevo, hombre del futuro, apertura a un mundo nuevo, mensaje del futuro, podrían no ser más que palabras, y para explicar estas palabras –si utilizáramos una metodología convencional- tendríamos que recurrir a nuevas palabras -¿no es cierto?- y así nos perderíamos en un mar de palabras y terminaríamos sin entender absolutamente nada.

Como bien dice Octavio Paz, nuestra época se caracteriza, entre otras cosas, por una crisis del significado de las palabras. En el pasado el significado de las palabras era puente de comunicación, es decir, la gente se entendía por medio de las palabras – por lo menos hasta cierto punto-. Hoy estamos asistiendo a un fenómeno realmente nuevo: cuando uno pronuncia una palabra es muy probable que los demás la interpreten en forma bastante diferente.

Apenas queramos iniciar el diálogo nos vamos a encontrar con una dificultad que tenemos que prever por anticipado, nos vamos a encontrar con una primera barrera, que es la **barrera de las palabras**. Vamos a utilizar palabras como “egoencia”, “mística”, “Fenómeno de Futuro”, “cambio en la dirección del ojo del tiempo”, y alguien va a preguntar: bueno, ¿pero qué es todo eso? Y ahí va a empezar la primera barrera de la mente. En un campo análogo alguien preguntó a Louis Armstrong qué era el Jazz, y Armstrong le contestó en forma muy sabia: “Hombre, si Ud. va a preguntar qué es no lo va a llegar a saber nunca”.

#### 5. El Mensaje del Futuro

Estamos muy acostumbrado a recibir una serie de ideas a las que damos el valor de **mensaje**: el mensaje social, el mensaje político, el mensaje religioso, el mensaje que pueda surgir de este curso; es decir, estamos acostumbrados a acomodar nuestra mente a la recepción de un mensaje, a **lo que se dice**, ¿es así?

Cuando hablamos del Fenómeno de Futuro mucha gente cree que se trata de un nuevo mensaje. Hay muchos escritos que andan por ahí –y muchos de nosotros lo decimos también-, que el Futuro se va a manifestar en la humanidad a través de un nuevo mensaje: para unos será un nuevo mensaje social, para otros será un mensaje político, un mensaje de la ciencia o un mensaje espiritual. En realidad, no es que esto no sea cierto –ya existe un mensaje de futuro que se canaliza en distintas expresiones- pero para cada uno de nosotros la percepción de esa realidad nueva no es un problema de mensaje sino de **medio**.

## **6. Un nuevo medio interior**

Es decir, no es cuestión de que yo venga aquí a transmitir un mensaje, porque eso no tendría mayor importancia, en realidad. Por otra parte siempre hubo en el mundo mensajes extraordinarios y los seguirá habiendo. Lo importante, hoy en día, como pregunta fundamental del hombre contemporáneo es saber si él como hombre tiene los **medios** para recibir ese mensaje, ¿no es cierto? Si no hay en mí condiciones subjetivas de receptibilidad, si rebota en mi mente como contra una pared, bueno, podrá haber un mensaje en un orden general pero no habrá mensaje para mí; yo mismo habré quedado al margen del mensaje, al margen del futuro y al margen de la vida.

## CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL MENSAJE DE FUTURO

### 1. Se transmite por participación

En un grupo como éste –como generalmente en todos los grupos- hay una serie de expectativas en relación a lo que el orador pueda decir en cuanto mensaje y, a su vez, frente a lo que se dice se generan diversas actitudes: ya sea de pasividad y conformismo, como de discusión, de crítica o de reacción. Todas estas actitudes son contrarias a la receptividad del fenómeno: el mensaje del futuro se revela hoy por actitudes de **participación**, por actitudes de **vida**. Si el hombre no participa activamente con su propia vida, el mensaje del futuro se le escapa de las manos: se transformará en una nueva ideología, en un impulso emocional o en una reacción pero no penetrará en su carne ni transformará su vida.

### 2. No se transmite como una corriente de ideas sino como una corriente de vida

Por eso la premisa metodológica que hemos señalado desde el comienzo es que el grupo participe, que el grupo pueda escuchar lo que está detrás de las palabras: lo que está en las palabras es un marco convencional, mientras que lo que está más allá de las palabras es la vida misma. El mensaje del futuro no se transmite hoy como una nueva corriente de ideas sino como una corriente de vida: si no comprendemos esto no vamos a entender nada. El mensaje del futuro no es una nueva ideología, un nuevo manifiesto político o social o una nueva religión: se puede, sí, traducir en ideas pero **no es** una corriente de ideas. Se puede traducir a modelos de pensamiento o de acción pero **es** una corriente de vida. Y para poder captar una corriente de vida tenemos que poder sintonizarnos con ella y asociarnos a ella, pero no solamente con actitudes lógicas, ideológicas o reactivas sino por participación de vida.

### 3. Se transmite por revelación

O sea, el mensaje del futuro se revela en cada uno de nosotros por participación: **es** un fenómeno de revelación.

La humanidad siente hoy la necesidad de una nueva revelación, y muchos piden y suplican para que esta revelación se produzca pronto y que solucione los males del mundo. Pero la mente y las emociones del hombre están condicionadas desde el pasado a que la revelación le fuera “dada”, y en forma “extraordinaria”, por alguno de los grandes mensajeros de la humanidad, como un acontecimiento de extraordinaria magnitud que por su sola fuerza diera a todos la evidencia de que algo nuevo se ha revelado en el mundo. Tal vez alguna de estas cosas pueda ocurrir –o ya haya ocurrido sin que nos diéramos cuenta-, pero no es lo fundamental de la revelación en el mundo moderno visto desde el hombre mismo. El fenómeno de Futuro no se percibe hoy por información, por lo que alguien dice, sino por revelación, por lo que alguien **es**; y no se avanza por la dádiva que se recibe sino por el esfuerzo de participación. La revelación no se anuncia como algo gratuito: hay que ganarla interiormente, hay que conquistarla como un derecho del alma. En el pasado hubo otros tipos de revelaciones, porque eran otros los tiempo y otras las condiciones de la humanidad; pero en el tiempo que ahora nace la revelación sigue siendo un don del alma que se conquista por el esfuerzo interior.

#### **4. Se transmite en una reunión de almas**

Otra de las características del mensaje del futuro –visto en su integralidad- es que se da en una reunión de almas. Reunión de almas es el medio de la revelación. Tal vez no nos sea fácil captar esta idea desde el comienzo. ¿Qué queremos decir con esto? Queremos decir que la revelación del Futuro no se da hoy en el hombre aislado ni tampoco en el hombre-masa ni en las instituciones sino en la “reunión de almas”. Esto no es tan fácil de comprender racionalmente. Pero tal vez podamos explicarlo desde la propia subjetividad del que habla.

La intención del que habla no es presentarse como orador, como conferencista, como autor que ha escrito algunos libros o como mensajero, porque todos estos serían roles que de alguna manera nos separan. Me gustaría presentarme simplemente como un alma entre las almas porque presiento que si podemos reflejarnos por similitud, en ese medio de **unión**, se va a revelar un fenómeno nuevo.

Por otra parte esto no es ninguna novedad, es un fenómeno cósmico universal. Ya lo decía Cristo: “cuando dos o más de vosotros se encuentran reunidos en mi nombre Yo estaré en medio de vosotros”. Es decir, cada vez que dos o más almas se puedan espejar entre sí como almas, a nivel humano, hay un tercer elemento trascendente y cósmico que ilumina y da sentido a esa reunión de almas.

La humanidad sufre hoy porque no hay encuentro entre las almas. Cuando hay encuentro entre las almas todo es alegría, todo es plenitud, todo es amor: fluye una poderosa corriente de comprensión y amor entre los seres humanos. Pero resulta que los hombres han perdido su condición de almas y su condición de encuentro entre las almas: habrá cooperativas, sociedades mutuales, de seguro y sociedades anónimas, habrá sindicatos, universidades, grupos humanos de distinto tipo y comunas de todo tipo, pero todo esto nada tiene que ver con lo que es una reunión de almas.

Y la gente anda mal precisamente porque no hay reunión de almas. Cuando dos almas se reúnen todo está dicho: el mensaje se revela y fluye y sus vidas encuentran sentido. Pero hoy estamos uno “frente” al otro o uno “junto” al otro sin que tales enfrentamientos o cercanías colmen un verdadero sentido de comunidad.

La humanidad nueva va despertando a un nuevo sentido de comunidad planetaria y cósmica, y el fundamento espiritual de esta nueva comunidad es la reunión de almas.

La humanidad tiene que ir formando su nuevo cuerpo y este nuevo cuerpo no

va a ser una comunidad de naciones, ni algún nuevo mercado común europeo, asiático o latinoamericano –por más que todas esas organizaciones puedan tener un valor práctico-, pero como organismos materiales carecen de valor espiritual y de valor humano. En tales cuerpos institucionalizados no puede revelarse el fenómeno de Futuro en cuanto fenómeno de conciencia o en cuanto mensaje dirigido no a los intereses del hombre sino a su propia alma; dicho medio de la revelación sólo puede ser una reunión de almas que es el cuerpo anímico de la humanidad en donde se puede espejar el mensaje del Futuro.

Bueno, ustedes ven que hay muchas cosas sobre las cuales podemos conversar, pero yo no quiero hablar demasiado. Ya hablé media hora y creo que es suficiente para darles a ustedes la palabra, para que ustedes mismos puedan expresarse, puedan participar y dar sus opiniones; para que ustedes planteen nuevos temas y para que la temática que surja dentro mismo del grupo sea punto de partida para nuevas conversaciones. En una palabra, para que pueda surgir algo que interesa a todos y no solamente algo que pueda interesarme sólo a mí.

### **Pregunta**

Usted hablaba de una actitud de participación, pero yo me pregunto: ¿participación con qué? ¿con qué aspecto del futuro? ¿Participación con la vida, participación con cada cosa de la existencia?

### **M.S.**

Usted quiere objetivar ¿no?, es decir quiere encontrar una regla práctica y definir una acción concreta de participación.

### **Mismo interlocutor**

Por supuesto, porque Ud. me está hablando de participación y yo participo en la vida: es decir, cada problema de mi existencia es una participación. Ahora Ud. me está hablando de futuro. Yo leo cosas que hablan del futuro, es decir tengo una



inquietud interior con respecto al futuro y veo hombres nuevos con actitudes nuevas; es más, muchas actitudes que vemos a diario en la vida son actitudes de un hombre nuevo que, inclusive, a mí, en ciertos momentos me chocan porque me transmiten una proyección de energía distinta. Bueno ¿ese hombre nuevo es todo eso? Usted me está hablando de participación: ¿la participación, es meterme con el hippie, convivir con él, o con una idea de cualquier tipo? En resumen, esa participación ¿qué es? ¿cómo es?

**M.S.**

¿Me permite responderle después? Mientras tanto, ¿por qué no hacen otras preguntas?

**Pregunta**

Eso de la comunicación de la que tanto y tanto se habla. Cuando se habla tanto de una cosa y se la quiere imponer como publicidad, esa comunicación ¿existe o no existe?

**M.S.**

Hay una necesidad de comunicación. Existe una comunicación a nivel exterior: los medios de comunicación de que disponemos aseguran relaciones exteriores entre los hombres, lo que falta es la comunicación con el ser.

**Mismo interlocutor**

Si, pero son generalmente grupos que responden a intereses particulares y no a valores espirituales los que hablan de comunicación.

**M.S.**

Es decir que usted comprende que, en realidad, no hay tal comunicación; que hay una crisis de la comunicación y por eso se inventan tantas maneras para comunicarse y que los medios de comunicación son, a su vez, medios mecánicos que

tienen valor práctico.

### **Mismo interlocutor**

Pero utilitario en lo material.

**M.S.**

¿Alguien quiere hacer algún aporte a lo que dice la señorita?

### **Pregunta**

A mí me parece que no debiéramos hablar de comunicación. Creo que en estos momentos debiéramos hablar de comunión.

La comunicación implica dos cosas unidas por algo. La comunión exige la participación, el vivenciar, el meterse –por así decirlo- dentro del otro y vivenciarlo.

Comunicación implica separatividad: me comunico **con** algo: ya sea otro ser, otro mundo, ya sea... pero siempre implica dos momentos, dos cosas. Mientras comunión implica la integración, que va mucho más allá de la comunicación. Esa es la crisis de la comunicación, que es la crisis del hombre de nuestros días que habla de comunicación en lugar de hablar de comunión.

Quiero vivenciar a mi prójimo, quiero amar a mi prójimo, quiero meterme dentro de la piel de mi prójimo, por un acto de intuición, por un acto de amor, llámese como quiera: penetrar dentro de él, vivenciarlo. Ni siquiera debe pretender comprender: no me interesa de entrada comprender, me interesa amar, vivenciar y meterme dentro de él, intuirlo y, desde dentro de él, recién dar razones.

**M.S.**

La señora ha dado una respuesta a lo que llama la crisis actual de la comunicación y ha señalado la necesidad de un nuevo medio de comunión con el ser ¿no es cierto?

## **Pregunta**

Yo le quería preguntar: Usted hablaba de sintonía, de revelación, y yo me hago un interrogante: ¿la revelación cómo viene, o qué quiere decir?, ¿es la revelación a través de uno mismo, y cómo? Usted dijo al comienzo: “Vamos a hablar de la metodología del proceso”. ¿Cuál es la metodología de la revelación, para recibir respuestas de futuro? Si las palabras, como Ud. bien dice, tienen una ambigüedad muy amplia habrá que recurrir a la revelación, pero... ¿y?: nos enseñaron a leer, a escribir... ¿y la revelación?

## **M.S.**

Correcto, está bien la pregunta, muy bien...."¿Cuál es la metodología?" Claro que si pretendiéramos una metodología sistemática o práctica, el sentido de la revelación se nos va a escapar de las manos porque entonces caeríamos en lo que muchas corrientes sostienen al hacer de la revelación una simple cuestión de praxis, o sea algo que uno debe hacer para lograr un cierto resultado. ¿No es cierto?, algo así como la pregunta que formulaba el joven acerca de la participación –aunque no sé si con la misma intencionalidad-, es decir, que me digan qué debo hacer para lograr algo. Con esto reduciríamos la revelación del ser a una práctica de ejercicios: hacer media hora, una o dos horas de meditación todos los días, o hacer alguna práctica de ayunos, o flagelarme el cuerpo, o hacer alguna clase de ejercicios respiratorios o de postura corporales... O podríamos caer en otro tipo de prácticas: ciertos conocimientos o estudios o bien la práctica de ciertas virtudes ..., es decir, siempre el **cómo**.

Es difícil encuadrar estas cosas que estamos diciendo respecto a la percepción de un fenómeno de futuro, en esquemas prácticos, concretos, objetivos. Apenas quisiéramos dar una fórmula concreta acerca de lo que es la participación, por ejemplo –y ahora respondo a la pregunta que hacía el joven-, enseguida caeríamos en recetas, en la normativa de lo que otro dice que se debe hacer para lograr tales o cuales resultados, ¿no es cierto?, y con eso ya nos marginaríamos de la necesidad que tiene

nuestra propia alma de percibir por sí misma la corriente del futuro.

Yo creo que el cómo es siempre una pregunta secundaria: empecemos por ahí si queremos continuar con el tema de la metodología. Es lo mismo que si alguien preguntara cómo debo hacer para ser médico: bueno, la pregunta es secundaria; la pregunta primaria es: “¿tengo vocación para ser?” Esa es la pregunta primaria, y a esa pregunta sólo puede responder mi propia alma; no la puede responder otro por mí. Yo no le puedo responder al joven “qué es participar” porque si él no lo descubre yo no se lo puedo decir; y si yo se lo dijera sería algo que dice otro que está fuera de él y por lo tanto fuera de su propio ser: no sería el método adecuado para la revelación del ser.

Tenemos que aprender a sintonizarnos con nuestra propia alma, con nuestro propio ser... esa es la sintonía primaria que debemos recuperar, no la sintonía con lo que dice fulano o mengano, o con lo que dice el diario tal o la revista cual, o la sintonía con este o aquél canal de televisión, porque con esto no saldríamos del campo de la relaciones de comunicación exteriores al ser —como muy bien decía la señora al hacer la distinción entre comunicación y comunión—.

### **Pregunta**

¿Podría ser la sintonía con la propia contemporaneidad?

**M.S.**

Bueno, no sé bien lo que Ud. quiere decir con la “propia contemporaneidad”.

### **Mismo interlocutor**

La vivencia en tiempo-espacio dentro del individuo.

**M.S.**

Tal vez traduciendo su pensamiento en palabras diferentes, yo diría la sintonía con mi propia alma, la sintonía con lo que yo soy en realidad, la sintonía con aquello

que mi propio ser está reclamando y que, a lo mejor, yo estoy negando, ahogando o destruyendo desde el mismo momento en que busco una respuesta “fuera” de mí. La sintonía con las necesidades de mi propio ser que está ahí queriendo revelarse por sí mismo y yo no lo dejo; necesidades del ser que quiere aflorar y no pueden porque están reprimidas, postergadas o taponadas por otras necesidades superfluas o “encubiertas” por una hojarasca de ideas y necesidades extrañas, es decir extrañas a mi Ser.

Hay entonces una sintonía primaria. Antes de ponerme en sintonía con el sol, con las estrellas, con la naturaleza, con los hippies, con la historia, con la política, con los diarios o la radio, tengo que aprender a ponerme en sintonía con mi propio Ser, aprender a respetarlo y amarlo, ¿no es así?, querer escucharlo, escucharme a mí mismo, porque allí, en la intimidad de mi propia alma, en la intimidad de mi propio ser, ahí está queriendo revelarse Aquello que Yo debo ser, y eso que Yo debo ser es el “Fenómeno-de- Futuro-en mí” cuya Voz debo aprender a escuchar.

### **Pregunta**

O sea la realización de mi propia mismidad.

**M.S.**

Sí, pero cuidado con reducir eso que es una realidad de vida a una palabra...

Poder sintonizarme con ese Misterio que soy Yo mismo... Pero si yo me encierro en una personalidad egoísta, si me aíso en mi propia subjetividad, en mi propio mundo, ese Misterio que Yo soy permanece “encubierto”. Recién cuando me “abro” a las demás almas encuentro en la “reunión” con las demás almas el medio para revelarme a mi mismo: en la reunión de almas se revelará mi propio ser.

### **Pregunta**

Con lo que Ud. está diciendo, ¿no está esbozando, de alguna manera un método?

**M.S.**

¡Es un método!

**Mismo interlocutor**

Es decir que ya es algo y, en cierta forma, una contestación a lo que se preguntó por qué hay un método en ciernes.

**M.S.**

¡Es un método en ciernes!

**Mismo interlocutor**

Es decir que en vez de volcarse hacia fuera, volquémonos hacia adentro y escuchémonos a nosotros mismos.

**M.S.**

Sí, pero tengamos cuidado con las fórmulas demasiado simplistas... En ese “escucharnos a nosotros mismos” –que se repite muchas veces sin saber bien lo que queremos decir- puede generarse una profunda distorsión: podemos entrar en un subjetivismo sin salida. En la búsqueda de sí mismo el sujeto puede quedar preso de su propia imagen, hipnotizado por la imagen subjetiva que se ha formado de sí que hace de pantalla encubridora del ser, y no hay entonces tal revelación.

**Pregunta**

La palabra revelación implica la idea de velo, como si algo tuviera que correrse; entonces, justamente, a medida que se va corriendo el velo uno va siendo nuevo. Yo pienso que ahora toda la audiencia la estamos haciendo como un desafío a la cátedra para que se corran los velos.

**M.S.**

No hay tal “cátedra”, empecemos por ahí. Además, no es la “cátedra” la que tiene que correr los velos. El velo se está corriendo ya en la medida en que nos sintonizamos como almas.

### **Pregunta**

Cuando usted habla de reunión de almas yo me hago esta pregunta: uno se conoce introspectivamente o por medio del análisis psicológico –por psicoterapia individual o en grupo-; también las religiones nos llevan a un conocimiento del alma, y parece que tan eficaces no han de haber sido desde que estamos aquí buscando y preguntando..., pero lo de la reunión de almas que usted dice ¿quisiera aclararme un poco?

### **M.S.**

Sobre esto vamos a tener oportunidad de seguir conversando más adelante. Algunas preguntas no las vamos a responder en forma directa, vamos a dejarlas que maduren en nosotros mismos sin cargarnos con una serie de explicaciones ajenas a nuestro ser.

### **Pregunta**

Cuando se habla de encontrarse consigo mismo, esto produce temor en mucha gente, temor a quedarse solo con uno mismo: ¿por qué asusta tanto la soledad?

### **M.S.**

Porque habitualmente el hombre no está preparado para enfrentarse a sí mismo en forma solitaria, y cuando intenta hacerlo se siente amenizado por sus propias fuerzas internas y crece la angustia; generalmente vivimos en un recinto cerrado y no hemos encontrado el camino que nos saque de la angustia. Si estamos encerrados en esta habitación, separados de la humanidad y sometidos a la presión de nuestro propio subconsciente indudablemente sentiremos pánico porque las fuerzas internas son muy poderosas. Tenemos que encontrar el Camino que nos permita pasar desde el cuarto

cerrado de la soledad, de la angustia y de la subjetividad a un estado de comunión con el Ser. Pero este estado de comunión –como ustedes bien lo han dicho- no es fácil de lograr porque o bien nos encerramos en un subjetivismo idealista y egoísta o nos disolvemos en una sociedad de masas. Si no encontramos el Camino del darse – el camino del amor como decía la señora- no podremos salir de la angustia. Ustedes ven que, hoy en día, toda la filosofía moderna y toda la psicología moderna describen magníficamente bien la angustia, pero no salen de la angustia. Y hay un Camino que lleva al hombre “más allá” de la angustia y eso es lo que quisiéramos ir mostrando.



## II

### PERCEPCIÓN DE UN CAMBIO EN EL TIEMPO CÓSMICO

En la clase anterior nos ocupamos de examinar la Metodología que aplicaríamos en este curso.

Dije que no era mi intención dictar una conferencia creando una dualidad entre alguien que habla y otros que escuchan, sino más bien crear un campo unificado entre las almas aquí presentes para que en dicha "reunión de almas" pudiera revelarse el ser que somos cada uno de nosotros.

Expusimos en forma muy general la Temática del curso, es decir las ideas fundamentales que nos proponíamos desarrollar y examinar juntos.

Dijimos que el tema fundamental del hombre contemporáneo es tratar de dosificar el significado de los signos del tiempo que le toca vivir. No del tiempo referido al movimiento de los astros, al movimiento de las manecillas del reloj, ni a los movimientos sociales, políticos o religiosos que marcan las horas del mundo exterior, sino del tiempo que es intrínseco a su propia vida. No del tiempo que es propio de su colectividad, es decir del tiempo que rige el grupo humano al que pertenece -cada grupo tiene su propio tiempo-, sino al tiempo que rige su propia individualidad como ser humano: no el tiempo del hombre-masa sino el tiempo del ser individual.

Dijimos que el signo de la era que nace es que dicho tiempo ya no se registra como un tiempo lineal que va del pasado al futuro sino como un tiempo que viniendo desde el futuro hace impacto en nuestra propia vida: cambio en la dirección del ojo del tiempo.

Y con esta idea señalábamos la primera nota característica del Mensaje del Futuro.

Decíamos que el mensaje del Futuro no es algo que va a venir sino algo que ya

existe, que se está dando aquí mismo, en este instante, y que se está dando en una corriente de cambio en la dirección del ojo del tiempo.

Cuando decimos que es el tiempo mismo el que ha cambiado queremos significar que ya no estamos solamente ante cambios en las ideas o en las costumbres sino que se trata de un cambio intrínseco en la vida cósmica.

Por eso decíamos que el Mensaje del Futuro no se transmite como una corriente de ideas sino como una corriente de vida, como una corriente de renovación de vida.

Y que para tener acceso a esa corriente que está inspirando el Futuro ya no es suficiente una creencia, una ideología o una ejercitación, sino que hace falta el medio de la revelación.

Y que dicho medio de revelación no es ni una subjetividad psicológica individualista ni una masificación colectivizante, sino una "reunión de almas".

Y, finalmente, hablamos en la clase pasada de la angustia existencial del hombre que traduce la incertidumbre de armonizar su vida individual con la corriente de cambio cósmico y, al mismo tiempo, el presentimiento de que dicha "colisión" con el Futuro tiene consecuencias fundamentales para su destino. En efecto, hoy en día ya no se trata de quedar marginado de la moda o de las ideas de nuestro tiempo, sino de quedar marginado de la historia y quedar marginado de la vida. "Perder el tren" ya no significa solamente quedar anticuado sino perder el sentido de la existencia.

La angustia de muchas almas, hoy en día, ya no es de tipo psicológico, conflictivo, sino de tipo existencial: no sólo una angustia metafísica sino una angustia frente al destino como ser humano.

En el diálogo que tuvimos después el grupo puso el acento de su inquietud en el tema de la Comunicación, en la angustia del ser humano al sentirse solo y en los esfuerzos de la técnica y la publicidad para crear nuevos medios mecánicos de comunicación. Se dijo que a pesar de estar viviendo en la era de las comunicaciones

no por eso nos sentimos verdaderamente comunicados y que algo más esencial debe faltar para que se produzca dicha crisis de "incomunicación", de que algo falta o de que algo se ha perdido...

En resumen, ¿queremos encontrar el puente de comunicación con las almas y no sabemos cómo!, ¿y cuando hablamos de "reunión de almas" no sabemos qué quiere decir eso!

Evidentemente hay una necesidad de encuentro entre las almas pero, al mismo tiempo, tomamos conciencia de que los puentes entre los seres humanos están rotos y se ha perdido el sentido de comunidad.

El grupo tuvo dificultad para comprender qué es "reunión de almas" porque precisamente carecemos de un "sentido de unión": creemos tenerlo, pero no lo tenemos.

Cuando hablamos de un sentido de unión no nos estamos refiriendo a un concepto de lo que es unión o a lo que debiera ser, sino que nos referimos a un sentido como cualidad biológica, algo así como si dijera que no comprendo lo que es la luz porque me falta el sentido de la vista.

Y dicho sentido de unión, dicho sentido de comunidad entre los seres humanos, no lo vamos a lograr por algún nuevo tipo de organización social o por alguna nueva institución, ni por nuevos tipos de "relaciones" humanas: siguiendo algún curso de relaciones humanas o concurriendo a reuniones de psicoterapia de grupo, ni lo vamos a lograr por un idealismo de fraternidad universal. Esto no quiere decir que todas esas cosas no puedan ser útiles desde un punto de vista práctico, pero el sentido a que nos referimos, como medio de unión no lo vamos a adquirir con todo eso.

El sentido de la unión no es una cualidad que se pueda adquirir por alguna actividad exterior - haciendo algo-, o haciendo alguna clase de ejercicios. El sentido de la unión es algo intrínseco a mi propio ser, no puedo encontrarlo fuera de mí, tengo que encontrarlo en mí mismo, tiene que revelarse en mi propia alma cuando

se re-une con las demás almas. El ser humano descubre el sentido de comunidad cuando se re-une con los demás seres humanos, pero no cuando se reúne por relaciones idealistas o utilitarias, sino cuando se reúne simplemente como seres humanos.

Pero esto, que se dice tan fácilmente, no es tan fácil de llevar a la práctica. Vivir en las comunidades de los "seres humanos" como "ser humano" simplemente, no se logra por un idealismo espiritual, un idealismo social o un idealismo de fraternidad universal, sino que se logra por participación a las necesidades de todos los hombres.

Y esto implica un profundo sacrificio de sí mismo; supone la renuncia a todos nuestros privilegios, a todas aquellas condiciones exteriores que nos han "separado" los unos de los otros; supone la renuncia a un poder del que nos hemos apropiado y que nos hace "enfrentar" los unos con los otros; y supone la renuncia a "roles" de artificio que nos han "ocultado" el rostro de nuestra verdadera condición de seres humano.

Y esto es lo que a muchos les cuesta entender y esta es la barrera que se levanta entre el mundo de ayer y el mundo del futuro.

Esto no lo entienden: ni los ricos -aquellos que tienen "muchas posesiones", como dice el Evangelio, es decir, aquellos que tienen muchos compromisos con el pasado, no sólo bienes materiales, sino una cultura sedimentada en el pasado, quienes son completamente impermeables a las corrientes de cambio; ni los hombres espirituales que se nutren de una "espiritualidad de consumo", de una espiritualidad convencional, de una espiritualidad que sirve a sus propios intereses; ni tampoco lo comprenden los hombres viejos, es decir aquellos que tienen una conciencia "cristalizada".

El Mensaje del Futuro, con su profundo sentido de comunidad planetaria y apertura cósmica, lo entienden fácilmente las almas jóvenes, las almas simples,

aquellas en quienes vibra el sentido de la libertad, del amor y de la belleza.

### **Pregunta**

Yo quisiera preguntarle en concreto qué es eso del cambio en la dirección del ojo del tiempo.

**M.S.**

Si Ud. me lo pregunta así, tendría que responderle como Louis Armstrong a quien le preguntaron qué es el Jazz: "no lo va a entender".

### **Otro interlocutor**

¡Sin embargo es algo muy evidente!

**M.S.**

Para el que lo percibe sí. Para el que lo percibe es tan evidente como la luz del día. A ver si Ud. lo puede explicar mejor.

### **Mismo interlocutor**

No, es que yo, justamente, quisiera que Ud. lo explique en forma sencilla para que todos lo podamos entender.

**M.S.**

Bueno, vamos a ver si podemos. ¿Por qué no me ayudan un poco ustedes?

### **Pregunta**

Haría falta algún pequeño grado de revelación que se diera en el grupo, pero si los puentes están destruidos: ¿cuántos pueden reconstruir los puentes?; mejor dicho, ¿cuántos ciegos tendrían que reunirse para que uno sólo recupere la vista?

**M.S.**

Ud. reconoce que haría falta un pequeño grado de visión pero piensa que hay demasiada ceguera.

**Otro interlocutor**

¿El hecho de que nos reunamos facilita o puede facilitar que se de algo de revelación como para satisfacer preguntas como la que hizo el joven acerca del cambio en el tiempo?

**M.S.**

Bueno, Ud. hace una nueva pregunta. ¿Por qué no tratan de colaborar en la respuesta? Si no vamos a multiplicar las preguntas. Veamos si podemos sintonizarnos con la corriente misma del cambio...

**Pregunta**

Otra pregunta que sale del contexto: ¿es esta la única época en que se revierte el eje del tiempo a través de la historia; es decir, se da por primera vez este fenómeno?

**M.S.**

Con esta pregunta vamos a empezar a escudriñar las referencias históricas y a pasar en revista hechos del pasado pero eso no nos va a aclarar nada lo que está ocurriendo ahora.

**Pregunta**

Si Ud. habla de un cambio en la dirección del tiempo, ¿se supone que conoce la dirección de dónde viene?

**M.S.**

Estoy dando testimonio de lo que percibo. Pero, por otra parte, lo que estoy

diciendo aquí no es algo que lo haya inventado yo, ni que sea una doctrina mía o algo que se me ha ocurrido, sino que esto mismo lo está diciendo mucha gente en el mundo de hoy.

O sea que no es algo que yo vengo a traer acá como una cosa novedosa, que no haya dicho nadie: empecemos por ahí. El fenómeno de una distinta percepción del tiempo ha sido anunciado por grandes intuitivos de nuestra época, empieza a ser estudiado por filósofos, psicólogos, sociólogos y físicos contemporáneos y comienza a ser percibido por mucha gente como shock existencial.

### **Pregunta**

Es decir que Ud. busca que nosotros mismos podamos percibir ese fenómeno en lugar de darse una explicación.

**M.S.**

Nada ganaríamos con explicar teóricamente estas cosas, tenemos que aprender a reconocer lo que ya existe, lo que ya experimentamos aunque no podamos aún comprender.

### **Pregunta**

Caemos entonces en una cuestión de fe, ¿se da cuenta?; y entrando en una cuestión de fe es un poco difícil entenderse... es muy sugestivo el problema.

**M.S.**

Yo no creo que sea una cuestión de fe, o de adquirir fe. La fe es un problema completamente al margen de lo que estamos tratando. No es cuestión de fe sino de visión.

Se trata simplemente de ver, de aprehender lo que está ocurriendo, y para eso hace falta una mente libre de prejuicios, libre de condicionamientos. Es algo muy simple, tanto que solo las almas simples y los jóvenes pueden aprehender este tiempo

nuevo que nace.

### **Pregunta**

Sin embargo se supone que desde que la humanidad empezó estaban dadas las mismas condiciones.

### **Otro interlocutor**

Eso es un supuesto.

**M.S.**

Traten de no discutir sino simplemente de ver.

### **Pregunta**

Me permite, para mí el grupo hasta ahora no tiene ninguna finalidad porque no existe como grupo. En principio -o sea lo que yo veo acá- es que estamos absolutamente todos separados, y que lo más natural sería que cada uno reconociera a partir de qué estamos separados -en cada caso es una cosa distinta-. Es decir, creo que es una mistificación hablar de un grupo que no existe. O sea, acá no existe comunicación, simplemente porque todos hemos venido con la tensión con que estamos acostumbrados a vivir permanentemente. Ud. habló, por ejemplo, al principio, de que habíamos perdido el sentido de la existencia y yo me pregunto ¿por qué hemos perdido el sentido de nuestra existencia?; o sea, ¿por qué estamos perdidos? Para mí el problema no es estar sólo sino estar perdido entre tanta gente. Entonces, yo lo que me planteo esencialmente -y en este sentido tengo un compromiso conmigo mismo- es atacar permanentemente el espíritu público, el espíritu público que impregna cada uno de nuestros actos y normaliza a todos los individuos en una chatura infernal. En ese sentido a mí no me interesa hablar acá, porque esto tendría que haber tenido una connotación formal distinta, y la connotación formal que tiene es la de una conferencia; es decir la de un conferenciante y de gente que escucha y pregunta; o sea el lugar más cómodo para la gente también, de alguna manera, el lugar



más cómodo para el conferencista. Yo pienso que acá no hay ninguna obligación de hablar; en vez de hablar podríamos estar -supongo yo- sentados en el suelo o también bailando, es decir comunicándonos de otra manera. O sea, si la palabra murió -como se decía en la primera reunión- entonces cada uno tiene que sentir lo que dice. Para mí la palabra no está muerta, sencillamente porque yo me he podido comunicar por la palabra con aquellos que están adentro mío y que, de alguna manera, son mis amistades y las personas y los objetos a los que quiero -y cuando hablo de objetos tanto puede ser una mesa como una piedra o una montaña-.

Acá yo creo que lo que tenemos que dejar de lado es el afán culturalista con que vivimos permanentemente y el espíritu del error con que vivimos. No podemos, a la hora de salida de la oficina, venir acá a hablar de que tenemos que recuperar la vivencia de comunidad y al otro día no hacerse ninguna pregunta de por qué vamos todos los días a la oficina y por qué todos los días nos levantamos a las 8 de la mañana, y eso es normal, claro, corriente... y así es la vida. O sea, en cada uno de nosotros está el error de alguna manera.

Yo pienso que acá lo que tendríamos que hacer es perder la tensión que tenemos en este momento -inclusive la tensión que tengo yo. Hace poco estuve en una reunión con David Cooper -un atípico psiquiatra londinense que estuvo en Buenos Aires- y, justamente, lo primero que él le planteó a la gente antes de hablar es que se sintiera cómoda, que se afloje, que toque el brazo de la persona que está al lado, que la mire, que vea el color de pelo que tiene, que observe cómo está sentada... que se afloje sin ningún temor.

**M.S.**

Es decir, Ud. cuestiona el espíritu público que se da en este grupo y dice que no es que estamos solos sino que estamos perdidos entre tanta gente. O sea, se da cuenta de que estamos en un grupo en el que no nos podemos comunicar y que para poder hacerlo tenemos que aflojar la tensión.

## **Pregunta**

Bueno, no es por contradecir al señor sino para aclarar mi posición; yo no estoy en ninguna tensión, por el contrario estoy en uno de los momentos más cómodos de mi vida y casi, más que condicionada, tengo conmoción cada vez que vengo y siento que nos estamos comunicando aunque me falta captar algo más.

## **Otra pregunta**

Volviendo a lo que Ud. decía de la necesidad de captar por nosotros mismos lo referente al futuro, ¿se trata de desarrollar en nosotros la intuición?

## **M.S.**

Desde un punto de vista sí, hay un polo de recepción intuitiva; pero también hay otro polo concreto que es tanto o más importante que el primero, que es el contacto con lo humano -como diría el joven de la pregunta anterior, "tomémonos de las manos, miremos al que está al lado"-: si podemos oscilar entre estos dos polos vamos a comprender el fenómeno del Futuro. En otras palabras es el movimiento de vida entre estos dos polos la clave del fenómeno nuevo que estamos viviendo, la oscilación entre lo humano y lo divino. ¿Es tal vez eso lo que Ud. quería decir cuando hablaba del "baile"?... ¿Algo así como la danza de Siva?

## **Pregunta**

Yo quería decir que para aflojar la tensión tenemos que vivir y me gustaría que Ud. me dijera qué diferencia hay entre vivir y convivir. No sólo en una conferencia sino aún viviendo dentro de una familia lo hacemos más bien conviviendo y no viviendo. Y tendríamos que aprender a vivir, tanto en el trabajo como en el desayuno, en la calle... ¡lo que no sabemos todavía es cómo!

## **M.S.**

Ud. se da cuenta de que lo que falta es vida, que hemos perdido contacto con

la vida.

**Pregunta**

¿Tenemos los medios para captar esa corriente de vida o tenemos que desarrollarlos?

**Otro interlocutor**

Están en todos nosotros pero hay que dejarlos actuar...

**Otro interlocutor**

Yo pienso que no vivimos porque nos falta espontaneidad. Generalmente las personas se levantan por la mañana y ya condicionan su día a un plan y entonces se ajustan a ese plan y falta espontaneidad. Salen por ejemplo al encuentro de un familiar, pero como ya están vibrando en su plan no lo ven, no lo observan, no lo sienten. Y como cada uno tiene su plan resulta que a veces no coinciden los planes y entonces empieza la discordia y la lucha. Pero si fuéramos espontáneos y en lugar de vivir para esos planes -que a veces son ficticios-viviéramos para nosotros mismo, siendo lo que cada uno es, lo que cada uno siente y piensa, con el deseo de comprendernos, entonces entraríamos espontáneamente en esa corriente de vida que nos iría llevando a comprensiones cada vez mayores.

**Otro interlocutor**

Lo que pasa es que por medio de la palabra se expresan ideas y sentimientos que no son los que uno verdaderamente siente y creo que el origen de todo es la actitud defensiva que cada ser humano adopta respecto a los demás.

**M.S.**

Ustedes mismos han avanzado bastante en el esfuerzo de desbrozar el camino hacia la comunicación que todos queremos lograr. Dejemos todo esto hasta la próxima reunión.

### III

## SIGNOS DE ORIENTACIÓN EN UN NUEVO MUNDO

En las reuniones pasadas han surgido algunas ideas, se han hecho preguntas y han quedado flotando muchos interrogantes.

### ADVENIMIENTO DEL FUTURO

Es evidente que todos tenemos una expectativa frente al Futuro, frente a lo que podemos llamar

**Advenimiento** del Futuro, independientemente de que lo podamos comprender o no.

Aunque no podamos comprender eso que llamamos un “cambio en la dirección del ojo del tiempo”, somos afectados, conmovidos, sacudidos por esa “corriente de cambio acelerado” que imprime a nuestras vidas –sin que nos demos cuenta- una **dirección** que no es la que teníamos previamente trazada en función de ideas, costumbres, proyectos, y modos de pensar y de sentir propios del pasado. De golpe y porrazo sentimos que una corriente de Futuro “invade” nuestras vidas, que el futuro se “instala” en nuestra vida de hoy, pero no un futuro que esperábamos, que de alguna manera estaba previsto en nuestros proyectos, sino un futuro que no esperábamos, que no estaba previsto: ese es el “shock del futuro” en el sentido de Alvin Toffler.

No siempre podemos interpretar el mensaje del Futuro, pero dicho Mensaje se está dando ya, a pesar nuestro y a pesar de que no podamos interpretarlo.

Aunque nosotros aún estemos dormidos, el shock del futuro ya ha despertado a muchas almas, ya ha nacido un **nuevo estado de conciencia** en el hombre y eso es el hecho nuevo.

No partimos del supuesto de que la humanidad tendrá que alcanzar en el futuro un nuevo estado de conciencia sino que partimos de la base de que dicho cambio ya

se ha producido: no estamos buscando un punto de llegada sino que ya tenemos un **nuevo punto de partida**. Ya ha nacido un mundo nuevo y el problema fundamental del hombre moderno es cómo orientarse, cómo ubicarse en ese mundo.

### **CAMBIOS EN EL MEDIO INTERIOR. Una nueva óptica.**

Asistimos hoy a cambios profundos en el medio ambiente exterior y en la sociedad en que vivimos –esto es evidente para todos ¿no es así?–: cambios en el aire que respiramos (para muchos de nosotros no es el mismo aire que insufló nuestros pulmones en el momento en que nacimos), cambios radiactivos en la atmósfera, cambios tecnológicos, cambios institucionales, cambios sociales, cambios en las costumbres, nuevos estilos de vida, nuevas formas de pensar, de sentir, de amar y de odiar. Pero todos estos cambios exteriores pueden hacernos perder de vista el cambio más importante que se está produciendo en el interior del hombre, no fuera de nosotros sino dentro de nosotros mismos, ya no en el medio exterior sino en el **medio interior**.

Para comprender estos cambios que se están produciendo en la intimidad del alma humana es necesario un cambio en la dirección de la mirada. Es necesario ajustar una **nueva óptica** y puede ser que esto no resulte tan fácil. Estamos ancestralmente acostumbrados a mirar hacia fuera así como estamos impulsados a la acción exterior.

Mientras el mundo ha cambiado, mientras la corriente de la vida humana ya ha girado 180°, nosotros, por inercia –como un cohete que viene impulsado desde el pasado–, seguimos manteniendo la dirección que traíamos: no hemos corregido el rumbo ni variado el ángulo de nuestros instrumento de percepción. Nos empeñamos en seguir mirando al que tenemos al lado y en tomarlo de la mano –como decía un joven aquí la clase anterior–, pero no sabemos mirarnos a nosotros mismos, no sabemos aún descubrir nuestro propio **ser**.

Este cambio brusco en la acomodación de la mirada es lo que nos hace ver todo

borroso y confuso.

A este punto hemos llegado en el grupo: a que todo nos resulta muy confuso, ¿no es así? Decimos que ha nacido un mundo nuevo pero nos resulta difícil orientarnos en él. ¿Qué podemos hacer?

Tenemos que volver a **señalizar** el camino; tenemos que descubrir las nuevas coordenadas, los nuevos puntos de referencia que señalen el rumbo al caminante: es decir, redescubrir la imagen del mundo.

## UN MUNDO SIN SEÑALES

En el pasado el hombre tenía una imagen del mundo, y sus ciudades, sus edificios, sus costumbres, sus leyes, todo –de alguna manera- era imagen del cosmos, era símbolo de un orden universal; el mundo exterior tenía significado porque –en alguna medida- reflejaba la imagen del universo.

Pero hoy en día el mundo exterior ha perdido todo significado. No solamente las palabras han perdido significado, como decíamos en la primera clase, sino que el mundo mismo ha perdido significado.

Antes la ciudad tenía un significado y marcaba puntos de ordenación de valores: había un centro y una periferia, había una plaza central –un lugar central-, un lugar sagrado –la iglesia-, un lugar donde se administraba la justicia y se dictaban las leyes, y en las afueras estaban el cementerio y los prostíbulos. Pero ahora todo está mezclado: no hay tal centro ni tales suburbios; los prostíbulos están en el centro y el centro está en los prostíbulos...

Octavio Paz, en su trabajo “La Nueva Analogía” (1) examina muy bien estas cosas y dice que hoy en día el mundo de la técnica lo ha invadido todo y ha borrado la imagen del mundo como significado: ha quedado una imagen de cosas útiles pero sin significado.

Es decir, en el pasado había una imagen del mundo con señales objetivas, fijas,

con mojones bien determinados, con puntos cardinales que estaban dados: y el ser humano nacía en ese mundo. Pero ahora el hombre nace en un **mundo sin señales**, en un mundo que no significa nada, que no dice nada. Y los nuevos puntos cardinales ya no pueden ser dados, hay que **descubrirlos**. No es cuestión de dar una nueva imagen del mundo bajo la forma de un sistema coherente de ideas o de una cosmovisión de tipo intelectual (Weltanschauung): esa fue la ilusión del pensamiento sistemático. Pero hoy estamos ante una crisis de los valores sistemáticos.

Lo que necesita la humanidad de hoy, lo que reclama la juventud de hoy no es que le digan lo que tiene que hacer, lo que debe hacer, lo que debe pensar o sentir ni adonde tiene que ir. Lo que las almas piden hoy en día es sólo un **punto de referencia**: señales de referencia –mejor dicho ellos son esas señales- y se muestran a sí mismos como puntos de orientación en el camino: no es tan importante lo que dicen o lo que hacen sino lo que son.

Las nuevas coordenadas se descubren hoy en las almas nuevas, o sea en aquellas almas que ya están ordenadas y configuradas de acuerdo a un nuevo modelo existencial. Por eso decíamos desde el comienzo de este curso que la revelación del ser no puede darse en una masificación desordenada ni tampoco en una organización ordenada a fines utilitarios, sino en las almas “ordenadas” en función del Ser.

### **LAS NUEVAS “ORDENADORAS”**

Yo no puedo orientarme por lo que me dice la ciudad, sus monumentos, su tecnología; ni me puedo orientar por lo que dicen los libros o los programas de las computadoras; ni por el ejemplo de los demás, por lo que hacen o dicen los demás. Pero sí me puedo orientar cuando encuentro un alma que es y que está orientada existencialmente de acuerdo a lo que es. Uno se orienta al lado de alguien orientado, uno se ordena al lado de alguien ordenado, uno se revela en lo que es cuando se reúne con alguien que es, uno descubre su propia alma cuando se espeja en otra alma. Por eso decíamos que el ser del hombre se revela en la reunión de almas.

La función de la nueva humanidad es orientar por **Presencia**: así orientan hoy en día los nuevos padres y los nuevos maestros.

Este nuevo ordenamiento existencial se revela en las almas bajo una **configuración de signos** que se van descubriendo **rítmicamente** en tres dimensiones fundamentales:

1. En una dimensión vertical, que apunta al sentido de lo trascendente, de lo divino, de lo cósmico.
2. En una dimensión horizontal, que marca el camino hacia el descubrimiento de la humanidad como conjunto planetario.
3. Y en una dimensión interior que señala la dirección de la intimidad del Ser, la dirección del camino del alma individual, de su nombre propio.

**Pregunta:**

Bueno, usted ha explicado bien la problemática de la sociedad tecnológica y me parece ver que en el fondo de todo eso la técnica aplicada sería el “Gran Gurú”, porque si a partir de la relación con esta estructura tecnoeconómica y social el hombre encuentra la soledad, eso es positivo porque ya no puede aferrarse a algo. El desafío, entonces, estaría en que acepte la soledad y no inventar mecanismos escapistas para huir de esa sociedad. Yo creo que todo está centrado en eso; ese sería el meollo de la cuestión, poder aceptar la soledad: o sea que el hombre nace y tiene que morir solo.

**M.S.**

¿Qué dice el resto?

**Pregunta**

¿Cómo explicar entonces el amor a la humanidad? ¿Cómo poder encontrarse



con los otros centrándonos en nuestra propia soledad?

### **Otro interlocutor**

Bueno, yo creo que vivimos en este momento una situación que nos lleva a la soledad, pero si no interpreto mal lo que se dijo, pienso que dicha soledad es una condición que nos abriría el camino a algo que está más allá de esa soledad y que, incluso, le daría sentido.

### **Otro interlocutor**

O sea, que a través de la soledad encontraríamos esa dimensión vertical de que se habló, o sea una apertura a lo trascendente...

### **M.S.**

Es decir que hay que tener cuidado con las expresiones que intentan fijar una posición absoluta. Es muy fácil decir que “hay que aceptar la soledad”, pero si bien en la soledad puede encontrarse a sí mismo también puede encontrar la desesperación y la locura.

### **Pregunta**

Yo creo que acá se está dividiendo fundamentalmente una cosa y es que el hombre es un “ser-en- el-mundo”, con la problemática de otros hombres.

### **M.S.**

Sí, el hombre es un “ser-en-el-mundo”, según la feliz expresión acuñada por la filosofía moderna, pero dicha expresión es insuficiente para revelar el sentido total de la existencia humana. Podemos decir, sí, que el ser humano es un “ser en el mundo”, pero también que es un “ser a la Presencia divina” y un “ser a la presencia de Si-mismo”. Este es el sentido de la configuración de signos a que hacíamos referencia al finalizar la conversación de hoy. En otros términos, si me coloco unilateralmente en la coordenada horizontal, por ejemplo, y afirmo que el hombre es un “ser en el mundo” y que la revelación del ser que soy yo mismo se va a dar en un “encuentro-

con-otro” -tal como suele postularse en la filosofía de la existencia-, dicha fórmula se muestra insuficiente; y también es insuficiente la tesis que dice: bueno, yo me voy a encontrar a mí mismo “en la soledad”; y tampoco puedo decir que solo voy a encontrarme “a la Presencia divina” porque entonces postularíamos un ser espiritual extraño al mundo. Todos estos son puntos de vista parciales. En realidad, yo voy a encontrarme a mí mismo en el punto de convergencia entre estas tres dimensiones.

### **Pregunta**

Con respecto a lo que usted decía de la existencia de Dios quisiera que me aclare, porque si bien habrá personas que crean en un Dios externo yo no tengo una creencia en un Dios así –algo que viene de afuera- sino algo interno.

### **M.S.**

De acuerdo, pero no estamos hablando de creencias. Estamos hablando de un sentido de lo trascendente, de un sentido de lo espiritual, no como creencia sino como función intrínseca a la vida del ser humano.

### **Pregunta**

Creo interpretar lo que dice la señorita, que es despertar a algo interior, a una fuerza interior que tengo dentro mío y que me lleva a conocerme cada vez más a mí mismo y a amar a los que me rodean.

### **M.S.**

Sí, pero hay que hacer una diferencia de naturaleza entre lo que llamamos la coordenada horizontal que nos marca el camino hacia la humanidad y la coordenada vertical que nos señala el camino hacia lo trascendente.

### **Pregunta**

Entiendo que el hombre nunca está solo. Hablar de la soledad en el hombre o del hombre solo es una pura abstracción. El poeta que hace la gran síntesis, inclusive filosófica, que es Machado, decía:

“Converso con el hombre que siempre va conmigo Quien habla a solas espera hablar a Dios un día.

Mi soliloquio es plática con este buen amigo que me enseñó el secreto de la filantropía”.

**M.S.**

Es una síntesis poética de la que decíamos y figura que señala el tránsito existencial de lo humano a lo divino.

**Pregunta**

Yo no entiendo muy bien la diferencia con respecto a las tres coordenadas de las que Ud. habló.

¿Cuál es la diferencia entre la coordenada vertical y la coordenada interior?

**M.S.**

La pregunta es interesante, pero requeriría otra clase para desarrollarla. Dejémosla como pregunta para tratarla más adelante junto con el sentido de lo trascendente y el sentido de lo humano. No me parece que sea ahora el momento de dar más ideas. Si me perdona lo postergamos para otra clase.

## IV

### EN EL UMBRAL DE LA CONCIENCIA CÓSMICA UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA

Decíamos en la clase pasada que el futuro se nos presenta hoy no como un punto de llegada –idea que era propia del siglo pasado con su interpretación del “progreso”– sino como un **punto de partida**.

Y hablamos de un punto de partida porque ya existe un nuevo estado de conciencia en el hombre: el futuro se anuncia a sí mismo en el mundo de hoy como un alumbramiento de conciencia.

Mientras la vieja humanidad sigue debatiéndose en los problemas del pasado, ya ha nacido un hombre nuevo.

Mientras los hombres viejos se esforzaron por mostrar a la nueva generación un punto de llegada, la nueva generación constituye por sí misma un nuevo punto de partida.

### EN EL UMBRAL DE LA REVELACIÓN

Estamos en presencia de una nueva **cualidad** humana. Este hecho no ha pasado inadvertido a muchos pensadores modernos que han descrito algunos caracteres de la conciencia del hombre nuevo, pero, en general, tienden a explicar este salto en la antropogénesis con esquemas del pasado: se habla de una nueva conciencia social, de una nueva conciencia psicológica, o de una nueva conciencia política o religiosa...; en general, no se va más allá de querer explicarlo por un nuevo humanismo, o sea se quiere explicar la nueva conciencia como el fruto de la revolución tecnológica o de la revolución social, sin advertir que el alumbramiento de la conciencia nueva es, por naturaleza, no un fenómeno de revolución o de reacción sino un fenómeno de **revelación**.

## HACIA UNA VISIÓN DE PROFUNDIDAD

Dijimos que para poder interpretar adecuadamente el mundo que nace necesitábamos una libertad de movimiento en tres dimensiones: en una dimensión vertical, que nos da el sentido de lo trascendente, una dimensión horizontal que descubre el sentido de lo humano, y una dimensión íntima que revela el sentido del alma individual.

Pero debemos darnos cuenta de la dificultad en adquirir esta “visión estereoscópica” cuando la conciencia habitual del hombre está reducida a una sola dimensión; hay una chatura de conciencia, un aplanamiento de la conciencia: lo que Marcuse llama el “hombre unidimensional”.

Esta chatura de conciencia impide **ver**. Y el nuevo fenómeno de **alumbramiento** de conciencia es, ante todo, un fenómeno de **Visión**. Es la nueva conciencia la que hace posible la visión de que hablamos, así como es la luz la que hace posible el ojo: la función hace al órgano.

## UNA NUEVA ANTROPOGÉNESIS.

### 1. La nueva cualidad de conciencia cósmica

Estamos en el umbral de una nueva antropogénesis y para interpretar la nueva etapa son insuficientes los esquemas de la antropología del pasado. En otras palabras, el modelo del hombre terrestre que conocemos es insuficiente para explicar las nuevas cualidades del hombre cósmico que nace.

Ya no estamos solamente ante un hombre con una conciencia **más** lúcida, **más** amplia, **más** universal... porque estas serían variaciones cuantitativas, sino que estamos ante una nueva cualidad de la conciencia, algo así como si habláramos del descubrimiento de un nuevo elemento o de una nueva energía de la naturaleza, algo que no ha sido elaborado por el hombre pero que está en el hombre: por eso hablamos de una cualidad de **conciencia cósmica**.

Sólo unos pocos han visto esto con claridad. Para percibir esta nueva “radiación de conciencia” hay que subir al monte: es como para registrar los rayos cósmicos, hay que salir de la atmósfera pesada de la tierra; hay que hacer como los científicos que llevan sus instrumentos a las cumbres más altas o a los satélites que están fuera de la tierra.

## 2. El desvelamiento de la conciencia cósmica

Trataremos de ir sintonizándonos con esta nueva conciencia y de acercarnos poco a poco a ella, de ir descubriendo tras los velos con que se oculta y de poderla reconocer a través de sus distintas manifestaciones.

Dice el Evangelio:

*“Tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Señor ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías. (MT. 17: 1-4)”.*

Hay en todo esto un profundo simbolismo cósmico: es el misterio de la Transfiguración.

Un solo aspecto quisiera examinar por ahora: hay algo **nuevo** que se muestra, una Presencia espiritual que estaba cubierta y se **descubre**, y por otra parte, la tendencia humana que en Pedro quiere asociarla al pasado y cubrirla bajo una tienda: “desvelamiento” y “encubrimiento” del ser; transfiguración reveladora y expansiva de la conciencia en la cumbre y limitación encubridora en la base.

## 3. La dinámica de la conciencia cósmica

¿Cómo se articula lo divino con lo humano? ¿Cuál es el puente que vincula la “explosión de conciencia cósmica” con la conciencia humana? ¿La Visión

iluminativa que se produce en la cumbre descende de alguna manera a la humanidad que quedó abajo o queda reducida a un grupo de Iniciados?: la sola Presencia del emergente nuevo crea esta contradicción, en todos los niveles. Cuando una “explosión de conciencia” brilla en la cumbre irradia como un sol a todas partes y afecta a **todos** los hombres: si en las más altas cumbres del pensamiento se revela como **Visión**, o en la intimidad de la conciencia de todos los hombres se anuncia como una corriente de inspiración y de vocación, como un anhelo interior que llama a colmar nuevas aspiraciones del alma.

Puede haber una traición en la cumbre, que se produce cuando los que han visto **se niegan a descender**; y puede haber también una traición en las bases cuando los que sienten el impulso a la renovación de la vida **se niegan a ascender**. Hay una traición de los viejos, cuando frente al soplo inspirativo de la vocación se quedan en un idealismo romántico o desgastan sus energías en la revolución social y en las luchas políticas negándose a transformarse a sí mismos.

### **Pregunta**

Ud. dijo al comienzo que el fenómeno del Futuro no puede explicarse por un neo-humanismo y me pareció que restaba importancia al avance tecnológico y a la revolución social.

### **M.S.**

Lo que quiero decir es que en la raíz del fenómeno nuevo hay un elemento espiritual que tenemos que tratar de captar si queremos comprender lo que es en esencia el fenómeno del Futuro: en su raíz hay un despertar de conciencia. Eso no quiere decir que dicho fenómeno de conciencia no se traduzca en conmociones sociales y políticas, nuevas ideas científicas y nuevas aplicaciones tecnológicas... La salida al espacio y muchas otras cosas más, pero la raíz del fenómeno no puede ser explicada por la psicología ni por la tecnología, ni es un fruto de la revolución social o la revolución política. Estamos en presencia de algo nuevo –por naturaleza-, de



una Presencia espiritual que se registra en la conciencia del Ser.

### **Pregunta**

No entiendo bien lo que Ud. quiere decir cuando habla de conciencia unidimensional y de que hace falta lograr una “visión estereoscópica”, utilizando sus mismos términos.

### **M.S.**

El fenómeno de Futuro no se manifiesta solamente en el cosmos, ni se manifiesta sólo como fenómeno social sino que se manifiesta también en mi propia alma: más aún, se manifiesta simultáneamente en estas tres dimensiones de la realidad, y tenemos que aprender a sensibilizar una visión que nos permita ver el fenómeno en la totalidad de su funcionamiento y en la totalidad de las dimensiones que le son propias. Porque cuando queremos comprenderlo en una sola dimensión se nos escapa de las manos.

Si lo quiero entender solamente en su dimensión horizontal, como fenómeno histórico, social, político, humano, como un humanismo más, no lo voy a entender; si lo quiero entender solamente como un fenómeno espiritual, como un fenómeno de revelación divina desconectado del contexto de la humanidad en su conjunto y desconectado de mi propio ser, tampoco lo voy a entender; y si lo quiero explicar teniendo solo en cuenta la coordenada interior, es decir, si lo quiero explicar desde el punto de vista de la psicología individual, lo voy a reducir a un subjetivismo y a un psicologismo. El fenómeno nuevo de alumbramiento de conciencia a que nos estamos refiriendo no es fenómeno exclusivamente psicológico, ni exclusivamente social ni puramente espiritual sino que se da armónica y coordinadamente en estas tres dimensiones de lo divino, de lo humano y de lo individual.

No es fácil esta visión estereoscópica, generalmente tendemos a parcializar el fenómeno. Nuestra conciencia no funciona habitualmente en estos tres niveles al mismo tiempo, no es una conciencia “estereo” sino que está como planchada, como

si le hubieran pasado una aplanadora y la hubieran planchado en una sola dimensión. La estructura misma de la sociedad tecnológica ha planchado la conciencia en una dirección única: los movimientos sociales, los movimientos políticos y aún los movimientos religiosos están enmarcados en esta unidireccionalidad de la conciencia.

Funcionamos habitualmente en una conciencia de platelminto. Ustedes habrán observado que en estas mismas conferencias, cuando queremos percibir la sutileza del fenómeno espiritual y, al mismo tiempo, su proyección en los demás campos, lo difícil que es mantener una percepción total; aún en un grupo como este, que suponemos de inquietudes, la visión total del fenómeno se nos escapa a cada rato y tendemos constantemente a reducir la pluridimensionalidad fenoménica a una sola dimensión: y con eso planchamos el fenómeno, lo desfiguramos, lo desvirtuamos.

Algunos me dicen que no doy demasiada importancia a las preguntas que se hacen y que no trato de profundizar más en los temas que se proponen. Puede ser, pero es que tampoco doy demasiada importancia a las respuestas que yo pueda dar. Pienso que tenemos que aprender a salir fuera del nivel en que habitualmente se formulan las preguntas y se dan las respuestas... No sé si me explico.

### **Pregunta**

¿Pero entonces cómo vamos a tener acceso a esa nueva cualidad de la conciencia humana, por qué vía vamos a poder conocer y percibir la corriente del futuro?

### **M.S.**

Por vía profética. Sólo unos pocos hombres de avanzada –que podríamos llamar los “profetas” de la raza- han visto con claridad el nuevo fenómeno de alumbramiento de conciencia. Y todos nosotros tenemos que hacernos receptivos también a esa percepción anticipada del futuro.

## **Pregunta**

Volviendo al ejemplo que usted dio de la transfiguración, cuando Jesús se transfigura ante sus discípulos, no entiendo el alcance de eso que UD. llama “negarse a descender”.

## **M.S.**

A ver si me explico mejor. La juventud actual –sobre todo en Estados Unidos- utiliza una palabra con la que suele sintetizar lo que piensa de la vieja generación: “betrayal” (traición). Los jóvenes entienden por traición cuando los ideales que proclaman los mayores –sus padres, sus maestros- no se transforman en vida. Si el ideal percibido en el monte no hubiera descendido y no se hubiera transformado en vida, hubiera habido una traición.

Hay una traición de los “viejos” que la juventud repudia. Pero nosotros decimos que también hay una traición de los “jóvenes”. Todos los movimientos nuevos están hoy en día de alguna manera inspirados por una corriente de ascenso en busca del desarrollo del hombre total. Los jóvenes, sobre todo, perciben esta corriente de inspiración, una corriente que empuja a subir, a alcanzar las más altas cumbres de la condición humana. Sentir este impulso a la cumbre y quedarse en la conciencia de masa, en la conciencia social o en la conciencia psicológica, cuando no –apenas pasado el tiempo- atrapado en las redes de la sociedad de consumo, del sexo, del éxito y de otros tantos valores del “Establishment” que un día combatió, todo eso es, indudablemente, la traición de la nueva generación: haber “visto” en un cierto momento, haber “escuchado”, y negarse a ascender. La “traición” en el joven es transformar el impulso de inspiración de la conciencia nueva en un movimiento horizontal de reacción que lo lleva a veces a querer cambiarlo todo, pero negándose a transformarse a sí mismo y negándose a la trascendencia.

Comprenderlo todo y negarle mi propia vida: eso es traición.

Es la dramática existencial de los hombres que ven y de los hombres que sienten. Estamos de acuerdo que hay un drama de los hombres que “no ven”, es decir, de aquellos que se debaten en la oscuridad de la conciencia. Pero en los que ven, en aquellos que de alguna manera tienen conciencia de los nuevos tiempos y ocultan las verdades debajo de una tienda y les niegan su propia vida: en esos, la visión se desfigura en traición.

### **Pregunta**

Ud. dijo que estamos en presencia del nacimiento de un hombre nuevo. ¿Qué es lo que denota ese nacimiento? ¿En qué se manifiesta ese nacimiento?

**M.S.**

¡Es decir, Ud. quiere un rasgo objetivo, un rasgo que lo defina exteriormente!

### **Mismo interlocutor**

¡Justamente! ¿Cómo podemos decir que el hombre nuevo está naciendo ahora y no ha sido así siempre?

**M.S.**

Se trata de una nueva **cualidad**, no se olvide, y desde el momento en que la quiera objetivar, que le quiera dar forma, la va a perder. Cuando hablamos de un nuevo nacimiento nos queremos referir a algo **germinal**, que está en su origen, a algo que vemos en el momento que nace. Cuando la raza sea vieja tendremos un fósil ¿no?, tendremos una forma bien determinada, con un ángulo de mandíbula de tantos grados, con un ángulo frontal de tantos otros grados y con un cerebro de tanto peso. Pero en este momento estamos queriendo captar al hombre nuevo desde adentro, tenemos que sintonizarnos por presencia; y esta presencia no la podremos percibir fuera de nosotros sino en nosotros.

### **Pregunta**

Yo no llego a comprender del todo lo que quiere decir, pero me parece que algo empiezo a intuir...

**M.S.**

Quédese con esa “impresión” aunque no llegue a comprenderla.

Es muy peligroso querer hoy objetivar al hombre nuevo porque todos los movimientos humanos se lo quieren de alguna manera adjudicar. Si usted habla con un comunista le va a decir que el hombre nuevo está naciendo en la sociedad comunista; si Ud. habla con miembros de los grupos neo-religiosos, le van a decir que nace en tal grupo o en tal otro; y si Ud. habla con otros grupos de vanguardia lo van a ubicar entre los artistas con nueva sensibilidad, entre los técnicos de los grandes institutos tecnológicos, entre los científicos con una mente capaz de comprender las ecuaciones de Einstein o de Planck, o entre los astronautas que han hecho la experiencia de ingravidez en el espacio. Desde el momento en que queramos definir y objetivar la nueva antropología, ya estamos enmarcando el fenómeno humano y reduciéndolo a una dimensión determinada: es como querer sacarle una radiografía, revelarla y fijar su imagen. En este momento no podemos hacer esto. Sólo podemos sintonizarnos con él, intuirlo, amarlo y querer vivirlo.

### **Pregunta**

Pero si se trata de una cualidad, ¿no podemos decir algo de esa cualidad nueva?

**M.S.**

¡Bueno, una cualidad es, precisamente, no querer objetivarlo! En principio lo definiría por una cualidad negativa. Yo no lo quiero objetivar en algo determinado, no quiero marcarlo con tal o cual signo de identificación, no digo que el hombre nuevo

es fulano o mengano, que está aquí o allá, que surge de tal grupo o de otro. Desde el momento en que no lo quiero objetivar, en esa misma característica de no objetivación —que implica un giro en los movimientos habituales de la conciencia- ahí se está manifestando ya una de las cualidades del hombre nuevo... ¿Está más claro?

## PRESENCIA ESPIRITUAL

### 1. La Revelación en la cumbre: Transfiguración cósmica

En la clase pasada apuntamos al descubrimiento de la **dimensión espiritual** del fenómeno de

Futuro.

Dijimos que si bien es cierto que el futuro “irrumpe” en nuestras vidas como una poderosa corriente de cambios tecnológicos, psicológicos y sociales, dicha corriente no podía ser explicada en su integralidad como resultado de la revolución tecnológica o de la revolución social. En el origen de este cambio acelerado que hoy se está dando en el mundo debemos aprender a ver no solamente un fenómeno de revolución o de reacción sino un fenómeno de **revelación**.

Cuando decimos revelación queremos significar que no estamos en presencia de un neo- humanismo –es decir de una conciencia humana más amplia, más lúcida, más racional, más universal, menos cargada de prejuicios-, y tampoco de una revelación divina fuera del hombre y de la historia, sino que estamos en **Presencia** (con mayúscula) de una nueva **conciencia espiritual** que se revela en el hombre y en el mundo.

Y dijimos que esta nueva conciencia emerge en la humanidad de hoy en medio de una conciencia unidimensional.

Ustedes habrán observado que cuando llegado a este punto en la clase anterior pasamos bruscamente del lenguaje conceptual al lenguaje simbólico.

A través del símbolo cósmico de la Transfiguración pudimos ver el Desvelamiento de la Persona espiritual como una **Presencia** que se descubre a sí misma tras las apariencias de las formas y se manifiesta como una poderosa

**“Corriente de Energía Cósmica”** (brilló su rostro como el **sol** y sus vestidos se volvieron blancos como la **luz**).

En nuestros días estamos en Presencia de un fenómeno de “Explosión de Conciencia Cósmica” en las altas cumbres que se manifiesta en la humanidad como una “Corriente de Inspiración” que se plasma en “rasgos” humanos.

Dijimos que para penetrar en esta dimensión cósmica y espiritual del fenómeno de Futuro era necesario remontarnos a las alturas desde donde se perciben mejor los fenómenos cósmicos: citamos el ejemplo de los científicos que llevan sus instrumentos a los satélites fuera de la tierra desde donde es posible una visión más pura. También nosotros debemos aprender a elevar nuestro espíritu a las altas cumbres para percibir el fenómeno espiritual. Elevarnos por encima de la atmósfera pesada de nuestra mente, y allí, en lo alto, descubrir los misterios eternos de la vida, los grandes misterios que han sido revelados por la tradición espiritual de la humanidad y hoy vuelven a manifestarse bajo otra forma y en otro tiempo.

Este nuevo “elemento espiritual”, esta nueva “cualidad de conciencia” es el “germen”, la “enzima”, la “levadura” en la masa, que puede transformar la masa pero también puede ser devorado y consumido por la masa: materializado, encubierto nuevamente por quien lo recibe.

Este “nuevo elemento” genera hoy en el mundo una poderosa corriente de renovación de vida que se manifiesta de una u otra manera en todos los movimientos humanos, pero si no hay **mística** el impulso a la transformación del hombre que lo llama a salir fuera del sistema se convierte en una fuerza puesta al servicio del hombre viejo dentro mismo del sistema. ¡Qué bien estamos acá! Es decir, se recibe la “Inspiración”, pero si no hay mística, la corriente de inspiración del espíritu se transforma en una corriente de traición al espíritu.

## **2. La Revelación en la base: Transfiguración humana**

La corriente de Inspiración generada en la cúspide se plasma en las bases en



nuevos “rasgos” humanos que tenemos que aprender a descubrir tras las apariencias de las formas. Cuando hablábamos del nacimiento de un nuevo hombre alguien preguntaba: “¿Y cómo se reconoce ese hombre nuevo?” Se reconoce precisamente por estos “rasgos” sutiles que se **imprimen** en su estructura, rasgos aún de carácter germinal que, inclusive, pueden coexistir con los caracteres del hombre viejo, pero que por su cualidad diferente son el **signo** de la nueva generación.

### **Pregunta**

Ud. dijo, si yo entendí bien, que las aspiraciones espirituales del hombre hay que encausarlas por una mística, que si no se pierden. Lo que se entiende por la palabra mística se me escapa completamente.

### **M.S.**

Cuando se pronuncia la palabra mística aparece una serie de asociaciones con respecto a los significados que esta palabra ha ido tomando a través del tiempo sobre todo en relación a las creencias acerca de la existencia de Dios. Cuando nosotros hablamos acá de mística nos estamos refiriendo a una **función**, a una función del ser humano indispensable para la vida que es la capacidad de armonizar la conciencia individual con la conciencia cósmica. Es una función necesaria a la vida del **ser** de la que carecemos, tan necesaria como la Vitamina C o las hormonas. La falta de ciertos elementos orgánicos produce enfermedades por carencia o enfermedades del metabolismo: la ausencia de una pequeña partícula de un elemento indispensable para la vida puede producir una catástrofe orgánica. No nos hemos dado cuenta de que también hay elementos sutiles, substanciales, que hacen a la vida del ser, que son como un “fermento” indispensable para la **transformación** de la vida del ser humano. La mística es la función que hace posible transformar la vida material del hombre en vida espiritual: es el “fermento” que impide la cristalización de la vida en un modelo material.

### **Pregunta**

¿Hace falta para eso creer en Dios?

**M.S.**

Pienso que es algo más que una creencia. Yo puedo creer en la Vitamina C y morir de escorbuto.

Lo importante es la **Presencia** de la “partícula” espiritual viva en mi propio ser.

### **Pregunta**

¿Pero, por qué dice usted que es una función indispensable para la vida; acaso no se puede vivir sin mística?

**M.S.**

Sí, pero es una vida destinada al envejecimiento y a la muerte... La Biología moderna nos dice que el envejecimiento de las células del organismo se produce por la acumulación progresiva de “errores metabólicos” y que la muerte celular se origina por el agotamiento de una reserva enzimática no renovable: al agotarse los fermentos sobreviene la muerte. ¿Qué pasa en el **ser** humano si se acumulan sus “errores” y no hay “enzima” capaz de transformarlos?

### **Pregunta**

Volviendo al ejemplo de la Transfiguración en el monte, Ud. habla de una espiritualidad cósmica.

Yo entiendo de alguna manera una espiritualidad humana, pero no entiendo una espiritualidad cósmica.

**M.S.**

Tiene que darse cuenta de que estamos en una era cósmica; se han descubierto nuevas leyes cósmicas, se ha abierto el camino del espacio cósmico: ¿Quién inspiró todo eso? Cuando hoy hablamos de apertura cósmica lo único que vemos es el aspecto más material, más objetivo, más técnico –tal vez el más accesible en nuestra forma de ver las cosas-, pero previo a todo esto, previo a la apertura de la materia (fisión atómica) y previo a la apertura al espacio, se ha producido una “apertura de conciencia” que ha hecho posible la **Visión** cósmica. En el **origen** del fenómeno cósmico a que estamos asistiendo hay una visión iluminativa, es decir, hay un alumbramiento de la conciencia cósmica en la conciencia humana: una Inspiración de ese nivel de conciencia, si ustedes quieren. Y los sabios y los profetas de nuestro tiempo han dado testimonio de que es así. Pero lo importante es que todos nosotros nos hagamos receptivos a estas cosas.

### **Pregunta**

De todas maneras, si esa corriente de inspiración cósmica existe, yo pienso que solo puede ser captada a un cierto nivel de la mente humana. Pero ¿qué pasa con esas capas de la humanidad que están por debajo de un cierto nivel de inteligencia, con todos los seres humanos subdesarrollados y sumergidos?

**M.S.**

¿Ud. no cree que cuando sale el sol sale para todos? ¿Ud. no cree que los rayos cósmicos precedentes del espacio penetran en todas partes, llegan hasta el fondo mismo de los mares y aún atraviesan espesas capas de plomo?: por lo menos eso es lo que dicen los científicos. Yo pienso que la corriente de Inspiración espiritual es una corriente de Vida que la capta todo el mundo.

### **Pregunta (mismo interlocutor)**

¿Pero lo que usted acaba de expresar cree que lo va a entender un individuo que

no esté preparado mentalmente para comprenderlo?

**M.S.**

Es que no se trata tampoco de entender, ni de divulgar ideas, sino de participar en la transmisión de esa corriente inspirativa a la humanidad.

**Pregunta (mismo interlocutor)**

Es interesante, Ud. en todos los ejemplos que dio apunta a una ética, a una espiritualidad que desciende a los demás, a una participación de bondad. Ahora yo me pregunto: ¿la bondad se adquiere o se nace con bondad? Hace años, con motivo de un problema ético, hice un trabajo sobre la bondad: ¡me parecía que la gente era mala, agresiva, egoísta, hiriente! El concepto que usted acaba de verter yo lo capté perfectamente bien, pero quiero saber si alguien es capaz de transmitir bondad a gente que no es buena: esa es mi inquietud con respecto a la comunicación entre las almas.

**M.S.**

Ahora veo más clara la pregunta. Voy a ver si se la puedo contestar.

No nos limitemos a la bondad, tomemos el problema de la transmisión de los valores de la persona. La pregunta sería, entonces, ¿cómo se transmiten los valores de una persona a otra que no los tiene?: se transmiten por simple Presencia.

A ver si me puedo explicar mejor. El padre transmite sus valores al hijo por Presencia, y lo mismo lo hace el maestro o el amante: siempre que tal valor exista; si la persona misma **es** un valor, dicho valor se transmite por simple presencia, no hace falta predicarlo ni hace falta “entenderlo”: la radiación de ese valor que **es** penetra en todos los niveles. La transmisión de los “rasgos” humanos por **presencia** constituye el fundamento de la nueva educación. Y esos rasgos pueden ser captados –no digo simplemente “comprendidos”- por todo el mundo. Hasta un animal recibe el rasgo presencial de una persona buena; un chico rebelde recibe el reflejo amoroso de un maestro amante. ¿Qué es lo que queda en nosotros de nuestros padres una vez que

se han ido? ¿Acaso sólo su recuerdo?: queda en nuestra alma la **impresión** de sus rasgos de presencia. Lo que nos han dicho puede borrarse con el tiempo, lo que hicieron puede ser juzgado como bueno o como malo, y su figura misma desdibujarse poco a poco, pero la presencia de su **ser** en nuestra alma es una huella imborrable: estas “huellas” de un ser humano en otro ser constituyen el código invisible de un lenguaje universal entre las almas.

El valor de una persona es lo que es, simplemente. Y volviendo a la pregunta sobre la bondad, si **es** bueno va a transmitir bondad por su sola presencia: no es cuestión de predicar la bondad sino de **ser** la bondad.

La transmisión del Mensaje espiritual en nuestro tiempo no es una cuestión de prédica sino de Ser. Por eso elegimos el símbolo cósmico de la Transfiguración, porque la Transfiguración no es una prédica en el monte sino la Presencia de la Persona espiritual, la Presencia del Ser espiritual.

### **Pregunta**

Ud. habló de la transmisión de esos rasgos humanos de padres a hijos o de maestros a discípulos.

¿Quiere decir con eso que hay alguna clase de herencia espiritual distinta a la herencia biológica?

### **M.S.**

Toda persona que **es imprime** su rasgo humano en quienes lo rodean, su presencia no sólo es inspiradora sino **plasmadora**, es decir, su imagen espiritual se plasma, queda impresa en las almas: esta es la herencia más noble, la que devolverá a maestros y padres su función específicamente humana en la transmisión de aquellos rasgos del ser humano que son indispensables para el desarrollo **total** del hombre.

Ahí debemos empezar a ver el fundamento esencial de la educación del futuro —que no está en la tecnología, ni en el cambio de planos o sistemas educativos— sino

que está en la **presencia** viva del maestro. Y lo mismo pasa con los padres. Desdibújesele a usted algún rasgo humano de su padre o de su madre, alguno de esos rasgos que son indispensables para el desarrollo de su vida como ser humano, y va a ver Ud. si toda la generación de esa familia no va a sufrir de carencia. Y muchos de los males que sufrimos son por no haber recibido de nuestros padres, de nuestros maestros, de nuestras esposas o esposos aquel “rasgo” sutil que hubiera equilibrado nuestras vidas. Se trata de una verdadera carencia genética en lo espiritual.

## VI

### EL SENTIDO DE LO TRASCENDENTE

Cuando en clases pasadas quisimos acercarnos al misterio de lo espiritual tuvimos que hacer un esfuerzo de “ascensión” y penetrar en la alta atmósfera de la mente; allí descubrimos los grandes arquetipos cósmicos y, tras los velos del símbolo, pudimos intuir la Presencia inefable y misteriosa de lo divino manifestándose en el mundo de los hombres.

Cuando nos elevamos por encima de nuestra pequeñez humana, cuando subimos al monte de nuestras aspiraciones más íntimas, nos encontramos ante al umbral de lo trascendente. Allí, en la cumbre de los anhelos de nuestra alma, aspiramos a una Verdad que alumbre para todos, a un Camino que se abra para todos, y a una Vida resplandeciente, luminosa y expansiva que pueda, como el sol, dar vida y valor para todos. ¿No es eso lo que queremos?

Todos sentimos de alguna manera esa necesidad de lo Trascendente, de lo divino, de lo eterno, de lo que está más allá de esta vida pequeña que tenemos y que sabemos positivamente que está destinada a la muerte... ¿Queremos una vida que no quede reducida al polvo de la tierra? ¿no es verdad?... a una vida que pueda transfigurarse en el misterio de lo infinito.

Pero si bien tenemos esencialmente una vocación cósmica y un sentido de lo trascendente, en lo concreto tenemos una “psicología de tiendas”, o sea la psicología del viejo hombre terrestre que no quiere transfigurarse sino que quiere perdurar y tiende constantemente a reducir lo divino a una medida humana.

Pese a las declaraciones, que se repiten por todas partes, de universalidad, de libertad, de expansión de conciencia, la verdad es que la mayoría de nosotros está muy lejos de todo eso. Y cada grupo humano “hace su tienda” y quiere permanecer debajo de ella, con su verdad reducida y dentro de su camino limitado y estrecho.

Todos hablamos de una conciencia universal y de una conciencia cósmica, pero todos tenemos tendencia a quedarnos debajo de la “tienda” que hemos construido.

Esta contradicción existencial entre dos niveles de conciencia es uno de los signos del tiempo que nace. Hay síntomas que nos hablan en forma muy elocuente de este contraste.

Hace pocos días (a la fecha de esta conferencia) que han muerto en forma trágica los tres cosmonautas de la Misión Soyuz 11: sus vidas, como la de todos los hombres que están comprometidos en la aventura cósmica, fueron ofrendadas de antemano. ¿Pero qué repercusión ha tenido esto en nuestra conciencia?

No hay puente entre nuestra conciencia habitual y la conciencia de esos hombres... Lo que esos hombres han visto y sentido sólo pueden darlo a los demás por vía de testimonios, por vía de anticipación: en cierta forma, por vía **profética**... Como los sabios y los míticos, también ellos tienen de alguna manera el signo de la profecía. Son los que traen la noticia de lo nuevo, no de lo que va a venir sino de lo que ellos mismos están viviendo por anticipado en relación a los hombres de su tiempo. Pero su lenguaje no es comprendido por la multitud. No son héroes populares. Son voces que claman en el desierto. Algunos de ellos no querían volver desde el espacio y la mayoría vive en comunidad de almas similares: pero son testigos del futuro.

El hombre espiritual, que se ha elevado por encima del nivel de conciencia de sus contemporáneos, y que ha visto y sentido por anticipado la Presencia en su alma de una corriente nueva de transformación de vida es también testigo, vocero y profeta de un tiempo que vendrá, y expuesto, por lo tanto, a la incompreensión de los demás. También es una Voz que clama en el desierto, porque la mayoría de sus contemporáneos están en otra cosa, tienen otra psicología, una “psicología de tiendas”, una psicología de “encubrimiento del ser”...: una psicología de “love Story”, que cubre dulcemente al alma con el manto rosado de un romanticismo pasado...



Y la humanidad se debate entre estos dos polos. ¿Qué es lo que pasa, entonces? ¿Cuál es el signo del futuro en el mundo de hoy?: precisamente este contraste entre dos estados de conciencia. Entre una **Conciencia Cósmica**, que es la aspiración de la humanidad a lo trascendente, lo ilimitado, lo universal –a un sol que brilla para todos y a una luz que irradia más allá de los confines del universo-, y una **conciencia psicológica**, una “psicología de tiendas”, que reduce La Verdad a **mi** verdad, El Camino a **mi** camino, y la vida universal, la vida cósmica, la Vida (con mayúscula) – que está más allá de lo que llamamos la vida y la muerte-, a una vida con minúscula que quiere fijarse en un modelo terrestre condenado a la destrucción y a la muerte.

Entre los seres humanos dicha contradicción se manifiesta entre quienes tienen “visión” de futuro, entre quienes tienen “vocación” de futuro –y hoy en día tener vocación de futuro es responder a ese llamado con la propia vida-... y la gran masa anónima y aséptica de todos aquellos que debajo de la tienda que han construido responden: “Después de todo, ¡qué bien estamos aquí!”

En cada uno de nosotros existe esta contradicción. Es nuestra grandeza y nuestra miseria, porque aún teniendo una visión de futuro operamos habitualmente con una conciencia comprometida con el pasado.

En el pasado el sentido de lo espiritual podía reducirse a una creencia, a una visión contemporánea o a una experiencia liberadora –es decir a algo trascendente que estaba “más allá” de la vida-, pero en el hombre de nuestro tiempo el sentido de lo espiritual nace como una necesidad de algo Trascendente ligado a la vida misma: como una “partícula divina” **unida** a la vida humana. O sea, como un elemento “trascendente” indispensable para que el hombre se desarrolle plenamente como ser humano.

### **Pregunta**

Pero ese sentido de lo trascendente a que Ud. se refiere, en lugar de haber favorecido el desarrollo humano ¿no ha llevado al hombre a desentenderse de sus

problemas aquí en la tierra para fijar su meta en un mundo sobrenatural?

**M.S.**

Cuando se lo ha separado de la vida, sí. Pero aquí estamos hablando de un sentido de lo divino **unido** a la vida humana.

**Pregunta (mismo interlocutor)**

De todas maneras yo no entiendo muy bien por qué es necesario invocar lo divino en función del desarrollo humano. ¿Acaso el esfuerzo del hombre correctamente orientado, el mejoramiento de las condiciones sociales y el crecimiento del sentido de solidaridad entre los pueblos no serían suficientes para sacar a la humanidad del estado en que se encuentra?

**M.S.**

¡Si, por supuesto, pero todas esas condiciones humanas que Ud. menciona sólo son posibles en un nuevo estado de conciencia!

**Pregunta (mismo interlocutor)**

¿Y el desarrollo de ese nuevo estado de conciencia del hombre no puede darse en una sociedad que le ofrezca los medios adecuados para desenvolver sus posibilidades sin necesidad de tener que recurrir a esa “partícula divina” a que Ud. hizo referencia?

**M.S.**

Si, el hombre necesita un medio social adecuado para desarrollar sus posibilidades como hombre pero, al mismo tiempo, necesita descubrir el sentido trascendente de su existencia. Este sentido de lo trascendente no debe identificarse con la creencia religiosa, sino más bien como la presencia de un “rasgo espiritual” en el hombre. Cuando hablo de “partícula” divina en el hombre es porque quiero destacar que no se trata de un rasgo puramente ideal sino que es algo “substancial”, ligado a

la **vida** del ser humano. La “ausencia” de esta partícula produce una especial enfermedad de **carencia** en el ser humano, enfermedad que empieza a reconocerse en la humanidad de hoy por ciertos síntomas alarmantes: pérdida de la unidad del ser, ceguera a los valores y pérdida del sentido de orientación vital. La vida mecánica del hombre desunida de la “partícula ordenadora” produce esa curiosa enfermedad del hombre moderno, una enfermedad parecida a la que se produce en las palomas con carencia de Vitamina B1: “pierden el sentido de orientación”.

## VII

### LA TRANSFIGURACIÓN DEL SER HUMANO

Hoy quisiera conversar con ustedes acerca del fenómeno de la transfiguración en el hombre de nuestro tiempo, o sea la revelación del alma en el ser humano; es decir, cómo se revela el alma en cada uno de nosotros.

Ustedes recordarán que en clases pasadas hablamos del fenómeno de la Transfiguración en la cumbre y nos encontrábamos ante el desvelamiento de la persona espiritual. Decíamos también que dicha transfiguración implica el reconocimiento de la identidad espiritual porque la persona se revela a sí misma tal como es: el Maestro se presenta a los discípulos en la plenitud de su ser, o sea es la plenitud de su Presencia como ser espiritual.

Pese a las condiciones excepcionales en que se revela este fenómeno de Transfiguración en la cumbre, no debemos pensar que el fenómeno en sí mismo sea excepcional. Quiero decir que no se trata de un fenómeno excepcional y único, que haya ocurrido una sola vez hace 2000 años en la cumbre de un monte solitario ante los ojos asombrados de sólo tres personas y que luego no se haya repetido nunca más. Debemos aprender a ver la transfiguración como fenómeno cósmico que puede darse en diferentes niveles de conciencia: que puede darse en la cumbre y puede darse también en las bases. Es decir, tenemos que aprender a reconocer este desvelamiento del ser espiritual ya no como milagro, como un hecho “fuera de la ley” sino como un fenómeno regido por una **ley** cósmica que desconocemos.

Desde la primera clase dijimos que estábamos ante el umbral de la revelación del ser en el hombre. Y que lo que llamábamos “Fenómeno de Futuro” se manifiesta en el hombre de nuestro tiempo como un desvelamiento del ser. El hombre contemporáneo, en su faceta más íntima, anhela revelar su propia alma, desvelar su propio ser, descubrir su verdadera **identidad**; es decir, revelarse a sí mismo detrás de los velos encubridores de la conciencia habitual.

## LA REVELACIÓN DEL ALMA

Detrás de nuestra figura personal, detrás de los nombres que nos impuso la sociedad, detrás de nuestra historia biográfica, y más allá de la herencia de la raza y del trasfondo de experiencias acumulada en el inconsciente colectivo, cada uno de nosotros siente la necesidad de **revelar** su propia alma y descubrir su propio **nombre**.

Debemos aprender a descubrir la Revelación como fenómeno cósmico que pone al descubierto aquello que está oculto.

La vida universal se manifiesta constantemente a través de un movimiento de ocultamiento y des- ocultamiento del ser a través de las formas.

La Revelación no es una teoría, no es una doctrina depositada en los libros sagrados como letra muerta, no es un conocimiento dado por Dios a alguien en particular, a unos pocos o a algún pueblo en especial...; es decir, la revelación no es un bien del que alguien pueda sentirse propietario o algo que pueda ponerse debajo de la lona de una tienda: es como la luz del sol que es una energía cósmica que irradia para todos.

La Revelación es un puente de unión entre lo humano y lo divino: es una función humano-divina necesaria para el desarrollo del ser humano, pero que puede “encubrirse” tras los velos de la conciencia habitual.

No es -como creen algunos- un “alimento espiritual” que se da solamente en condiciones excepcionales, una creencia consoladora para gente que no tiene nada que hacer o un refinamiento cultural que, como lujo biológico, sólo puede darse en los pueblos ricos y bien alimentados para cubrir su tiempo libre... La Revelación es una **función indispensable para la vida del ser**, tan indispensable como las vitaminas, las hormonas o los fermentos biológicos. Pero es una función de la que hoy padecemos de carencia. Es decir que, hoy en día, hablar de Revelación es como hablar de un elemento cósmico que la humanidad necesita para vivir y del que se “carece”.

Además, cuando hablamos de Revelación, tenemos enseguida que ubicarnos en el tiempo. Debemos darnos cuenta de que la Revelación tiene en cada época de la historia una característica y un signo que le son propios. En cada época lo divino se ha manifestado de una cierta manera en el mundo de los hombres, y podemos decir también que en cada época la humanidad ha tenido una diferente sensibilidad para percibir lo divino.

No estamos hoy en día en una época de planteos metafísicos o teológicos acerca de lo divino ni de búsqueda de experiencias sobrenaturales; estamos ante el umbral de la **revelación del alma**, ante el umbral de la **transfiguración del hombre**: esta es la característica de lo espiritual en el mundo moderno.

Los discípulos de Cristo vieron en el monte, detrás de la figura humana, la Presencia de la Persona espiritual. Pero cualquiera de nosotros puede tener –en una cierta medida- la revelación de lo espiritual **en** el hombre. Un buen día, detrás de la figura de “Alguien” que nos acompaña en la vida, que nos enseña, nos comprende y nos ama, descubrimos la figura del maestro, del sacerdote, del sabio... Felices de aquellos que en alguna época de sus vidas se han “encontrado” con alguien de estas grandes almas. Pero no es necesario tampoco una gran alma para acercarnos al descubrimiento del ser espiritual. A lo mejor un buen día, después de haber convivido muchos años con una persona descubrimos detrás de la figura de mujer a la esposa o detrás de la figura del hombre al esposo. Y el joven descubre un buen día, detrás de la presencia física de la chica a quien ama, la figura de la **novia**. Y, a lo mejor, un buen día descubrimos detrás del compañero de colegio, del compañero de internado, del compañero de aventuras, del compañero de camino, la figura del **amigo**.

Estas figuras que hemos nombrado: “el maestro”, “la esposa” o el “esposo”, la “novia”, el “amigo”, no son figuras puramente románticas –de un romanticismo trasnochado que yo viniera a exaltar aquí-; son figuras **místicas** que simbolizan la persona trascendente pero cuyo rostro ha sido “velado” por toda una civilización que ha conquistado el mundo y ha perdido el alma.

Nuestros ojos han sido “cubiertos” por una conciencia materializada que no nos permite reconocer así nomás tales figuras. Pero aquellos que tienen ojos para ver saben que esas cosas existen y que la silueta del alma se dibuja delicadamente detrás del “objeto” personal; es el “desvelamiento” del alma, es el “des-cubrimiento” del alma que se transparente detrás de las formas físicas, es la **transfiguración** del ser humano; es el reconocimiento trans-objetivo del hombre; es el descubrimiento del ser humano en lo que tiene de más esencial.

Cuando se pierde este “sentido “ espiritual de reconocimiento que todo ser humano debiera tener; cuando se pierde el sentido de la revelación del ser, ya nadie descubre a nadie, ya cualquier persona es cualquier cosa, ya nadie se reconoce como alma: se reconocen como fachadas, como figuras, como número, como conjunto de datos, pero falta el descubrimiento de ese rasgo trascendente que hace de una persona precisamente lo que es: falta el descubrimiento de la figura mística del ser humano, la revelación del alma.

¡Feliz de aquél que descubre el alma! ¡Feliz de aquél que ama! Feliz de aquél que descubre detrás de la figura de “su mujer” –como dicen algunos- la figura de la “esposa”... hay una diferencia esencial entre “la mujer” y “la esposa”. Lo mismo que la “novia”: no es una figura costumbrista, burguesa, artificial, es una figura real, está imantada por un significado trascendente y cósmico, tiene una particular encanto, una particular belleza, un particular atractivo espiritual, tiene una fuerza particular de unión. Todas estas figuras místicas que hemos mencionado tienen una especial fuerza de unión. Cuando uno encuentra un maestro está unido para siempre con él. Y cuando detrás de la mujer se percibe la figura de la esposa esa figura personal es permanente, no se desdibuja nunca. Y lo mismo pasa cuando se encuentra el amigo..., ¡la amistad!, un rasgo espiritual tan extraordinario del ser humano, tan hermoso y, sin embargo, tan frágil y a veces tan evanescente, como el perfume de una flor. Todas estas figuras místicas son frágiles, se escapan fácilmente de las manos: tienen una especial fuerza de unión, como decíamos hace un momento, pero, al mismo tiempo, podemos perderlas con facilidad. La figura del esposo o de la esposa, un buen día se desdibuja,

un buen día no se ve más, sólo queda la fachada material de lo que fue y no se ve más que la cáscara vacía de una humanidad que se desencuentra. Porque lo espiritual es eso, es un rasgo sutil, una faceta misteriosa del ser, una “partícula” maravillosa que brilla un instante como la luz y si no se puede conservar o custodiar, se quema, se consume fácilmente, se escapa y se pierde.

Esto es lo que queríamos decir, en pocas palabras, respecto a la transfiguración del hombre como fenómeno cósmico, o sea a la revelación del rasgo espiritual **en** el hombre, a la visión del rasgo divino que coexiste con lo humano: y esa es la característica de la espiritualidad de nuestro tiempo. No tenemos que ver estas cosas bajo el signo de lo extraordinario, de lo sobrenatural, de lo maravilloso o de lo perfecto; no se trata de querer encontrar el modelo de la esposa perfecta –“La perfecta casada” de Fray Luis de León- o el hombre perfecto, cuya imagen aún está imantando los modelos de santidad, o el maestro perfecto o el amigo perfecto...; no se trata de esas cosas, se trata de descubrir el “rasgo” divino que coexiste con la realidad humana: a ese nivel se revela hoy en día la dimensión espiritual del hombre, a un nivel de armonía de valores humanos y divinos. Ramakrishna descubre ese rasgo en una prostituta que pasa a su lado y cae en éxtasis.

¿Qué es el alma entonces? Es el “rasgo divino **en** el hombre”. Es el rasgo espiritual encubierto tras la conciencia psicológica, pero que puede brillar como la luz. Tal vez no brille como un sol, pero es suficiente que brille como una pequeña chispa... Lo que importa es su **presencia**. Este rasgo presencial es el que da dignidad al hombre y el que caracteriza al ser humano como tal. Cuando nos encontramos con una persona en quien se manifiesta este rasgo, bien podemos decir como los discípulos del Maestro en el monte: “¡Señor –o Señora- qué bien estamos acá!” Uno se siente bien a la simple presencia de una persona con un rasgo espiritual ¿no es así?: a la presencia de un hombre bueno, de una esposa amante, de un maestro, de un amigo. El rasgo espiritual tiene valor por sí mismo, su sola presencia “irradia” y la persona que lo posee vale por lo que **es**, no por lo que hace o por lo que dice, o si se equivocó alguna vez o tiene tales o cuales imperfecciones...



Pero en la humanidad de nuestro tiempo estamos asistiendo a un fenómeno contrario, a la contrafigura de todo esto que acabamos de decir: ya no el “antihombre” o el “anticristo” sino la **carencia** del rasgo espiritual. La **ausencia** de este rasgo, la **carencia** de esta “partícula” empieza a manifestarse en la humanidad de nuestros días como la enfermedad moderna más mortífera y destructora que hayamos conocido. Esta enfermedad por **carencia** de lo espiritual se está manifestando ya por una serie de desórdenes muy importantes pero, fundamentalmente, por dos síntomas claves que son: la “deshumanización” y una descendencia de hombres que empieza a mostrar el “signo de la sombra”. En este tremendo contraste de luces y sombras, de alumbramiento y encubrimiento de conciencia, se está dibujando la silueta del hombre del futuro.

Volvamos al fenómeno de la transfiguración. Lo hemos visto en su dimensión vertical, en su dimensión trascendente –en la “cumbre del monte”–, lo hemos visto en su dimensión horizontal –en el descubrimiento del alma en los seres que nos rodean–, pero, indiscutiblemente, para poder descubrir la presencia del alma en la humanidad, necesitamos reconocernos a nosotros mismos como almas, necesitamos **revelar** nuestra propia alma. O sea, en otras palabras, hoy en día todas esas cosas tan extraordinarias, tan maravillosas de que hemos hablado, requieren el descubrimiento de la propia alma para hacerse visibles. Hablar de Dios, del Absoluto, de lo divino, hablar de la revelación en la cumbre del monte o hablar de descubrir la silueta del alma en los seres que nos rodean, todo esto no tiene ningún sentido si yo no empiezo por adentrarme en el misterio de mi propia alma y no empiezo por reconocer mi propio ser espiritual.

Cuando decíamos que la humanidad se encuentra hoy ante el umbral de la revelación del alma queríamos significar que todos estamos, de alguna manera, y como problema existencia específico del hombre contemporáneo, ante el umbral de la revelación de nuestra propia alma, de la transfiguración de nuestra propia persona y el desvelamiento de nuestro propio ser.

### **Pregunta**

¡Yo puedo decir que me siento bien acá!...

### **Pregunta**

¿Esa revelación del alma, implícitamente significa un contacto con lo cósmico?

### **M.S.**

Implica un contacto con lo trascendente que hace posible la expansión de la conciencia.

### **Pregunta**

Ud. la vez pasada habló de los astronautas y dijo, si mal no recuerdo, que ellos “abrían” un camino hacia la conciencia cósmica, y creo que algunos de los concurrentes dijo que la conquista del espacio no iba a dar al hombre acceso a su vida interior. Yo pienso, sin embargo, que esa experiencia que ellos han hecho ha de tener algún significado desde el punto de vista de la conciencia. ¿Qué dice usted al respecto?

### **M.S.**

Yo pienso que sí; la experiencia que hacen esos seres humanos es extraordinaria, empezando por la ofrenda de su propia vida. Ellos descubren un aspecto, una faceta, dentro de la pluridimensionalidad del fenómeno de futuro. El fenómeno de futuro en una dimensión individual y social, espiritual y tecnológica, exterior e interior. La sola presencia del hombre en el espacio tiene un valor espiritual. La experiencia de ingravidez no sólo tiene consecuencias fisiológicas sino también mentales y de conciencia.

La “ingravidez” constituye ya una nueva dimensión que el hombre del futuro

tendrá que conquistar y ya no sólo a nivel del espacio exterior sino como nuevo espacio existencial.

### **Pregunta**

Al hablar de la revelación del alma Ud. puso como ejemplos la revelación en hombres: a través de la esposa, del maestro, del amigo... Mi pregunta es la siguiente: ¿para tener conciencia del alma, es necesario reflejarla sobre algo o sobre alguien? ¿La conciencia espiritual de sí mismo sólo existiría prácticamente en función de esa especie de reflejo?

### **M.S.**

Ya dijimos, desde la primera clase, que la revelación del alma no se da como fenómeno solitario, subjetivista, autoanalítico, sino que se da en una “reunión de almas”. Tal vez no sea tan fácil comprender esto porque la reunión de almas es una “figura mística” que se revela en el camino de búsqueda de sí mismo.

### **Pregunta**

¿Pero si un hombre está solo, sin ningún puente con otra alma, no puede descubrir su propia alma como un llamado que siente interiormente?

### **M.S.**

El llamado puede darse en la soledad del alma pero se confirma en el encuentro con otra alma: Dante recibe un llamado en medio de su soledad, pero luego encuentra a Virgilio. En lo íntimo del ser, en su soledad esencial la revelación del alma se da como fenómeno trascendente o intraducible, pero el encuentro consigo mismo en la soledad esencial se confirma en una comunidad existencial.

### **Pregunta**

¿El no encontrarse en la comunidad de almas, es lo que da origen a la frustración existencial?

**M.S.**

¡Claro! Ud. puede sentir el llamado a **ser**, pero, a lo mejor, dicho llamado queda como una huella perdida en su alma. Esencialmente el fenómeno se ha producido, pero no ha sido consumado, no ha sido **humanizado** en una comunidad existencial.

**Pregunta**

¿Asistimos en la actualidad a un fenómeno de carencia de lo espiritual tal como usted dice?

**M.S.**

Yo creo que sí, y pienso que dicha carencia genera una enfermedad específica

**Pregunta**

Perdón, ¿pero es una carencia o es que se deja de lado lo espiritual?

**M.S.**

Bueno, usted dice “dejar de lado”... Si una enzima o un fermento biológico está inhibido es dejado de lado por el organismo, es como si no existiera ¿no es así?, no funciona frente a la vida.

## VIII

### UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL PENSAMIENTO

Decíamos en las clases pasadas que la humanidad de nuestro tiempo se encuentra ante el umbral de la revelación del alma, ante el umbral del descubrimiento del ser individual, velado por una conciencia encubridora, por una falsa conciencia de sí mismo.

Pero para comprender esta revelación del ser en toda su plenitud, no es suficiente mostrarla en su gloria a través del símbolo cósmico de la transfiguración del Cristo, ni es suficiente mostrarla en el ideal de una humanidad transfigurada – como lo hemos hecho desvelando las figuras del “maestro”, de la “esposa”, de la “novia”, del “amigo”-, porque tales **ideales** son insuficientes para dar al hombre la experiencia viva y personal del descubrimiento de su propia alma.

Y por eso, después de haber desplegado las velas de nuestro navío frente al soplo de la inspiración en busca de las rutas del Océano Cósmico o de los caminos de la Humanidad, las recogeríamos al final de la última clase para adentrarnos en el misterio de nuestra pequeña o insignificante personalidad... Ya no un punto de llegada en un Sol que resplandece en la cima de un monte, ya no una meta ideal en una humanidad transfigurada, sino un punto de partida más modesto, más humilde, en nuestra persona concreta –el ser humano que somos cada uno de nosotros-, que quiere revelarse a sí mismo a través de un **contacto vivo** con esa realidad trascendente que acaricia en sus momentos de inspiración pero que se le escapa frecuentemente de las manos como un ideal alado y evanescente. Ya no la pregunta teológica o metafísica “¿Quién es Dios?”, o la pregunta sociológica “¿Qué es la Humanidad?”, o la pregunta psicológica “¿Qué es el alma o qué es el espíritu?”, sino la pregunta existencial: “¿**Quién soy yo mismo?**”

Y aquí habíamos llegado, al umbral de la revelación de mi propio ser, al descubrimiento de mi propia alma, al desvelamiento de quien realmente soy y no a lo

que creo ser.

Pero antes de seguir adelante con esta idea de la revelación del alma, volvamos la mirada sobre nosotros mismos y observemos lo que está pasando con el **Método** que se está dando en estas conversaciones: antes de seguir con el mensaje volvamos sobre el método.

## **1. Más allá de la fijación del pensamiento**

Ya en la primera clase dimos algunas ideas acerca de la metodología que íbamos a seguir, pero en aquel entonces no podían comprenderse del todo. Hoy, a esta altura del curso, quienes hayan asistido con regularidad y participado activamente en el trabajo que se ha desarrollado en estas reuniones habrán experimentado por sí mismos esta metodología.

En primer lugar se habrán dado cuenta de que **no fijamos el pensamiento** en una idea, un concepto, un símbolo, para una vez fijado irlo desarrollando progresivamente en todas sus consecuencias..., como es, generalmente, el modo habitual de desarrollar las ideas ¿no es así? Creo que se habrán dado cuenta de que seguimos un método diferente. A ver si podemos ver esto más claro.

Cuando surge una idea, generalmente tratamos de capturarla, como quien atrapa una mariposa, la fija en el tablero de su propia mente y quiere analizarla, examinarla en sus partes ¿no es así?

Cuando surgió la idea de “reunión de almas”, enseguida alguien la captó y empezó a preguntar cómo se podía hacer para establecer mejor comunicación entre las personas. Cuando surgió la idea de la dimensión divina, del sentido de lo trascendente, una señorita dijo que ella no creía en un Dios fuera del hombre sino en un Dios en el hombre. Y cuando surgió la idea de “Conciencia Cósmica”, alguien dijo que no entendía qué quería significar con eso porque él no veía expresiones de dicha conciencia en la humanidad.

Esto no es una crítica a las preguntas que surgieron sino que doy estos ejemplos para que se vea más claro el modo de operar habitual de nuestro pensamiento, que tiende a objetivar, a **fijar** las ideas... Y ustedes habrán observado que yo me niego a fijar tales ideas, me niego a sistematizar el pensamiento, dejando siempre el campo abierto a la recepción de nuevas ideas. Fijar una idea es como cerrar las puertas de la percepción.

Es decir, me niego a fijar el pensamiento en una sola dirección... Y el pensamiento habitual de todos nosotros está lanzado en una sola dirección, es un pensamiento en línea recta... Me niego a fijar el pensamiento en una sola coordenada, en un solo punto cardinal, en un solo signo, en una sola señal. Por eso el pensamiento tiene, en estas conversaciones, un carácter asistemático.

Cuando surgió la idea de la “transfiguración”, tras el símbolo del Cristo cósmico, más de uno habrá pensado que yo desarrollaría dicha idea dentro del contexto de alguna doctrina religiosa en particular y continuaría desarrollando la idea de la trascendencia. En cambio, dejando la dimensión vertical, quisimos ver el mismo fenómeno en la dimensión horizontal de la humanidad. Pero, a su vez, de haber continuado en esta línea habríamos desembocado en un humanismo idealista... Por eso, haciendo un nuevo giro, penetramos en la dimensión íntima en busca de nuestro propio ser, de nuestra propia alma.

El pensamiento tiende, así, **no** a seguir una línea recta sino un movimiento de “rotación”, de expansión y repliegue sobre sí mismo; es decir, tiende a un pulso, a un latido del pensar, a un **pensamiento vivo**: no un pensamiento fijado en modelos conceptuales –mariposas fijas en el tablero del naturalista- sino un pensamiento unido al fluir de la vida.

## **2. En busca de una nueva imagen del mundo**

Con esto volvemos un poco a los signos de orientación a que hicimos referencia en alguna clase anterior. Recuerdan que dijimos que la humanidad había perdido la

imagen del mundo, y que la era técnica nos daba un mundo de instrumentos y cosas útiles pero sin significado cósmico, sin referencia a un mundo de significados universales.

Pero el alma perdida en el mundo de los engranajes –como diría Ernesto Sabato-, el alma que ha perdido su propio nombre en medio de la sociedad masificada, el alma que ha perdido la imagen del mundo –imagen que en otra época, de alguna manera, hacía referencia al universo-, el alma que ha perdido las señales para orientarse en ese universo, esa alma desorientada de nuestro tiempo necesita nuevos puntos de orientación.

Como dice Octavio Paz, el niño nace hoy en un mundo sin significado, se asoma a un mundo que no le dice nada, a un mundo que carece de signos de orientación, que carece de una brújula que al solo mirarla sepa dónde apunta el norte. En muchas de las casas de nuestro mundo de niños había, en los lugares más altos, una veleta que marcaba la dirección del viento, y que no sólo tenía significado práctico sino que era símbolo de un mundo “señalizado”. Pero el niño de ahora mira para arriba y lo único que descubre es el humo de los incineradores de las grandes ciudades que una vez va para un lado y otra vez va para el otro.

El mundo tecnológico ha reemplazado al mundo de significados. Se han borrado las constelaciones de signos fijos y las estructuras del pensamiento sistemático e ingresamos en una era en que es necesario volver a descubrir el significado del mundo. Ya no podemos orientarnos por un sistema de signos fijos y, por ese motivo, en estas clases no pretendemos construir un sistema de ese tipo; por el contrario, cada vez que advertimos que el pensamiento tiende a fijarse en un modelo determinado, saltamos por encima de esos esquemas.

### **3. Hacia una visión de síntesis**

Este brusco tránsito de un modelo de pensamiento estático a un modelo de pensamiento dinámico; de un modelo de signos en que cada punto cardinal tiene para



nosotros una ubicación fija, y un modelo de “signos en rotación” (Octavio Paz); este brusco tránsito de una dirección a otra; este pasar de una dimensión de trascendencia a una dimensión de inmanencia, de una dimensión divina a una dimensión humana; de una transfiguración en el monte a una transfiguración de la persona que tenemos a nuestro lado... todo esto puede parecer muy desconcertante y puede dar la impresión que con tales cambios no podamos, al final, dibujar ninguna idea clara, ningún concepto definido, ninguna imagen concreta... Mucha gente que nos escucha, al no encontrar algo determinado, se irá, y ya se han ido algunos por ese motivo: todavía están en la época de la fotografía, quieren una imagen fija.

La imagen de la fotografía surge con nitidez cuando el movimiento se detiene ¿no es así?; el fotógrafo nos dice que nos quedemos quietos, que nos mantengamos en una pose determinada, que miremos en una sola dirección. Pero el hombre está despertando a una nueva visión, a una visión “estereoscópica”, a una visión que surge del movimiento de su propia alma y para esa nueva visión de síntesis no hay que fijar el pensamiento, no hay que dejar que el cerebro cristalice: hay que cuidar que no se cierren las puertas de la percepción.

La clase de hoy comenzó con la idea de la revelación del alma individual, con la pregunta “¿Quién soy yo mismo?”, con el interrogante acerca de mi verdadero nombre, pero en lugar de desarrollar objetivamente esta idea volvimos sobre la estructura misma del pensamiento de **quien** pregunta... y seguramente este desenvolvimiento de los modos del propio pensar nos ayudará a poner el pie firme en el umbral del camino que conduce al descubrimiento de nosotros mismos.

### **Pregunta**

Ud. habló de la pérdida de los signos de referencia en la sociedad actual. Y yo pienso que si las instituciones que en otra época señalaban el rumbo a seguir ya no nos sirven de orientación, ¡todo eso es muy trágico!

**M.S.**

Es trágico... y por eso vivimos en la era de la angustia. La angustia existencial es precisamente sentir que no tenemos dónde apoyarnos.

**Pregunta**

Perdón, yo no creo que sea la crisis de los símbolos como tales sino que hasta ahora esos símbolos se vivieron más bien como una proyección de afuera hacia adentro en lugar de reconocerlos desde adentro, y eso es el rechazo.

**M.S.**

Es decir, eran símbolos de valores objetivos, de algo ya hecho, modelos de una experiencia colectiva y que tienen significado como señales colectivas pero que carecen de poder de orientación para mi propia alma.

**Pregunta**

Eso explica el rechazo de la juventud por toda orientación que se le quiera dar desde afuera y prefieren buscarla dentro de sí mismos rechazando todo símbolo de autoridad.

**Pregunta (otro interlocutor)**

Pero para aquel que está aferrado a los símbolos tradicionales, si se le quiere quitar esos puntos de apoyo se defiende y reacciona. Yo pienso que en esos casos hay que favorecer primero el cambio interior y cuando la conciencia se expande ellos mismos abandonan los viejos símbolos.

**(Otro interlocutor)**

O sea, no hay que apoyarse en el símbolo sino en el ser.

### **(Otro interlocutor)**

Yo pienso que en la medida en que nos vamos desvelando a nosotros mismos, cada uno de nosotros podrá encontrar su propio punto de referencia, su propia señal para orientarse en la vida y servir a los otros como punto de referencia.

### **M.S.**

Ustedes mismos han ido abriendo el camino hacia el descubrimiento de los nuevos signos... Claro, al decir que estamos ante una crisis de significado y ante una crisis de los símbolos objetivos – como decía el joven- estamos apuntando al desvelamiento de los símbolos nuevos. Y estos nuevos símbolos –que somos tal vez muchos de nosotros- son símbolos **vivos**: son los rasgos presenciales del hombre nuevo que se constituyen a sí mismos en signos de orientación para un mundo nuevo. Ya no vamos a descubrir los signos de orientación en los modelos materiales que teníamos en otra época, en los modelos institucionales o en la letra fija de los textos, sino que los vamos a descubrir en el alma humana. En el alma humana están grabados con rasgos sutiles los símbolos cósmicos que señalizan el camino. Hay que descubrir en las personas el símbolo vivo de inspiración, de enseñanza, de guía y de orientación. Una persona puede no significar nada para otra mientras sea un robot pero puede significarlo todo cuando se revela como alma. Si bien es cierto que la juventud actual niega una orientación que quiera imponerse por autoridad –como decía uno de ustedes- es, sin embargo, sensible a aquellos rasgos vivos del ser humano cuya sola presencia cataliza encuentros muy significativos.

### **Pregunta**

¡Claro!, lo que pasa es que como vivimos en una era técnica tendemos a dosificarlo todo y hemos dosificado también al hombre.

### **M.S.**

Es decir, hemos perdido el verdadero “contacto” con el ser humano y tenemos

que aprender a descubrirlo nuevamente.

**Pregunta**

No sé si usted conoce el teatro “Hair”, del que se habla tanto, y que muestra una gran cantidad de símbolos nuevos.

**M.S.**

No conozco esas obras... Pero no confundamos la representación de los símbolos con los símbolos vivos que queremos descubrir en las personas. No tenemos que confundir las figuras de los símbolos con aquellos rasgos sutiles que están grabados como signos de vida altamente significativos en la persona.

**Pregunta**

¿Serán estos rasgos que Ud. dice los que caracterizan a la persona como alma y la diferencian con los aspectos puramente intelectuales o afectivos?

**M.S.**

Si, es un rasgo trascendente que se imprime y se plasma en el ser humano y que lo caracteriza como alma.

**Pregunta (mismo interlocutor)**

¿Y cómo se puede descubrir en las personas esa figura trascendente?

**M.S.**

La revelación del alma comienza cuando el ser humano se humilla ante sí mismo y se reconoce en lo que es, no sólo por una comprensión intelectual sino por profundo amor a sí mismo. Y voy a descubrir a otro ser humano como alma no solamente si lo comprendo sino también si lo amo. El misterio de la revelación del ser está en el “comprendo y amo” y no en el “comprendo” solamente. La comprensión sola no basta. El discípulo no puede descubrir al maestro si no lo ama.

El esposo no puede descubrir a la esposa si no la comprende y ama. Y tampoco puedo descubrir mi propia alma si empiezo negándome a mí mismo en lo que tengo de más esencial, cubriéndome con una máscara de apariencias e instrumentalizándolo como una cosa más en el tráfico de las cosas en el mundo. En una palabra, tiene que haber valores íntimos, de medio interior, que hagan posible la revelación del ser. La revelación del ser no es cuestión de especulación metafísica, teológica ni psicológica, sino que está dada en el contexto de una experiencia mística.

## IX

### DEL CAMINO DEL IDEAL AL CAMINO DE LA VIDA

La idea central de este curso es el “Desvelamiento del ser en el hombre”. Pero, hasta ahora, sólo hemos señalado las líneas generales que pueden conducir a ese descubrimiento; sólo hemos mostrado los puntos cardinales que pueden dar una orientación general en esta búsqueda del ser, como quien señala en el cielo unas cuantas estrellas que pueden servir de guía al navegante. Hemos mostrado la constelación de signos que marcan el camino hacia el descubrimiento de lo que el hombre realmente es, y esta constelación de signos se dibuja hoy en el cielo de las aspiraciones humanas como tres “Estrellas guías”: la estrella que marca el camino hacia las **aspiraciones divinas** del hombre, su necesidad de trascendencia, su vínculo con lo divino; la estrella que marca el camino de sus **aspiraciones humanas**, su necesidad de encuentro con los demás hombres, su vínculo con la humanidad; y la estrella que marca el camino de sus **aspiraciones íntimas**, su necesidad de encontrarse consigo mismo, de descubrir el misterio de su ser individual, de revelar su propia alma.

Pero dijimos que no era suficiente una carta de signos fijos, de estrellas fijas, de signos estáticos, porque ninguno de estos signos por sí sólo es suficiente para llevar al hombre a colmar la totalidad de sus necesidades como ser humano.

No podemos guiarnos por una divinidad hecha símbolo muerto, como si fuera una estrella que brilló en el monte de la transfiguración hace 2000 años y hubiera quedado para nosotros como un simple objeto brillante... como esas estrellas que vemos en el cielo, que ya se han extinguido hace muchos millones de años, pero cuya luz aún sigue su camino. No podemos guiarnos tampoco por una Humanidad ideal a la cual quisiéramos pertenecer, como símbolo abstracto de comunidad humana. No podemos guiarnos por un “prototipo ideal de hombre”, que diera el modelo del hombre perfecto para que yo pudiera imitarlo... porque hemos dicho que tales modelos de perfección –por lo menos en la forma en que lo hemos imaginado- no

existen.

Sin embargo, cuando descubrimos la VIDA que se manifiesta más allá de esos símbolos, cuando podemos descubrir esa vida transfigurada que surge detrás del rostro material que la cubre con su velo, esa vida transfigurada puede convertirse en corriente de Inspiración y en guía de orientación para mi propia alma.

Todo esto, a pesar de ser muy hermoso, puede parecer muy teórico, muy ideal... y corre, efectivamente, un gran riesgo de serlo... Y puede parecer muy ideal, sobre todo al hombre que tiene aún el recuerdo de haber vivido en un mundo bien señalizado, cuando aún el mundo de significados no había sido barrido por la técnica y cuando aún los dueños de los negocios ostentaban con orgullo su propio nombre al frente de sus establecimientos, es decir, antes de que aparecieran las corporaciones anónimas.

Muchas de las huellas bien definidas que antes marcaban el camino han desaparecido y tendremos que acostumbrarnos a guiarnos por signos más sutiles.

Al hombre acostumbrado a guiarse por señales concretas, por hechos concretos, por imágenes concretas, puede resultarle muy utópico decirle: “Guíese por la fuerza de la Inspiración”. Decirle: a pesar de que usted crea que está perdido y solo en un mundo que no le dice nada, en un mundo que no le da ninguna señal referida al universo; a pesar de que las imágenes que usted se ha formado de Dios puedan no decirle nada; a pesar de que la humanidad se le aparezca como un conjunto de almas que no conoce y a pesar de que usted sea un desconocido para sí mismo...; a pesar de todo ese abismo de soledad, hay una corriente de **Inspiración cósmica** que se manifiesta detrás de todas esas cosas que usted cree muertas: trate de sintonizarse con ella, de escuchar su Voz, y Ella lo guiará...

Todo esto suena a algo muy ideal, muy abstracto ¿no es así?

Es decir, hemos mostrado el camino de los grandes ideales: hemos mostrado un foco de Conciencia Cósmica, hemos mostrado el rostro de una Humanidad ideal y

hemos mostrado la imagen de un “hombre ideal” –de una egoencia del ser revelándose en el individuo como una armonía de valores humanos y divinos. Estos grandes Ideales pueden, realmente, Inspirarme, pero son insuficientes para “abrir” el Camino que **yo**, como hombre concreto, quisiera recorrer para descubrirme a mí mismo. Y este es el punto crítico de la existencia humana, descender de la cumbre de sus aspiraciones al plano concreto de la existencia cotidiana, pasar del “Camino del Ideal” al “Camino de la Vida”.

La Inspiración puede guiarnos hasta ese umbral, pero para cruzarlo hay que poner el **pie** en el Camino. ¿Qué quiere decir esto?

### **1. La conquista de una verticalidad existencial**

No es suficiente comprender (poner la cabeza), ni es suficiente amar (poner el corazón), sino que es necesario poner el **pie** que es el instrumento de contacto del hombre con la tierra, con el mundo material. Cuando se pone el pie en la tierra, recién cuando se recorre el camino material y concreto de la vida, cuando el pie siente las asperezas del camino, sólo entonces el hombre conquista su verdadera **verticalidad existencial** y se hace a sí mismo “puente” entre el cielo y la tierra; entonces conquista la verdadera verticalidad funcional y no una simple verticalidad postural. ¿Qué quiere decir una “verticalidad funcional”? quiere decir un hombre que funcione en los dos polos, que tenga la cabeza en el cielo y los pies en la tierra.

### **2. La conquista de la dimensión material de la existencia**

Poner el pie en el camino significa aceptar la materialidad del mundo en que le toca vivir y tomar los elementos terrestres para **transformarlos**, por medio del conocimiento, el amor, el trabajo y el sacrificio, en los elementos transfigurados del hombre cósmico.

### **3. Las coordenadas de la Vida**

En el instante de aceptación de su real condición humana, se revelan las tres



**coordenadas de la vida** que señalan al caminante el esfuerzo que tendrá que realizar para que el Ideal se transforme en Vida, para que lo divino pueda hacerse humano, para que el espíritu se encarne de verdad en la materia. Estas tres coordenadas de la vida son:

I. **La coordenada de la comprensión**, que nos señala el camino del **conocimiento**, que va quitando uno a uno los velos de la ignorancia y descubriendo la realidad de lo que es.

II. **La coordenada del amor**, que nos señala el camino del **corazón**, que va quitando poco a poco la cáscara de los amores egoístas y liberando los amores más puros y generosos.

III. **La coordenada del esfuerzo de la voluntad**, a través del trabajo y el sacrificio.

#### **4. La estructura homogénea de los valores humanos y divinos**

En resumen, seis coordenadas, seis puntos cardinales, seis estrellas para guiarnos en la noche de lo desconocido, para guiarnos en el camino de búsqueda del sentido de nuestra existencia:

- **Tres coordenadas Ideales**, de Inspiración: la estrella del ideal divino, la estrella del ideal de la humanidad, y la estrella del ideal individual.

- **Tres coordenadas Materiales**, de la acción y de la vida: la estrella que nos guía hacia el conocimiento, la estrella que nos guía hacia el amor, y la estrella que nos guía hacia el trabajo y el sacrificio.

Las tres coordenadas ideales apuntan a un vértice de conciencia Cósmica, que trasciende las limitaciones humanas. Y las tres coordenadas materiales apuntan a una Voluntad que acepta dichas limitaciones para conocerlas, transformarlas y trascenderlas.

Pero para que todas estas señales funcionen como una **estructura viviente**, es necesario que brille en nuestro cielo interior una séptima estrella: la estrella del **compromiso** con la vida, que es la señal que pone en movimiento la **energía** indispensable para que el hombre realice su propio destino.

### **Pregunta**

Al hablar de esa corriente de Inspiración, usted parece partir del supuesto que todo ser humano tiene en algún momento de su existencia un contacto con lo divino, pero yo sólo he tenido impresiones estéticas.

### **M.S.**

La pregunta suya apunta a las posibilidades del hombre frente a lo divino. No quisiera hacer de esto una especulación... Si usted me permite quisiera dejar su pregunta flotando en el ambiente, que siga resonando en todos nosotros como pregunta hasta el momento en que dentro mismo del grupo surja la respuesta adecuada.

### **Pregunta (otro interlocutor)**

Por un lado habla de una Inspiración que pareciera venir más allá del hombre y, por el otro, habla de un esfuerzo centrado en el hombre mismo. ¿No es esto una contradicción?

### **M.S.**

Es y no es una contradicción. Surge como contradicción apenas la mente quiere disociar la unidad del ser.

### **Pregunta (mismo interlocutor)**

Pero si usted habla de aspectos humanos y divinos en el hombre, ¿no está postulando desde ya una dualidad de aspectos que atentan precisamente contra dicha

unidad del ser?

**M.S.**

Atentan contra la unidad del ser si disociamos dentro de nosotros mismos esa unidad, y de hecho vivimos “fuera” de la unidad del ser, ya sea en un polo ideal o ya sea en un polo material y nos pasamos la vida en contradicciones permanentes con nosotros mismos. Pero el hombre siente cada vez más la necesidad de resolver dicha contradicción existencial ya no a través de una nueva “dialéctica” sino a través de una nueva mística que restablezca el sentido de la unión.

**Pregunta**

¿Cómo se concilia eso que usted dice de “aceptar la materialidad del mundo que a uno le toca vivir” con la idea generalmente aceptada de que la vida espiritual niega precisamente lo material?

**M.S.**

Lo que pasa es que hemos cultivado una espiritualidad fundada en un rechazo de la materia que nos ha llevado poco a poco a una negación de la vida. La espiritualidad que nace en nuestro tiempo se funda en una nueva actitud frente a la materia, ya no de negación sino de transformación de la misma. El hombre debe aprender a transformar la materia de su propia vida.

**Pregunta**

¿Pero la misma aspiración hacia lo espiritual no lleva a reaccionar contra el mundo y contra la materia?

**M.S.**

Es muy fácil reaccionar contra el mundo o contra la materia, pero la reacción no permite comprender. Si Ud. reacciona contra algo o contra alguien lo niega, y, al negarlo, no lo puede comprender. Si negamos la materialidad del mundo no la vamos

a entender nunca.

El hombre moderno siente la inspiración del mundo espiritual pero, al mismo tiempo, quiere comprender la realidad del mundo material que le toca vivir, quiere amarla y quiere transformarla, para lograr una armonía de valores humanos y divinos.

Por eso, las tres coordenadas cósmicas de la Inspiración se revierten en las tres coordenadas de la vida humana –la coordenada del **conocimiento**, la coordenada del **amor** y la coordenada del **trabajo**- que son las tres dimensiones en que el hombre individual puede desenvolver su esfuerzo para conquistar el mundo material que le toca vivir y transformarlo. Y así llegamos a este punto esencialmente **humano** en que la expansión de la conciencia en el infinito cósmico se armoniza con una voluntad que se reduce al límite pequeño de la experiencia que cada uno tenga que cumplir en su vida, aceptando y comprendiendo las limitaciones del ser concreto, del ser-en-el mundo. En la armonía entre esta pequeñez humana y aquella grandeza cósmica es posible colmar la existencia: no negar la existencia –reaccionando contra la materia para refugiarse en un idealismo espiritual, o identificando al ser con la materia para anularse en un pragmatismo material-, sino consumir la existencia del hombre completo, consumir la egoencia del ser. Porque la egoencia del ser, tan difícil de captar cuando pretendemos reducirla a un concepto, es ese pulso maravilloso entre la conciencia que se expande al infinito y la voluntad que se reduce a la pequeñez del hombre para consumir en la partícula individual la armonía de sus valores humanos y divinos.

### **Pregunta**

Si yo no he entendido mal, de todo lo que se ha dicho hasta ahora usted nos ha señalado tres coordenadas cósmicas que, de alguna manera, serían las tres grandes líneas de inspiración de la conciencia, y tres coordenadas que marcan el esfuerzo del hombre para realizar sobre la tierra aquello que presiente interiormente como los grandes ideales de la vida. Pero luego usted habló de una séptima estrella –como Ud. la llama- que dijo que era el compromiso. ¿Yo no me doy cuenta bien qué quiere

significar ese compromiso!

**M.S.**

A ver si me puedo explicar mejor.

A través de este curso –hoy llegamos al término del segundo mes-, de alguna manera nos hemos puesto en contacto con esos grandes ideales de la vida que todos nosotros, por lo menos en algún instante, queremos realizar. Pero llegados a esta altura en el curso de nuestras conversaciones tenemos que formularnos una pregunta: este “contacto”, esta “sintonía”, esta “aspiración”, ¿qué resultado concreto puede tener en cada uno de nosotros? ¿Seguiremos volando por las cumbres del Ideal o encarnaremos esas aspiraciones en nuestra propia existencia material? ¿Quedaremos como eternos enamorados de los ideales del alma o tomaremos un compromiso con la vida? ¿No se dan cuenta de que este interrogante existencial que a todo ser humano se le plantea en un cierto momento de su vida presupone por sí mismo la radiación de una séptima estrella que completa en el cielo interior de cada uno esa constelación de signos orientadores a que nos venimos refiriendo?

Creo que como se van desenvolviendo las cosas, el curso ha tenido durante dos meses un movimiento en una rampa de ascenso hasta tomar contacto con los grandes ideales de la vida, y tendrá ahora un mes de descenso para ir concretando en cada uno el grado de compromiso que quiera asumir frente a esos ideales. Por otra parte, cualquiera que sea nuestra respuesta, el sólo hecho de habernos puesto en contacto con la fuente de inspiración implica un compromiso del ser íntimo. No sé si ustedes se han dado cuenta de eso.

## X

### LA DESMITIFICACIÓN DE LO ESPIRITUAL

Decíamos en la clase pasada que a pesar de que el hombre se siente solo y perdido en un mundo que no le dice nada, que le muestra hermosas carreteras que lo pueden llevar de un punto a otro del planeta pero que no le señalan un destino cósmico ni un significado existencial; a pesar de que el hombre ha perdido la imagen que se había formado de Dios, o que de alguna manera la ha vaciado de su significado original para dejarla como un símbolo abstracto sin voz y sin vida; a pesar de que la imagen de una humanidad ideal -igualitaria, fraterna y progresista- se haya desmoronado para dar paso a una humanidad que muestra en su rostro las heridas de la guerra, el genocidio, el hambre y el subdesarrollo de grandes masas; y a pesar de que la propia imagen que cada uno se ha formado de sí mismo un buen día se venga abajo le muestre un rostro extraño para sí mismo a tal punto de preguntarse “¿y yo, realmente, quién soy?”... A pesar de transitar por ese abismo de soledad, por ese desierto en que aún las huellas de las propias pisadas se desvanecen pronto al soplo del viento, en que las obras que fuimos dejando como testimonio de nuestro paso por el mundo, como otros tantos mojones que creíamos haber construido sobre la roca: nuestras familias, nuestros hijos, nuestras empresas, las obras de nuestras manos, de nuestro cerebro y de nuestro corazón... todas esas cosas que creíamos firmes, que creíamos serían el sostén de nuestra vida y puntos de referencia seguros para avanzar hacia el futuro; todas esas cosas pueden aparecerme un buen día como vacías de significado y frente a ellas preguntarme: “¿Y todo esto para qué?”. Tales testimonios sólo me señalan un pasado que murió, a lo sumo me muestran la fragilidad de las construcciones humanas cuando no mi propia esclavitud, pero no me sirven para dar sentido a mi vida. Y decíamos que, precisamente, por haber perdido esas imágenes, símbolos y señales concretas que otrora ofrecían un cierto marco de referencia cósmica, el hombre de nuestro tiempo siente, tal vez con mayor intensidad que nunca, la necesidad de encontrar el camino que le señale su verdadero destino como ser

humano en el universo.

Tenemos que darnos cuenta de que hemos entrado en el desierto... Espiritualmente hablando, la humanidad entera ha entrado en el desierto de la soledad del alma. Pero el desierto tiene, a su vez, su propia ley. Nos va quitando muchas ilusiones que nos habíamos formado acerca de la vida y al entrar en la aridez se va despertando al mismo tiempo una nueva sensibilidad.

Se dice muchas veces que hemos entrado en una época de materialismo que nos ha dejado vacíos de significado, pero tenemos que reconocer que el materialismo también ha hecho su obra positiva en la sociedad contemporánea, nos ha arrancado de un mundo ideal para hacernos conocer el mundo real: “es un materialismo purificador” como decía Simone Weil. Y esta “alma desilusionada” -al decir de Ortega- vaciada de ilusiones pero, al mismo tiempo, purificada, está mejor preparada que nunca para hacerse sensible a la corriente de Inspiración cósmica. Por paradoja, a pesar del materialismo y de la falta de sentido, el hombre de nuestro tiempo está mejor preparado que nunca para sintonizarse con las corrientes más sutiles de lo espiritual y está despertando a un nuevo sentido cósmico de lo espiritual.

Claro que todas estas cosas dichas así, como las estamos diciendo, en medio de una humanidad desolada y vacía, y que reclama con urgencia soluciones concretas para mejorar sus condiciones materiales de vida, pueden parecer utópicas y hacen pensar a muchos que estamos postulando un idealismo espiritual. Decir, hoy en día, que debemos tratar de sintonizarnos con las corrientes cósmicas de inspiración del alma y de escuchar la Voz divina que guía a la humanidad hacia su destino trascendente, nos recuerda al pueblo de Israel en el desierto cuando murmuraba porque se moría de hambre y extrañaba las “ollas de carne” que tenía en Egipto y, cuando reclamaba una respuesta concreta a esa exigencia de vida, le dice a Moisés: “voy a hacer llover comida de lo alto de los cielos” (Ex 16:4).

No es extraño que en este contexto de ideas y situaciones haya surgido la pregunta de la señorita en la clase pasada diciendo que ella “no había tenido ningún

contacto con lo divino sino sólo impresiones estéticas”. Pero frente a esta pregunta debemos interrogarnos si justamente esas “impresiones sensibles” no ha encubierto el contacto con lo espiritual. Y esto es el tema que vamos a desarrollar ahora.

## **1. En el umbral de lo divino**

La pregunta nos lleva al umbral de lo divino, a las puertas de la esfinge de lo sagrado y a plantearnos el interrogante acerca de las posibilidades del hombre frente a lo divino. Es decir, tocamos un punto al que varias veces hemos llegado en el curso de estas conversaciones y que de una u otra manera hemos eludido abordar de frente. Cada vez que surgía el símbolo de lo divino se han formulado preguntas acerca de qué es lo divino, cómo interpretábamos lo espiritual, y hemos ido soslayando una respuesta directa porque presentíamos que estábamos más dispuestos a entrar en polémicas doctrinarias que a querer descubrir la vida espiritual que palpita detrás de los símbolos y de las palabras.

Hay un instante sagrado en la vida de la persona en que el alma toma un contacto directo con el misterio de lo trascendente, un instante de alumbramiento de la conciencia cósmica en la conciencia humana: es el instante del llamado Vocacional. Pero no podemos especular sobre esto, tenemos que reconocerlo en nosotros mismos.

Para poder comprender estas cosas lo primero que tenemos que hacer es desmitificar el símbolo de lo espiritual. ¿Qué quiere decir esto? Desmitificar lo espiritual no quiere decir -como algunos lo interpretan hoy equivocadamente- quitarle todo misterio y reducirlo a lo racionalmente comprensible sino, por el contrario, develarlo; es decir, quitar el velo con que hemos “encubierto” lo divino en nuestra propia alma, sacarlo de la “tienda” donde lo hemos encerrado, y descubrir, más allá de las limitaciones que nuestra mente pretende imponerle -para “reducirlo”, “encasillarlo”, “reprimirlo” o “negarlo”-, su verdadera dimensión trascendente, universal y cósmica. Y no solamente su dimensión cósmica como un ente abstracto o una ley matemática sino la articulación de ese Misterio insondable con la vida del ser humano



## 2. Lo divino como función cósmica en el hombre

Cuando hablamos de lo divino cada uno suele interpretarlo a su manera; al sólo pronunciar la palabra cada uno reacciona de acuerdo a sus propios condicionamientos.

Cuando nosotros hablamos aquí de lo divino no nos estamos refiriendo al dios de los cristianos, de los hinduistas o de los budistas, ni al dios de algún pueblo o de alguna raza sino que apuntamos a esa Fuente de Inspiración que está en la raíz de la conciencia de todos los hombres.

En otras palabras, cuando se habla de lo divino generalmente se lo quiere comprender a través de alguna creencia o doctrina en particular: por un teísmo o por un ateísmo, por un dualismo o por un monismo... Durante siglos los filósofos y teólogos han discutido sobre estas cosas sin llegar a ninguna conclusión, y lo peor del caso es que ha corrido mucha sangre por estas polémicas doctrinarias- y aún sigue corriendo; parece mentira que después de siglos aún no se haya apagado el odio de las guerras de religión. Por este motivo yo me he negado varias veces a responder aquellas preguntas que tendían a desembocar en una especulación acerca de lo espiritual.

Tenemos que aprender a descubrir lo divino como una función cósmica y no como una ideología.

Todas estas polémicas doctrinarias son altamente “encubridoras”, entretienen a la gente -tanto a la gente culta como a la que no lo es-. Es decir, corremos el riesgo de que la discusión filosófica o teológica acerca de la existencia o no existencia de Dios se constituya en pantalla encubridora y negadora de la **función** divina **en** el hombre, o sea que la teoría sustituya a la **Vida**. No es cuestión de que por discutir si la luz es de naturaleza ondulatoria o corpuscular nos privemos de **ver** la luz.

## 3. La revelación de lo divino como experiencia humana

El hombre de nuestro tiempo quiere experimentar el universo en que vive y descubrir sus leyes. Ya pasó la época de las especulaciones, de las teorías y de los supuestos y la era que nace se anuncia bajo el signo de la vida.

La humanidad entera está lanzada a la exploración del **espacio** cósmico ¿no es así?, pero es un espacio que se experimenta, que se vive la ley de su ingravidez. Y la humanidad entera ha entrado en la era de la **energía** cósmica pero también es una energía que se vive, que se experimenta: todos nosotros estamos sometidos a la radiación cósmica natural y a las radiaciones atómicas. Una noticia que nos viene de la Apollo XV es altamente significativa para esto que estamos diciendo. Los astronautas, con los ojos vendados, pueden percibir en plena oscuridad el destello que produce la incidencia de los rayos cósmico sobre la retina... **Ver** directamente los rayos cósmicos: ¿quién los vio nunca? Han sido detectados y registrados por los instrumentos, pero ahora se pueden **ver** y esto es lo que tiene significado de futuro: el hombre quiere experimentar en forma directa las leyes del universo.

Sin embargo tales conquistas, pese a lo maravilloso de sus resultados, sólo son símbolos del poder del hombre, símbolos de su voluntad de poderío... Pero el descubrimiento más importante y trascendente que se está llevando a cabo en la humanidad de nuestro tiempo -más allá de la conquista del espacio cósmico y de la energía cósmica- es la revelación de la **conciencia cósmica** en el hombre. Y solo cuando la humanidad toma un contacto directo con la conciencia cósmica podremos decir que hemos entrado definitivamente en la **era cósmica**.

#### **4. El punto de convergencia entre la conciencia humana y la conciencia cósmica**

El hombre toma un contacto directo con la conciencia cósmica en el instante de su vida en que se revela su **Vocación**. Es un instante muy especial, muy solemne, muy sagrado, muy significativo que se da en la vida de toda persona, pero que puede pasar inadvertido, como un Llamado que no se escucha.

Es decir que cuando hablamos de un contacto con la conciencia cósmica -y aquí viene la respuesta a la pregunta de la señorita- no estamos hablando de algún contacto maravilloso, de alguna especie de éxtasis, de samadhi, de disolución del yo en el océano de la conciencia cósmica, sino de algo mucho más simple que es inherente a la vida consciente de todo ser humano. Hay en la vida de todo ser humano un instante de solemnidad en que está en presencia de lo desconocido, de lo maravilloso, de lo trascendente y ese punto de convergencia entre la línea de un destino humano y un destino cósmico marca por sí mismo un nuevo punto de partida.

## **5. Umbrales de apertura a la conciencia cósmica**

Pienso que en el desarrollo de la vida humana -mirándola desde un punto de vista integral- hay dos momentos altamente significativos. Uno es el instante de su alumbramiento al medio físico atmosférico y está señalado por un movimiento de **inspiración** (inspiración de aire en los pulmones). En ese instante se pone en contacto con un elemento cósmico hasta entonces desconocido, el aire, ¡por medio del cual se **inicia** en una vida biológica independiente! ¡Pobre de nosotros si dicho contacto no se produce!

Pero hay otro instante solemne que también se inicia con un **Inspiración** que es cuando la conciencia humana recibe la Inspiración de la conciencia cósmica.

Es el despertar de la conciencia a sus posibilidades universales, es el instante de verdadera libertad del ser, es el instante en que el infinito se refleja en la pequeñez humana; es el instante del amor puro, de la verdad, de la justicia: es el instante en que las cosas se ven tal como son. Llamémoslo a esto un contacto con la verdad, con el amor o con lo divino, lo importante es no encubrirlo, no deformarlo, no negarlo porque dicho contacto es indispensable para la vida de la conciencia. ¡Pobre de nosotros si no acertamos a respirar ese aire puro de la Inspiración!: corremos el riesgo de transformarnos en subhombres. Tendremos un magnífico desarrollo físico, una inteligencia brillante, habremos construido obras magníficas sobre la tierra o más allá de la tierra pero nos habremos negado como seres humanos.

## **6. El metabolismo del hombre cósmico**

Tendremos que aprender a valorar dicho contacto con la conciencia cósmica dentro del proceso integral del metabolismo del **ser** humano, que es un metabolismo no sólo de materia y energía sino también de conciencia. Pero si dentro de ese metabolismo total del ser falta el “elemento” espiritual no nos extrañe que el desarrollo del ser humano quede perturbado y que la conciencia quede detenida.

A nadie extraña que muchas funciones biológicas no se desarrollen: que la inteligencia no se active, que el amor quede detenido en sus niveles más primitivos, que la capacidad de trabajar no se haya desarrollado -hay gente que no ha trabajado nunca-. Y así, hay muchas funciones del ser humano que están mutiladas, deformadas, encubiertas, negadas, funcionando a medias: esa es la imagen del hombre actual, de un hombre a medio hacer, porque la educación que hemos recibido no ha sido propicia al desarrollo del ser humano completo.

¡Y con este panorama del subdesarrollo estamos hablando de una nueva etapa de la antropogénesis que apunta al hombre cósmico! Estamos hablando de una apertura a la conciencia cósmica cuando millones de seres humanos aún no han alcanzado los niveles más elementales de conciencia social. Pero este es precisamente el contraste tremendo que caracteriza la era que estamos viviendo.

## **7. La función vocacional en el desarrollo del ser humano**

En pocas palabras, hemos querido valorizar la **vocación** o sea el instante en que el ser humano se pone en contacto con lo divino, con lo trascendente, con lo cósmico, y advertir que ese contacto inspirativo es tanto o más valioso que el contacto con el aire que respiramos y que se trata de una función clave para el desenvolvimiento del ser humano que tenemos que aprender a descubrir, a reconocer y a dejarla funcionar... sí, a dejarla funcionar simplemente, como a una planta que se le crea el clima adecuado para que crezca.

Iremos desarrollando esta idea de la vocación en las próximas clases, pero hoy

sólo hemos querido valorizarla como función ante nuestros propios ojos y señalar su importancia como función de futuro. Podrán desaparecer todas las señales físicas en el mundo material, y las señales impresas en los libros sagrados, podrán desaparecer todas las doctrinas y todos los maestros visibles, pero el alma solitaria en el desierto de su propia vida, si escucha la Voz de su Inspiración no se va a equivocar de camino. Desgraciadamente nuestros oídos son aún un poco duros para escuchar estos llamados íntimos del ser, pero tales funciones cobrarán cada vez más significado en la existencia concreta del hombre de nuestro tiempo.

¿Alguna pregunta sobre lo que hemos dicho hoy? ¿Qué dice la señorita que formuló la pregunta?

### **Pregunta (señorita)**

Yo no pretendía que se me aclare así tan pronto una cuestión tan difícil, pero Ud. dijo cosas muy importantes... habló de funciones y yo estoy totalmente de acuerdo con Ud. Bueno... es algo para pensar.

### **Pregunta**

Se me ocurre que el dejarse guiar por la voz interior es fundamentalísimo, pero en el momento actual que estamos viviendo se ha machacado tanto sobre ciertas imágenes del hombre triunfador en la vida que uno tiene a veces un poco de miedo a seguir la inspiración que le es propia sobre todo cuando eso significa salirse de los modelos convenciones y aparecer ante los semejantes como una criatura un tanto extraña. Y tal vez, entonces, lo que nos daría la posibilidad de seguir ese camino - que me parece que es realmente un camino que lleva y que tiene posibilidades- es no creer en todas esas imágenes que nos llueven de todos lados y que nos presentan la felicidad en el hombre siempre asociada a ciertos símbolos convencionales. Si nosotros podemos deshacer todas esas imágenes que nos bombardean constantemente nos va a ser más fácil seguir esa inspiración que usted dice.

**M.S.**

De acuerdo a sus palabras sería un camino interior.

**Mismo interlocutor**

Si..., y en un tiempo como el actual, un camino difícil por el fuerte impacto de los reflejos exteriores, y porque en algún momento de la vida uno puede parecer un poco extraño en su comportamiento frente a los demás.

**Pregunta**

Yo pienso también que tenemos que meditar mucho sobre esto, tener mucho cuidado sobre “quién habla en nosotros”, si la voz de la verdad o del error. O sea ¿hasta dónde podemos saber cuál es el camino verdadero? Si Dios habla en nosotros a través de nuestra conciencia tenemos que meditar mucho para no equivocarnos; tenemos que tratar de investigar quién habla en nosotros: ¿habla el bien, habla el mal; habla la justicia, habla el error; habla el amor o la confusión? Es maravilloso poder discernir a tal punto de que lleguemos a la verdad y no nos arrepintamos de la elección. Eso se presta para muchísima meditación, para mucho estudio y para mucho cuidado.

**Pregunta**

Estoy de acuerdo con la señora. ¿Porque hasta qué punto uno puede saber, al meditar sobre estas cosas, si realmente está en contacto con esa inspiración divina, cósmica, o si es sólo el fruto de la imaginación de nosotros mismos?

**Pregunta**

Bueno, a mí se me ocurre que es muy difícil para el hombre, frente a un problema de este tipo, analizarse a sí mismo ya que es juez y parte, y va a entrar en un juego mental donde no va a tener ninguna certeza de la verdad o el error. Pero pienso que si es auténticamente sincero y fundamentalmente humilde podrá llegar a saber

.con una certeza interior- si está en lo cierto o no. Además, y volviendo un poco a lo que se dijo en conferencias anteriores, pienso que esa vocación, una vez despierta, debe ser guiada por alguien, si no probablemente se pierda en el camino.

### **Pregunta**

Pienso que la verdad está dentro de uno mismo pero que de alguna manera ha de ser guiada...

### **Pregunta**

Yo no niego la guía, pero también se dijo acá que actualmente están un poco desdibujadas las imágenes orientadoras de padres y maestros. Pero estoy viendo que nos perdemos en las palabras y que el mucho hablar no significa clarificación, y que el ser más humilde y menos culto puede encontrar dentro de sí mismo la voz que lo inspire y lo guíe.

### **Pregunta**

Varios de los que han hablado han dicho que es necesario meditar mucho para discernir si lo que sentimos interiormente es la verdad o el error. Y yo me pregunto si es cuestión de meditar o, si, por el contrario, el meditar no introduce ya una fuente de duda.

### **M.S.**

Es decir, y resumiendo lo que se ha dicho, nos hemos ido deslizado poco a poco por la pendiente de la duda. Si nos ponemos a dudar de “quien” habla en nosotros, si la verdad o el error, ya nos estamos negando a nosotros mismos y utilizando un instrumento de duda que es nuestra propia mente. Cuando yo he hablado de la vocación como un “instante inspirativo” no he hablado de discernir, meditar o discurrir acerca de algo sino, **simplemente** de escuchar: se trata de un acto simple en cuya raíz no cabe la duda; la duda puede venir después, cuando me ponga a preguntar si escuché bien o mal -es decir cuando interviene la mente- pero la Inspiración en

sí misma es, diríamos, “químicamente pura”, o mejor dicho “psíquicamente” pura porque es un acto espiritual que no está distorsionado en su origen por la actividad del psiquismo.

### **Pregunta**

Yo quería decir algo, que ya lo quería decir la vez pasada pero no alcanzó el tiempo, pero hoy se da la misma tónica y quiero decir lo que detecto en el grupo a pesar de que alguien se pueda sentir molesto. Yo detecto desde la última clase un gran espíritu colectivo y, justamente, cuando estamos entrando más en la esencia de la cosa casi todas las preguntas que se hacen tienen un gran contenido de duda, y de pedirle a usted garantías de autenticidad en lo que dice y garantías de certeza, de pruebas en la verdad de lo que dice... y yo pienso que no hay tales garantías.

### **M.S.**

No hay garantías racionales, porque la razón, por naturaleza es dubitativa y siempre nos puede plantear la alternativa de si estamos en la verdad o el error, sobre todo tratándose de la percepción interior.

### **Mismo interlocutor**

Yo estoy totalmente de acuerdo.

### **M.S.**

Estamos entrando en una etapa de descubrimiento de nosotros mismos, pero nuestra visión interior es aún vacilante, y todavía estamos muy condicionados a buscar imágenes de una seguridad exterior...

### **Mismo interlocutor**

Y sobre todo, el símbolo del éxito.



**M.S.**

¿Estamos en la verdad o estamos en el error? Miles de seres humanos fueron llevados a la hoguera en la Edad Media por estas cuestiones. ¿Es Cristo quien habla en ti o es el demonio?, le decían a Santa Teresa. La mente nos va a dar siempre esas imágenes de duda. Pero hay un instante de la verdad en todo ser humano y es ese instante el que queremos captar.

A nivel de la inspiración somos anticartesianos, es decir, no postulamos la duda metódica, porque la duda metódica es el instrumento racional adecuado para investigar en el campo de lo concreto, o sea en un campo donde la duda es posible y legítima. Pero yo no puedo postular la duda metódica como instrumento para guiar mi propia vida... ¡pobre de mí si lo hiciera! Hay seres humanos que la han instaurado como método y así se pasan la vida dudando si amaron o no amaron, si deben amar o no deben amar, si deben hacer una cosa o la otra. Pero todo esto es el martirio ¿no es así?

### **Pregunta**

Yo quisiera hacerle una pregunta. Varias veces al referirse al momento de la Inspiración vocacional usted ha dicho que se trata de un instante. ¿Es sólo un instante o puede repetirse muchas veces ese llamado?

**M.S.**

Dígame, el instante en que usted toma contacto con el aire en el momento de nacer, se repite o es una sola vez. El instante del contacto ¿cuándo se produce?

### **Mismo interlocutor**

Una sola vez.

## XI

### EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ESPIRITUAL DEL HOMBRE

En la clase pasada tocamos el tema de la Vocación. Quisimos acercarnos a ese punto maravilloso de convergencia entre lo divino y lo humano, a esa hora del **despertar** de la conciencia espiritual del hombre.

Pero tuve la impresión de que “algo” se nos escapaba... No me refiero al aspecto formal de la comunicación sino a su aspecto intrínseco; no a las palabras e ideas que fueron expuestas acerca de la Vocación sino al hecho de que no pudimos **unirnos** en la vocación para experimentarla juntos como vivencia espiritual. Es decir, no pudimos **sentir** juntos la Vocación, no pudimos sintonizarnos con la corriente viva que “Inspira” la Vocación; a lo sumo hablamos “acerca” de la Vocación.

El tema, de por sí, era elevado... rozábamos un vértice existencial, una “cumbre” en el desenvolvimiento espiritual del ser humano, el punto crítico de contacto entre lo humano y lo divino y, tal vez, al tocar esos puntos -más que en otros momentos- se hace más patente que estas cosas no pueden ser conocidas a través de los medios habituales del conocimiento sino por sintonía espiritual. Y este método de sintonía, de búsqueda por similitud de una realidad espiritual que queremos aprehender, requiere una **actitud** muy particular de nuestra alma.

Ya no es suficiente la actitud pasiva de quien viene a escuchar una clase para aprender algo determinado, o la actitud crítica de quien busca una esgrima verbal a través de la verdad o el error de lo que se dice...; ni es suficiente tampoco la actitud estética de los consumidores de cultura, de aquellos que asisten a un concierto, a una exposición de pintura o a una conferencia, y lo único que dicen es “si les gustó o no”, “si estuvo bien o estuvo mal”...

Algo de esto pasó en la clase pasada..., por lo menos yo pude percibirlo mientras hablaba. Y alguien de ustedes se dio cuenta también cuando hizo la

observación de que el grupo estaba más “reactivo” que en otras oportunidades, que exigía más “pruebas de autenticidad” al orador..., y surgieron preguntas fundadas en la duda acerca de la verdad y el error...

Pero no crean que estas actitudes obstructivas de la comunicación las sentí solamente en ustedes, sino que las sentí también en mí mismo mientras hablaba... Mientras quería explicar la Vocación podía observar dentro de mi mismo que había perdido contacto con la corriente inspirativa que anima la Vocación y que lo que estaba transmitiendo eran sólo conceptos. Y la Vocación no puede ser comprendida a través de los conceptos.

¿Qué nos enseña todo esto?

Que para aprehender ciertas realidades espirituales en nuestra alma no es suficiente una actitud intelectual, una actitud estética, o una actitud reactiva, sino que es necesaria una actitud **participante**. Es necesario participar con nuestra propia alma en aquello que queremos aprehender. De alguna manera es necesario comprometernos en forma íntima con aquello que queremos conocer aún antes de haberlo conocido; es decir, amarlo antes de conocerlo...

Y con esa actitud de participación nos acercaremos hoy nuevamente a la Vocación. Hagamos un resumen de lo que dijimos en la clase pasada:

1. Hemos valorizado la PRESENCIA de lo divino en el hombre a través de una Corriente Inspirativa de Conciencia Cósmica que haciendo impacto en su propia alma le **señala** su destino cósmico.

2. Hemos dicho que el FUTURO nace en el hombre de nuestro tiempo bajo el signo de una “apertura cósmica”, pero no de una apertura ideal sino de una **apertura experimental**. El hombre experimenta hoy un espacio cósmico, experimente una energía cósmica, pero anhela íntimamente experimentar un contacto con la **Conciencia Cósmica**. Y cuando la humanidad se “abra” a la Conciencia cósmica, entonces podremos decir con seguridad que hemos entrado en la era cósmica.

3. Esta necesidad de “apertura de conciencia” a una dimensión cósmica se revela en el hombre de hoy como un **nuevo sentido de lo espiritual**, es decir, como una necesidad de desarrollar dentro de sí mismo el **órgano** que haga posible la percepción directa de lo espiritual.

Puede parecer extraño que hablemos de un nuevo **sentido** de lo espiritual porque, generalmente partimos del “supuesto” -como diría la señorita- que todos poseemos dicho sentido... Pero nosotros cuestionamos dicho supuesto y pensamos también, como la señorita, que muchas de las llamadas experiencias espirituales no van más allá de impresiones estéticas o psicológicas -o parapsicológicas-. Lo espiritual permanece habitualmente “encubierto” bajo la fachada de un “intelectualismo espiritual”, de un “refinamiento estético de la sensibilidad” o de un “cambio psicológico de la conciencia” (tal como puede darse en la hipnosis, en las experiencias psicodélicas o en la percepción extrasensorial).

Pero todo esto es insuficiente para revelar la conciencia del Ser espiritual.

Es necesario ir más allá de lo psicológico y de lo estético, más allá del pensamiento sistemático y de las experiencias psicofísicas. Es necesario definir nuevas actitudes y desarrollar nuevos valores frente a la vida, o sea realizar ciertos cambios cualitativos en la intimidad del ser humano, para que se activen las **funciones** que son indispensables para “abrir” este nuevo sentido de lo espiritual.

4. Comenzamos entonces a rescatar la Vocación como una de estas funciones de apertura a la conciencia cósmica en el hombre. Y cuando hablábamos de Vocación no nos referíamos a una experiencia extraordinaria, a una Voz de lo divino revelándose a seres extraordinarios. La tradición espiritual de la humanidad nos muestra en Samuel, en Teresita de Lisieux y en muchos otros ejemplos, testimonios de esta revelación de la Voz de Dios señalando el camino del hombre. Pese a la grandeza de estos ejemplos no queremos tomarlos como prototipos para introducir el estudio de la Vocación, porque, precisamente, su misma grandeza los hace aparecer como inaccesibles a la experiencia habitual del hombre. Más bien queremos rescatar

una **función** que es inherente a la vida y al desarrollo espiritual de **todo** ser humano.

## ¿QUÉ ES LA VOCACIÓN, ENTONCES?

Independientemente de la magnitud que alcance, independientemente de su grandeza o de su pequeñez, independientemente de que se realice o se frustre, la Vocación es una **función de apertura de conciencia**..., es un instante en que las nubes se abren y dejan ver el cielo..., es un instante de **visión**..., es un instante de “apertura espiritual” dentro del sistema material del hombre. En ese instante de apertura el hombre puede “ver” de un solo golpe de vista la totalidad de sus posibilidades individuales.

Pese a su trascendencia dicho instante puede pasar inadvertido en el hombre alienado en la masa o alienado en un rol o en una función concreta dentro del mundo material. Puede manifestarse como una “Luz” que se prende un instante en el tablero de su conciencia a individual y se apaga enseguida al ser cubierta por el velo de las ilusiones corrientes. O bien se manifiesta como una “Voz” que lo llama a realizar lo que debe ser, pero que es rápidamente silenciada por el murmullo de la mente colectiva. En otras palabras, la “función vocacional” puede “encubrirse”, no llegar a activarse. Y esta inactivación de ciertas funciones que son indispensables para el desarrollo de la vida total del hombre es lo primero que debemos estudiar si queremos comprender algo de lo que estamos tratando.

Decimos esto porque el desarrollo de la vida colectiva, la necesidad de aunar esfuerzos para realizar grandes obras humanas -el esfuerzo tremendo que se está exigiendo a grandes masas humanas para “construir la tierra”-, se ha hecho a expensas de la **mutilación** de muchas funciones indispensables para el desarrollo de la vida individual. La vida moderna ha puesto los ideales de las grandes “corporaciones” - del “Estado Corporativo”, como decía Charles Reich-, por encima del individuo. Con el lema “primero la Empresa” se han construido los grandes estados modernos, se han levantado grandes construcciones y se han desarrollado los grandes equipos científicos y tecnológicos como símbolos del poder colectivo organizado... Pero todo

esto se ha hecho, por lo menos en parte, a costa de la mutilación funcional del individuo.

La juventud de nuestro tiempo ha tomado conciencia de esta mutilación de la vida, y su rebeldía, más allá de la superficie de un disconformismo social o político, es la respuesta de la vida individual a no querer ser sofocada en la masa.

Por eso la juventud representa, hoy más que nunca, la avanzada del Futuro, porque de ahora en adelante la fuerza inspirativa de la humanidad cambia de polo... Ya no serán estandarte los grandes ideales colectivos del pasado. Ya no vendrá la inspiración por las voces de los líderes que encabezan la masificación del hombre, sino que la Inspiración se hará sentir cada vez con mayor intensidad en lo íntimo de la conciencia. Cada vez adquirirá más importancia la Voz inspirativa de la Vocación. O sea, la guía de inspiración no vendrá desde afuera sino desde adentro.

### **1. La reacción contra el poder colectivo organizado y la fuerza de la Vocación**

Cada día se tiene más conciencia de cómo el individuo queda atrapado en las grandes organizaciones colectivas. Se toma conciencia de la estructura material de la sociedad en que vivimos. Se toma conciencia del poder colectivo organizado y del sometimiento de grandes masas humanas a dicho poder. En resumen, se toma conciencia de los poderes anónimos que esclavizan al individuo, y esa toma de conciencia genera en la humanidad de hoy reacciones muy violentas.

Pero la reacción contra el sistema y la violencia ejercida contra los enemigos externos y los símbolos del poder colectivo, puede impedir una toma de conciencia más profunda acerca de las verdaderas causas de la alienación del hombre.

Bien es cierto que la alienación de la conciencia se ha producido por la cristalización de dicha conciencia en un poder material, pero tenemos que aprender a descubrir dicha materialización de la conciencia no sólo en las grandes corporaciones sino en nosotros mismos: tenemos que aprender a rescatar la conciencia del poder

material que la ha aprisionado... Y este rescate de la conciencia, por lo menos a nivel individual, no se plantea hoy como un problema de reacción sino de Vocación.

## **2. Dos momentos críticos de toma de conciencia; dos momentos posibles de apertura a la conciencia cósmica**

Cuando en la clase pasada hablamos de la Vocación como un momento de apertura a la Conciencia Cósmica, nos referíamos al instante en que dicho contacto se da por primera vez, a su momento **original**, al momento en que por primera vez brilla el sol en el monte de las aspiraciones espirituales del hombre: es el momento **romántico** de la vocación, su momento **lírico**.

Pero ¿qué pasa cuando transcurrido cierto tiempo y nublados aquellos primeros reflejos por la pesada carga de la experiencia personal, nos encontramos con una conciencia que se ha cristalizado en un poder material? En tales condiciones, la conciencia sólo puede ser rescatada en un momento trágico de la existencia: es el momento **trágico** de la vocación, es el instante del **fracaso** del hombre.

Hoy en día es tal el grado de encierre en que nos encontramos, de tal intensidad la fuerza del egoísmo que nos ha llevado a acumular un poder material más allá de lo necesario, y hemos levantado murallas tan altas y tan espesas para defender a toda costa nuestros bienes materiales, que nos encontramos en la misma situación que el átomo de la materia física, que encierra en su interior un inmenso poder pero que sólo es rescatable cuando se produce la “fisión” en el sistema...

Debemos comprender que para muchas personas la única posibilidad de volver a tomar un contacto con la conciencia cósmica es por la vía del **fracaso**, por la vía de la **crisis** de su obra personal, por la vía de una **fisura existencial**... Porque sólo a través de dicha fisura puede penetrar de nuevo la Luz dentro de un sistema cerrado a la vida del universo.

Si hemos valorado oportunamente el momento lírico de la vocación, no es menor la importancia que damos al momento trágico, porque en ambos momentos

hay una posibilidad de apertura al camino de la vida del ser. En esos instantes se puede ver claro, en esos instantes -en alguna medida- el hombre recupera la visión y puede descubrir las señales que orientan su destino.

### **Pregunta**

¿Qué es estar despierto?

**M.S.**

A lo mejor esa pregunta suya está surgiendo de alguna inquietud más profunda. Trate de observarse, a ver si usted misma puede descubrir la raíz que mueve a la pregunta.

### **Mismo interlocutor**

Bueno, que uno cree estar despierto y de repente despierta a otras cosas y se da cuenta de que estaba dormido.

**M.S.**

Ud. misma ha dado la respuesta: eso es estar despierto. Ud. ha tomado contacto con algo diferente, con algo que ayuda al despertar de su conciencia.

### **Pregunta**

Lo que Ud. llama momento trágico sería, entonces, como una terapéutica por electroshock. Sería como decirle a la gente que la crisis existencial es positiva, que realmente está en crisis y que no trate de disimular o compensar dicha crisis sino que trate de asumirla: ese sería el supuesto para descubrir su sentido.

**M.S.**

Exactamente. Pero lo que tenemos que advertir es que lo que llamamos “crisis existencial” se está dando hoy en día en la humanidad como un fenómeno colectivo, precipitado por circunstancias sociales pero con un significado cósmico: es síntoma



de una nueva antropogénesis. Lo que pasa es que todavía no estamos muy preparados para aprovechar adecuadamente este “shock” del Futuro, y cuando esto ocurre tenemos más bien tendencia a buscar nuevos puntos de seguridad que pertenecen al pasado. En ese instante crítico hace falta la compañía de “alguien” que ya haya cruzado el umbral de la “muerte” (porque la crisis existencial es vivida como una muerte).

### **Pregunta**

Uno comprende ahora mejor el significado de lo que podríamos llamar la “crisis” del mundo moderno y el porqué de la pérdida de los puntos referenciales del pasado. Porque si la humanidad tiene que abrirse a la conciencia cósmica es indudable que tengan que derrumbarse las construcciones del pasado para ceder el paso a un mundo nuevo.

### **M.S.**

Pero usted comprenderá, también, que todo esto es fuente de mucho dolor ¿no es así? Y que la mayoría de la gente vive estos cambios como un gran desgarró de sus vidas, y se halla muy desorientada y no sabe qué actitud tomar. De ahí la importancia del testimonio de aquellos que tienen más conciencia y que pueden ayudar en el momento del parto a que nazca el nuevo Ser.

## XII

### EL RESTABLECIMIENTO DE UNA FUNCIÓN ARMÓNICA DE CONCIENCIA-VOLUNTAD

Dijimos que el ser humano podía tener un contacto con la Conciencia Cósmica en dos instantes claves de su existencia: en su momento **lírico** y en su momento **trágico**.

Aclaremos que cuando hablamos de “Conciencia Cósmica” nos estamos refiriendo a un estado simple de conciencia que señala el destino individual. Y, precisamente, en tales momentos críticos de la existencia el hombre enfrenta de alguna manera su propio destino.

#### 1. El momento inspirativo de la vocación: visión profética

Dijimos que el instante lírico es aquel momento **Inspirativo** original, que se da por primera vez, donde al alma se le revela, en **Visión** simple, la imagen de lo que debe ser. Es lo que dice la primera parte de la famosa frase citada por San Martín: “Serás lo que debes ser...”.

La imagen de lo que “debe ser” se muestra en ese instante por **anticipación** y, en ese sentido, la vocación tiene el carácter de visión **profética**, porque es “Anuncio” de lo que el ser está llamado a Ser. En ese instante se **Imprime**, se **Plasma** en el alma una imagen de Futuro, una “protoimagen de Futuro”, la imagen de su propio futuro **individual**.

Esta imagen primera es como un prototipo de conciencia, como el modelo prototípico de lo que se “debe ser”.

Pero la Vocación no es sólo una “Imagen”, es también una “Voz” que llama a cumplir un destino.

O sea, que en ese instante de “apertura” de conciencia, de “expansión” de

conciencia, el ser **Ve** de un solo golpe de vista la totalidad de sus posibilidades como ser humano y **Oye** el llamado a ser, eso que se le revela como el proyecto existencial señalado para él, como su propia **misión** a cumplir en la vida...

Más aún, no sólo es una Visión y un Llamado; es también un **Impulso**, una **Fuerza** nueva, una **Energía** desconocida hasta entonces que Inicia en el ser humano un nuevo movimiento de expansión de vida. Es el instante **creador** en el hombre, donde convergen en tiempo y espacio todas las fuerzas humanas y divinas, terrestres y cósmicas, que pueden dar origen a un “nuevo ser”, al “Hijo” del hombre.

Dicho foco de “convergencia” de energías cósmicas **en** el hombre tiene un carácter “germinal”; es como un “germen”, como una “semilla”, donde está la imagen prototípica de la futura planta y la energía potencial necesaria para iniciar su futuro desarrollo.

Desde este punto de vista es un momento **Único** en la vida del ser (esto es lo que no se comprendía muy bien cuando lo dijimos por primera vez)...

Es único porque hay un sólo momento realmente **genésico** en el hombre... Hay un sólo momento en el individuo donde se plasman en sí mismo las fuerzas de la creación...

Es como la fecundación, se da una sola vez en el individuo... Una planta podrá florecer muchas veces y tener muchos frutos, pero cada flor es fecundada una sola vez. Una mujer podrá ser fecundada muchas veces y tener muchos hijos, pero **cada** óvulo es fecundado una sola vez... Lo múltiple se da en la especie, en lo colectivo, pero en lo individual el momento de la creación del nuevo ser es **único**.

## **2. La respuesta de la voluntad**

Esta “Imagen”, esta “Voz”, este “Impulso Vocacional Germinativo” tiene carácter de mensaje de la Conciencia, pero -como toda semilla- necesita una “tierra”, un MEDIO humano, una respuesta de la Voluntad del hombre que haga posible

transformar la Verdad ideal intuita, en camino de **Vida**.

No siempre la Voluntad del hombre responde al llamado de su Conciencia...  
No siempre la voluntad del ser humano se “compromete” del todo con la Vida.

A veces realiza solamente **una parte** de lo que está llamado a ser.

Otras veces aprovecha la Fuerza Inspirativa de la Conciencia no para realizar el proyecto original de perspectiva cósmica sino para realizar sus propios deseos y ambiciones egoístas, poniendo el espíritu al servicio de la materia: esto es utilizar la Fuerza Creadora para engendrar no a un Hijo de la luz sino un hijo de la sombra... En este caso la obra del hombre se vuelve **contraria** a la vida y está destinada a la destrucción y a la muerte: su obra es la “negación” de la Vida.

Cuando la Voluntad niega a la Conciencia se genera un elemento “satánico”, “tamásico”..., se genera el “mal”. ¿Por qué el mal? Porque es algo exterior al ser, “extraño” al ser, “alienado” diríamos en la terminología moderna (es decir, que se ha vuelto extraño para sí mismo).

Pero la conciencia original no sólo queda “encubierta” por estos engendros patológicos, sino también cuando el fruto normal de la vida –aún la obra más honesta y ética queda **retenida** en manos del hombre sin transformarse; es cuando la vida queda “fijada”, “cristalizada” en un modelo material más allá del tiempo que es propio al cumplimiento de dicha obra. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que todo fruto tiene un tiempo de desarrollo y madurez, si persiste sin modificarse, se pudre. Esa es la ley, tanto en la naturaleza como en el hombre.

La insatisfacción y falta de sentido que esto produce genera la frustración de tanta gente honesta; porque no estamos hablando aquí de la frustración de los malos sino de la frustración de los buenos.

### **3. La cristalización de la conciencia en un modelo material**

En la mitología hindú hay un relato que muestra en forma muy gráfica y viva

lo que acabamos de decir. Tomamos la cita que hace Romain Rolland en el “Evangelio de Ramakrishna” (página 166):

*“El dios Vishnú encarnó en forma de jabalí para destruir los demonios; pero después de destruirlos, no regresó a su cielo y quiso vivir como jabalí. Tenía algunos hijitos y era feliz con ellos. Los devas del cielo pensaban: “¿Cómo es que nuestro Señor no vuelve?”, “¿qué habrá acontecido?”. Entonces acudieron a Siva y le pidieron que persuadiera a Vishnú de que volviera a su cielo. Siva se le presentó y suplicó, pero El estaba cuidando de sus hijos y no prestó atención. Entonces Siva le abrió el cuerpo con su tridente y lo libertó de su autoilusión. Vishnú se echó a reír y volvió a su residencia celestial”. ¡Tal es el poder de Maya! Dice Ramakrishna, en boca de quien pone Romain Rolland este relato de Vishnú.*

Este ejemplo simbólico nos va a permitir examinar cómo se caracteriza la obra del hombre y cuál es la ley que preside su creación y destrucción.

En primer lugar “Vishnú encarnó en forma de **jabalí**”. Es decir, el hombre dispone de un instrumento (su propia mente) que es el medio y función adecuada para conocer el mundo que lo rodea y tener poder sobre él.

“...**para destruir a los demonios**”. Es decir, la conciencia se determina a través de una afirmación concreta y positiva de la voluntad, de un objetivo concreto. Es el desarrollo de una **conciencia objetiva** fundada en la afirmación de **valores positivos**.

*“... pero después de destruirlos no regresó a su cielo y quiso vivir como jabalí. Tenía algunos hijitos y era feliz con ellos...”.*

Aquí el ser **se identifica** con su obra exterior. Pero terminada la obra, la voluntad deja de responder al llamado de la conciencia, se hace autónoma y hay un “olvido” del ser. Es como si el poder de afirmación de la voluntad en una obra exterior creara un campo de gravitación existencial alrededor del núcleo de un yo que se

afirma a sí mismo... y curvando sobre ese yo personal el espacio y el tiempo la conciencia queda encerrada en un sistema material. Surge así el “átomo” humano con un sentimiento de autonomía absoluta. El ser humano se constituye así como una **partícula separada** que ha perdido sus relaciones originales con la conciencia (**carece** de conciencia cósmica); es un hombre que se identifica con su obra, es lo que es su obra, ve su obra pero no ve a Dios, ni ve al prójimo ni se ve a sí mismo: ha conquistado el poder de su voluntad pero ha perdido la conciencia, ha conquistado el mundo y ha perdido su alma; es un hombre con capacidad de “producción”, pero con carencia de “visión”...

La Conciencia ha quedado **reducida** a una “conciencia objetiva”, es decir determinada por sus relaciones con los objetos. En cambio, la voluntad se ha fortalecido con un sentimiento de poderío.

En el momento actual, con el desarrollo tecnológico, esta voluntad de poderío parece alcanzar sus picos más altos (el hombre ya no sólo cuenta con la fuerza del jabalí sino que tiene el poder del átomo en sus manos)... pero también es más oscura que nunca la noche del mundo por la **carencia de visión** cósmica.

*“... después de destruirlos **quiso vivir** como jabalí.”*

Aquí lo que retiene al ser en el mundo material es el deseo de vivir - “*quiso vivir...*”- y en esto aparece una idea que en el hinduismo y en el budismo ha dado mucho que hablar, que ha sido muy mal interpretada por los comentaristas y que ha llevado a mucha gente a una gran desorientación; o sea: “si lo que ata al hombre a la existencia material es el deseo de vivir, entonces el camino de la liberación debe fundarse en la extirpación o aniquilación de este deseo...” o, en otras palabras, a una negación del mundo y de la vida. Pero, en el relato que hemos mencionado, no se dice tal cosa. Lo que se denuncia es el hecho de querer vivir **como** jabalí, que es un **modo** de vida.

*“... **tenía** algunos hijitos y era feliz con ellos.”*

El “tenía” implica un sentido posesivo frente a la vida, ya no el sentido de **ser** sino de tener. La obra, por sí misma, se hace insuficiente para que el ser se justifique a sí mismo; no le ofrece suficiente espejo como para que la conciencia se refleje sobre sí, no puede **volver** sobre sí. Vishnú -en cuanto conciencia- había emprendido un viaje sin retorno y debía entrar en crisis.

El hombre fáustico, con su sentido de autonomía o independencia frente al cosmos, entra mas tarde o más temprano en crisis porque su sistema unilateral de vida no pudo mantenerse en equilibrio más allá de cierto límite; es como el átomo de la materia física: llegado a “poseer” cierto número de electrones y “peso” atómico inicia su desintegración, es decir, el movimiento contrario que lo lleva a la destrucción y a la muerte para restablecer un nuevo equilibrio. La intervención de Siva restablece la armonía con la Conciencia Cósmica.

Pero el encerramiento en la obra personal no solo tiene como consecuencia un extrañamiento del ser para consigo mismo sino que lleva a una progresiva diferenciación, separatividad y antagonismo para con el prójimo: es el desconocimiento de los hermanos que los lleva a sentirse extraños unos de otros. Cuando esto ocurre interviene Siva -el principio de destrucción- para restablecer el equilibrio entre la conciencia del ser individual y la conciencia social. El individualismo no sólo genera una alienación de la

conciencia sino un desequilibrio en la economía planetaria: la crisis económica de la humanidad de hoy tiene sus raíces en una crisis de conciencia.

En otras palabras, el deseo de “vivir como jabalí” no sólo supone una filosofía de la vida sino la apropiación de un quantum de energía cósmica que se hace en desmedro de la economía total de la humanidad. Y cada vez que estos desajustes en el equilibrio del poder ocurren interviene Siva....

*“...Siva le **suplicó**...”.*

¡Hay un segundo Llamado! Un segundo momento de la Vocación, es el

llamado a dejar, el llamado a “terminar”... El Llamado de la Madre que llama a su hijo para que “deje de jugar” y vuelva a ser lo que debe ser. Si la “conciencia del niño que juega” no escucha el llamado, entonces viene el “lobo” a comérselo... En el relato que comentamos, Siva -la Fuerza Destructora- primero “suplica”: es su presencia como “señal” de terminar el juego; el dolor, la frustración, juegan muchas veces este papel de “señal” de que es hora de terminar.

La gente no sabe terminar su obra, no sabe dar fin a lo que ha hecho. Teóricamente sabemos que todo tiene su fin, pero esto lo recordamos cuando la fuerza misma de la vida nos arrebatara nuestros logros de las manos. El hombre no está preparado interiormente para el “fin” de sus esfuerzos. Su voluntad es aún posesiva y divorciada de la conciencia: produce, se apropia de lo producido y se identifica con el producto. Es como si en la célula se acumularan los productos del metabolismo, ¿qué pasaría entonces? La biología moderna nos enseña que ésta es una de las causas de la **muerte** de la célula. Criamos a los hijos, los educamos, pero luego nos cuesta “dejarlos” ¿no es así? Adquirimos un valor, un conocimiento, nos capacitamos para algo, pero hacemos de todos esos valores bienes para nuestro beneficio: nos cuesta ofrendarlos. Y cuando un valor humano, por más perfecto que sea, “cristaliza” en un modelo material y se hace autónomo, se convierte en un “producto” de la vida, pero no ES la vida... Estos “productos” de la vida, estos “metabolitos” que se constituyen ilusoriamente en nuestra conciencia como símbolos de nuestra realización como hombres, son, al mismo tiempo, los que “cristalizan” y “fijan” la vida en un modelo material destinado a la muerte.

La vida del hombre está lanzada en una sola dirección –en un viaje de ida “sin retorno”-, es decir en un movimiento de la voluntad que lleva a la cristalización de la conciencia en un poder material: ¡esa es su obra!

Frente a este hecho, alguien preguntaba en la clase pasada: “¿una vez producida esta cristalización de la vida es posible descristalizarla?” Es la misma pregunta de Nicodemo: “¿cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede



entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer?” Es también la pregunta que se formula la medicina moderna: “¿es posible curar la arteriosclerosis? ¿Es posible devolver la flexibilidad a arterias rígidas y calcificadas? En otras palabras: ¿es posible volver a ser joven?

Haría falta para ello un “disolvente” muy especial ¿no es así? Si no hay tal disolvente, lo que está cristalizado sólo se puede fisurar o quebrar... Es el momento de la crisis del sistema material de vida, su momento **trágico**.

Si en algún momento “lírico” de su Vocación el ser humano de alguna manera toma conciencia de lo infinito, de lo absoluto, de lo ilimitado, en este momento trágico toma conciencia de lo relativo y de lo limitado de su obra. Entonces comprende el significado de la segunda parte de la frase ya citada: “... **o no serás nada**”.

#### **4. Hacia una nueva filosofía de los valores y un nuevo sentido de la existencia**

Llegados a este punto debemos preguntarnos lo siguiente: ¿qué queremos decir con todo esto?

¿Estamos avalando una filosofía “negativa” de la vida, postulando la ilusión de la existencia, como el propio ejemplo tomado de la mitología hindú pareciera hacer suponer? ¿Estamos cuestionando los valores materiales y el papel activo del hombre en la sociedad?

Estamos muy lejos de todo eso; sólo queremos denunciar el divorcio entre la “obra” y el “ser” del hombre, entre su “conciencia” y su “voluntad” y que esta **división** en el ser es lo que hace imposible encontrar un sentido a la existencia.

Como dice Charles Reich, en la sociedad tecnológica de nuestro tiempo el hombre no sólo se prepara y capacita para una función sino que, además, se convierte él mismo en dicha función: ser médico, ser azafata, ser obrero -ser “jabalí”-, no significa solamente dentro del sistema una capacitación para algo, sino significa

vaciar todo el ser en el molde de esa función particular y en el rol y el papel que la sociedad exige para el cumplimiento de dicha función, pero todo ello en detrimento del ser total. Esto no quiere decir que tales “funcionarios” no tengan valor -si por funcionario entendemos aquel que cumple una función-, pero tienen un valor relativo. Sirven para cumplir un papel social (“to play a rol”), para realizar la función de médico, de conductor de vehículos, de técnico de laboratorio, con la alternativa de que muchas de estas funciones empiezan a ser sustituidas por máquinas...

La “función”, lo que uno “hace”, puede dar pleno sentido social a la vida de un hombre, pero puede carecer de todo sentido existencial. El “papel” que uno desempeña señala por sí mismo una utilidad social, siempre que dicho papel no sea un buen día declarado prescindible, porque en ese momento la propia vida del **ser** humano pierde su sentido.

¿Qué significa todo esto?

Significa que la Vida no puede ser “fijada” en un modelo material, no puede ser “atrapada” y pinchada en un tablero como hace el naturalista con las mariposas. La vida es una corriente que no puede ser “retenida” en el hueco de la mano. Su propia fuerza tiende una y otra vez a desembarazarse de esos moldes, de esas cáscaras, para restablecer -más allá de la vida y de la muerte- la libertad de la Conciencia.

## **5. El desplazamiento del centro de gravitación existencial. ¡E pur si muove!**

El ser humano no puede fundar ya el sentido de su existencia por la sola **afirmación** de sus valores positivos porque la fijación de dichos valores en modelos materiales se muestra insuficiente como para constituir un punto de estabilidad existencial

El signo del tiempo que nos toca vivir -a través de la corriente de cambio acelerado que conmueve nuestras vidas- es, precisamente, tomar conciencia de que tales puntos de afirmación del hombre en sus propios valores se mueven... ¡E pur si muove! La toma de conciencia de este movimiento abre un nuevo cosmos. Ya no

vivimos en el cosmos fijo de antaño -en un sistema Ptolomeico- en que todos los puntos de referencia estaban fijos... Al “moverse el piso” la humanidad entera despierta a un nuevo sentido cósmico de la existencia y empieza a descubrir un nuevo **centro de estabilidad** que trasciende los marcos en que habitualmente el hombre pretendía fijar su vida.

Una señorita preguntaba en la clase pasada “¿Qué es estar despierto?” Estar despierto es tomar conciencia de este desplazamiento del centro de gravitación de la existencia humana que se ha producido **ya** en el mundo en que vivimos.

Puede ser que muchos nieguen estos cambios y que sigan soñando aún con la restauración del mundo del pasado -como escena final de la película 2001-. Puede ser que los “guardianes de la ortodoxia” sigan aún defendiendo un mundo de signos fijos -de estabilidad-: nosotros, con Galileo, seguiremos diciendo: “¡E pur si muove!”

Empezamos a vivir “sin sostén”..., empezamos ya a vivir una “existencia antigravitacional”... y este nuevo sentido de la vida es el punto de partida de una mística moderna que otorga un nuevo significado a la vocación del hombre.

### **Pregunta**

Ud. habla de la crisis de los valores materiales y del sufrimiento que está implícito en esa crisis,

¿pero no hay algún otro medio que sea más natural para evitar la cristalización de la conciencia sin necesidad de llegar a esos momentos críticos?

### **M.S.**

El hombre futuro tiene que desarrollar una nueva función que haga posible la ofrenda sistemática de sus valores, un **órgano** que detecte rápidamente cuando una obra está terminada. Pero nosotros no tenemos el sentido que nos permita percibir el fin de nuestras obras: siempre queremos continuar; carecemos de esa fina sensibilidad que permite **conocer** cuándo hemos terminado algo y **sentir** cuándo debemos ofrendarlo.

Es la sabiduría del ser (ego-**encia**). Uno cree que sabe cuando ha terminado algo pero, en realidad, no lo sabe hasta que la vida misma no se lo arrebatara de las manos. Pero tenemos que desarrollar un **sentido interior** que nos permita anticiparnos al desgarramiento de la vida. ¿Cuándo un padre ha terminado de educar a su hijo? ¿Cuándo hemos terminado de asimilar un conocimiento, una experiencia cualquiera?

### **Pregunta**

Ahí entraría en juego el amor porque supongo que es el egoísmo personal el que dificulta la ofrenda.

### **M.S.**

Hace falta desarrollar un nuevo aspecto del amor porque el amor posesivo resulta insuficiente para responder a las necesidades de ese “terminar” y ofrendar lo que se ha terminado.

### **Pregunta**

El problema sería, entonces, saber amar porque el amor posesivo da al hombre continuidad con el pasado pero lo priva de la posibilidad de hacerse expansivo y dar sentido de universalidad a su obra.

### **M.S.**

¡Claro! Hoy estamos ante el umbral del despertar a un amor expansivo. El error de las filosofías tradicionales es no haber sentido con claridad una posición de **equilibrio** frente a la vida y haber postulado, por el contrario, posiciones absolutas de afirmación o negación del mundo y de la vida. Hay que encontrar ese punto reversible en que cumplida una obra pueda ser revertida: diríamos un punto de liberación. No una liberación fundada en la negación -“para salvar la conciencia no debo contaminarme con la vida”- que es el punto de vista de las filosofías místicas mal interpretadas, ni el punto de vista afirmativo del positivismo moderno -“para conquistar la vida niego la conciencia del ser”-. Estas son dos posiciones extremas,

filosofías del no-ser y filosofías del ser-y-del-no-ser. Es una filosofía fundada en la renuncia, pero no una renuncia a lo que no se tiene sino a lo que se tiene. Cristo habla de renuncia al joven rico, es decir a quien **tiene**. La Renuncia tiene sentido en la medida en que un valor ha sido conquistado y ofrendado. La renuncia a lo que no se tiene puede conducir a detener el desarrollo humano y a negar la vida.

La mística moderna surge desde el ser del hombre que ha conquistado un valor y lo ofrenda. La mística no puede nacer de la esterilidad de la vida, de un individuo que nunca conquistó nada ni amó a nadie. Este tipo de místicas negadoras son místicas esterilizantes que no conducen a ninguna parte.

La mística moderna nace del hombre que ha conquistado el conocimiento y que ha conquistado su voluntad, que **tiene** capacidad para hacer y descubre un nuevo valor en el dar... Así se entra en el camino de la sabiduría, que es el camino del verdadero homo sapiens y no del homo faber.

La mística empieza en el hombre sabio que sabe cuando ha terminado algo y ofrenda el resultado de su esfuerzo para entrar en el campo de lo inconmensurable.

### **Pregunta**

¿La ofrenda sería entonces dar por cumplida una obra pero siempre abierto a otras realizaciones?

### **M.S.**

El momento de terminar es un instante maravilloso de apertura. Es el momento de nacer a otra cosa, a otro estado. Cuando Ud. ha terminado es libre, vuelve a recuperar su conciencia de ser y puede volver a elegir. Es un instante de “muerte”, es un momento genésico. El instante de la muerte es lo que verdaderamente da sentido a la vida.

## XIII

### EL SENTIDO MÍSTICO DE LA VOCACIÓN

No pudimos comprender del todo la Vocación cuando la señalábamos con un solo punto, su punto

**Ideal**, ¿no es así? Porque reducirla a un ideal supondría comprender la vida como ideal.

Tampoco pudimos comprender la vocación cuando la señalábamos con un punto de referencia **material**, queriéndolo reducir al ejercicio de un rol, un trabajo, una profesión, o sea reducirla a una función social -tengo vocación para esto o para lo otro-; eso supondría comprender la vida como **esfuerzo** (y mucha gente comprende la vida como esfuerzo solamente).

Hace falta un tercer punto, que es el aspecto místico de la Vocación.

De modo que la Vocación sólo se dibuja como figura o función cuando la señalamos con tres puntos o tres coordenadas:

Su dimensión vertical, que llama a la unión con lo trascendente.

Su dimensión horizontal, que llama a la unión con la humanidad.

Su dimensión íntima, que llama a realizar estos valores en el propio corazón del hombre.

#### 1. La vocación como valor de síntesis

Llega a un momento en que el ser humano se da cuenta de que no puede ubicar el sentido de su existencia en un punto **Ideal** -en aquel instante Inspirativo de que hablábamos en clases anteriores, de expansión del alma en la conciencia cósmica-, porque, pese a su grandeza, dicho momento inspirativo es fugaz. Y aún aquellos que transforman su vida entera en un ideal, en un idealismo, se dan cuenta, a la larga, de

que dicho idealismo no llega a colmar las aspiraciones totales del hombre.

Y tampoco se puede determinar el sentido de la vida por el sólo esfuerzo de la **Voluntad**, por más noble que sea dicho esfuerzo -lo vemos en la leyenda de Vishnú- : porque cuando el esfuerzo se hace unilateral, en una sola dirección, lleva a “cristalizar” la vida en un rol de utilidad social pero que puede carecer de sentido existencial. Y muchísima gente se da cuenta -hoy más que nunca- de que después de haber realizado una vida entera de esfuerzos y sacrificios, aún estando en la cumbre del éxito, se preguntan: ¿y todo esto para qué?

En otras palabras, uno puede llegar a darse cuenta de que Ideal y Esfuerzo, Conciencia y Voluntad, se constituyen a menudo en movimientos independientes cuando no contrarios y opuestos a la vida, generadores de frustración y muerte.

En ese instante se comprende el **valor de síntesis** de la Vocación.

El alma comprende entonces, que para realizar la **unión** con aquello “que debe ser”, para que Conciencia y Voluntad dejen de oponerse entre sí y sean una única expresión de vida, el **alma misma** debe ponerse en el juego de las fuerzas universales de la Vida: es el **momento místico** de la Vocación, el instante en que se realiza la **unidad** del ser.

## 2. La vocación como camino de Vida

El alma comprende que para realizar “Aquello que debe ser” no es suficiente el camino del Ideal (de una verdad abstracta, o de una belleza ideal al margen del mundo y de la vida, o de un Océano de Conciencia Cósmica que estuviera “más allá” de mi propia vida). Ni es suficiente el camino del **Esfuerzo Material** (de una voluntad que se afirma en el mundo negando la ciencia del Ser). Sino que es necesario que la verdad ideal **encarne** en la propia vida.

Ante este umbral, el hombre comprende que todas las especulaciones de la mente son vanas; que las pretensiones de autosuficiencia de la voluntad son vanas; y

que aún las aspiraciones más nobles del corazón son vanas, si la verdad Ideal que descubrió un día en su momento de Inspiración no se hace camino de **Vida** en su propia alma.

### 3. El Camino vocacional

Cuando se da cuenta de todo esto y decide **responder** poniéndose **a sí mismo** como respuesta al Llamado, la Vocación por su sola fuerza “abre” el Camino...

Es decir, el Camino no es una “puerta exterior” a la que debo golpear. El Camino se “descubre” - es decir, queda al descubierto- en el instante del Compromiso. Cuando estoy dispuesto a **responder** a la verdad el Camino se hace patente, se muestra ante mis ojos. El Camino siempre se da desde adentro, no desde afuera.

Entonces uno empieza a comprender lo que **es** el Camino y se desvanecen todas las ilusiones que se había formado acerca de esas cosas.

Cuando se **quiere** la verdad aparece el Camino. Lo que vela el Camino son los “encubrimientos” de la verdad para consigo mismo; cuando uno se está engañando a sí mismo el Camino no aparece.

Pero entonces ¿qué es el Camino?

El Camino se da en un encuentro entre las almas... El Camino se da en un encuentro significativo con otra alma. O sea, que la “puerta” que da acceso al Camino es el **alma humana**: de ahí la importancia que tiene el encuentro con otra alma.

Pero de todo esto se ha hecho un romance espiritual y cada uno interpreta estos encuentros a su manera...

Algunos -sobre todo quienes están influenciados por la literatura orientalista- esperan encontrar un “Maestro” de sabiduría, un “Gurú”, ¿o es así?

Otros esperan encontrar el “alma gemela”...



Pero todas estas cosas pueden ser muy ilusorias. ¡En realidad no es posible encontrar el camino de las almas si uno no puede reconocerse a sí mismo como alma! ¿Y qué quiere decir reconocerse como alma? Quiere decir, precisamente, quitarse los velos de “encubrimiento”, desenmascararse a sí mismo, estar dispuesto a **escuchar** la Voz de la verdad..., estar dispuesto a **encontrarse** con la Verdad que se manifiesta dentro de sí mismo en el momento oportuno.

#### 4. El instante místico de la vocación

Sólo se puede **escuchar** cuando hay silencio de sí mismo, cuando se ha aprendido a **callar**.

Cuando el hombre deja de afirmarse a sí mismo como un valor positivo e independiente, cuando deja de creer que todo lo sabe y todo lo puede, en ese instante de verdadera humildad, hay una expansión inefable que hace posible su reconocimiento como alma: es el instante místico de la vocación; no el instante fáustico de la voluntad de poderío sino el instante místico de la ofrenda de sí mismo.

Entonces se comprende que el camino de la **Unión**, el camino de la unidad del ser, comienza **dentro** de sí mismo, pero no como un subjetivismo intelectual -al que se le reduce con frecuencia- sino como una **ofrenda** de los valores personales.

En otras palabras, el camino de la unión no nace como un valor ideal sino que nace como un valor **vital**; no como un valor de la mente o de la sensibilidad estética, sino como un valor del alma, como un valor del **corazón**, porque sólo el corazón es capaz de ofrenda y de renuncia: por eso hablamos de una mística del corazón, que es una mística de la **Vida**.

La mística de nuestro tiempo no es una mística intelectual, una mística social o una mística política -si es que con la palabra mística se pueden significar todas esas cosas-, sino que es una mística de la **Vida**. Y una mística de la vida sólo puede nacer en el alma humana, en el corazón del hombre.

## 5. El futuro del corazón humano

Hemos perdido el sentido de la ofrenda, el sentido de la renuncia, porque hemos perdido el sentido del Amor. Nuestro corazón egoísta no está aún del todo humanizado..., aún tiene territorios salvajes y de animalidad y otras zonas permanecen en la edad de piedra. Nuestro corazón sólo sabe amar cuando vibran las cuerdas del amor utilitario y posesivo, pero tiene también otras fuerzas más sutiles que esperan la mano del hombre nuevo que las haga vibrar por la ofrenda de sí mismo: es una zona virgen de futuro.

Cuando hablamos de renuncia, nuestro corazón egoísta se desgarrá al sólo pronunciar la palabra renuncia, porque acostumbrados ancestralmente a poseer las cosas, vivo la renuncia como muerte. Aún no hemos descubierto la renuncia como camino de Vida.

Sólo tenemos de la vida una imagen de la vida **material** y comenzamos a percibir la vida como **energía**, pero tenemos que aprender a descubrir la vida de la **Conciencia**. Tenemos que aprender a rescatar la vida de la conciencia de sus reductos materiales, no negando la materia -como se hizo en el pasado-, sino aprendiendo a **transformarla**: este es el sentido de la mística del hombre del futuro.

## 6. La Renuncia como camino vocacional: Vocación de Renuncia

Tal vez ahora podamos comprender mejor el sentido de la Renuncia. Ya no solamente como una virtud para asegurar la salvación del alma, sino como una nueva **Función** al servicio de la vida del ser humano completo, la función que hace posible la transformación de la vida: es la función **transmutadora** por excelencia.

La renuncia Inicia el proceso de la transformación del hombre, y no solamente una transformación de sus valores, una transformación cultural o espiritual sino también una transformación **material**. Sus resultados no se traducen solamente en valores ideales o anímicos sino que implican también una transformación de las funciones corporales y una transmutación de las energías corrientes en formas

superiores de energía espiritual. O sea, que la renuncia no sólo tiene un sentido moral, ético o espiritual, sino también un sentido **biológico** con el alcance de una **fisiología de futuro**.

## **7. La Renuncia como función social: el Corazón de la sociedad**

Al valorizar este sentido místico de la Vocación a través de la Renuncia, no lo estamos reduciendo a un valor exclusivamente individual sino que adquiere un profundo sentido **social**. La mística del corazón, al restablecer la unidad del ser, **expande** la vida del alma entre todas las almas: el hombre que descubre el camino de su propia alma reconoce al mismo tiempo su misión a cumplir dentro de la sociedad.

Desde este punto de vista, la Renuncia -en cuanto Vocación- significa un compromiso no sólo ante Dios y ante sí mismo sino también un compromiso con la sociedad y con la historia.

El alma que responde al llamado de su vocación con la renuncia a sus valores personales no es alguien que quiere huir del mundo para refugiarse en un paraíso artificial sino alguien que se da cuenta de que él y el mundo son la misma cosa, y que para transformar el mundo es necesario transformar su propia vida...

Frente a los movimientos radicales de cambio social, político y tecnológico que hoy se dan en el mundo, muchos califican a esta posición como idealista: en realidad, no saben lo que dicen porque ignoran las leyes profundas de transformación de la vida.

En resumen, la renuncia ya no aparece como una negación de la vida sino como una función integral de vida. Y la mística adquiere la jerarquía de una muy alta y específica función **dentro** de la sociedad y no fuera de ella.

### **Pregunta**

Si hablamos de una mística como un proceso de transformación del hombre, de una transformación que se produce dentro de nosotros mismos, mi pregunta es: ¿qué

fuelle de energíá vamos a utilizar para dicha transformación?

**M.S.**

La fuente de energíá es la materia de nuestra propia vida. Son nuestros propios valores, nuestros propios bienes: no hay otra materia prima para desintegrar. Y es el corazón el úniko que puede decidir esta ofenda porque la mente va a dudar siempre. Es la materia del propio corazón la que tiene que ponerse en juego y cuando este “átomo” material se fisiona, una luz atómica brilla en el corazón del hombre.

**Pregunta**

A pesar de lo que usted ha dicho yo quisiera un poco de aclaración: ¿a qué hay que renunciar?

**M.S.**

¿No se da usted cuenta de que esa es una pregunta de la mente?

**Mismo interlocutor**

El corazón entiende, pero la mente habla y necesita más explicación.

**M.S.**

Tal vez cuando usted pregunta ¿a qué hay que renunciar? Esté preguntando por el **sentido** de la renuncia. Si la mente pregunta ¿a qué hay que renunciar? Quiere decir que no alcanza a comprender el sentido, el “para qué”; ¿es así?

**Mismo interlocutor**

¡Claro! Yo quisiera saber cómo hacer práctica la ofrenda o la renuncia.

**M.S.**

Tiene que haber un altar en su corazón donde llevar la ofrenda. Tiene que haber podido descubrir en sí mismo una Presencia misteriosa con suficiente jerarquía como

para que usted como hombre pueda ofrendarse ante Ella. Dicha Presencia, ¿tomará la forma de la Verdad, de la Belleza, del Amor? De todas maneras nunca será algo abstracto. Ya sea el amor más animal o el amor más ideal nunca es un amor abstracto. El amor es siempre ante alguien. Y ese Alguien se constituye en un cierto instante en el centro del corazón como un altar receptivo de la ofrenda humana. En ese momento la ofrenda puede hacerse práctica. Pero esa ofrenda es un acto libre, no hay regla, ley o método que la determine. No hay ley para eso. La Ley la da el amor mismo. Es decir, no se puede dar una ley externa que señale “cómo renunciar” porque eso sería ordenar compulsivamente la renuncia, y la renuncia, por naturaleza, no puede ser impulsada. No hay ley para el amor como no sea el amor mismo. No se puede ordenar por una ley o un método cómo practicar el amor.

### **Pregunta**

La renuncia al amor mismo ¿se considera ofrenda?, ¿la renuncia a un sentimiento amoroso, por ejemplo?

### **M.S.**

Usted me quiere llevar a que yo determine lo que es renuncia, lo que puede ser, si es esto o si es aquello. Y ya he dicho que la renuncia no puede ser determinada desde afuera. Yo no quiero instrumentar la ofrenda sino solamente colocarla en el lugar que le corresponde y el único lugar que le corresponde es el corazón de cada uno de ustedes. Sólo su corazón puede decidir en un cierto instante si un sentimiento amoroso es algo que Ud. quiere hacer objeto de ofrenda o no.

### **Pregunta**

A veces tememos renunciar porque parecería que nos sacamos una parte de nosotros mismos.

### **M.S.**

La renuncia es ofrenda de una parte de la vida misma. Por eso la personalidad

corriente la vive como muerte, pero el resultado final es la transfiguración del ser.

## XIV

### EN EL UMBRAL DEL HOMBRE CÓSMICO

En esta clase haremos una síntesis de las ideas que hemos expuesto en el Curso.

#### ADEVENIMIENTO DEL FUTURO

Comenzamos este Curso planteándonos algunos interrogantes acerca del futuro. Y decíamos que algo profundamente grandioso y significativo está ocurriendo en el tiempo que nos toca vivir...; algo difícil de aprehender en su esencia, pero que tiene el carácter de un advenimiento cósmico de profundas consecuencias para el porvenir del hombre.

#### EL MENSAJE DEL FUTURO

Algo nuevo viene dándose desde el Futuro trayéndonos un **Mensaje** que nos desafía a interpretar su significado.

Algunos estudiosos modernos han percibido lo que ellos llaman un “cambio en la dirección del eje del tiempo”, otros -Alvin Toffler- nos hablan de una “poderosa corriente de cambio acelerado” que, como una fuerza elemental, “invade nuestras vidas”, “conmueve nuestras instituciones”, “muda nuestros valores” y “sacude nuestras bases”.

Efectivamente, nadie discute hoy que estamos asistiendo a profundos cambios en el mundo en que vivimos -desde cambios en el planeta, cambios en la radiactividad de la atmósfera, hasta cambios tecnológicos, institucionales y sociales-, pero cuando la mirada penetra más allá de todos estos acontecimientos exteriores descubre que se están produciendo cambios en la intimidad del **hombre** mismo, cambios que ya no afectan solamente su futuro histórico y social sino su futuro existencial y su destino como ser humano en el devenir cósmico.

## MENSAJE ESPIRITUAL Y MEDIO HUMANO

De estos cambios intrínsecos que afectan al **ser** del hombre nos hemos querido ocupar en el curso que hoy termina. Hemos intentado descorrer una punta del velo que oculta el misterio del mensaje espiritual del Futuro.

### 1. Reunión de almas

De entrada nos propusimos penetrar **juntos** en este misterio espiritual, descubrirlo **juntos** -si era posible-, sintonizarnos **juntos**, como “reunión de almas”, para tener el **Medio** instrumental adecuado para revelar en nosotros mismos el mensaje espiritual. Y todo el esfuerzo que hemos realizado durante estos tres meses no ha sido tanto un esfuerzo de comprensión sino más bien un esfuerzo de **sintonía**, un esfuerzo para lograr una armonía espiritual.

Es decir, no era cuestión de transmitir una creencia, un sistema de ideas, una doctrina...; no era cuestión de transmitir un mensaje sino más bien de **sintonizarnos** con él.

### 2. Medio humano

O sea, que el problema que estaba implícito en este grupo desde el primer día no era tanto un problema de mensaje sino de **medio**. Esto, que lo dijimos desde el comienzo, era muy difícil de entender en aquel entonces.

Y en estos mismos términos se plantean para la humanidad de hoy las perspectivas del mensaje espiritual del Futuro, de un Mensaje que ya está vibrando en la atmósfera espiritual del planeta pero que requiere el **Medio humano** que lo reciba, el **instrumento** que lo canalice, el **órgano** que lo exprese.

### 3. Visión de futuro

Ustedes comprenderán ahora mejor por qué durante todo el curso nos esforzábamos por crear condiciones que hicieran posible una “visión” del Futuro y



una “revelación” de su mensaje espiritual. No era cuestión de formular ideas solamente, sino de crear condiciones instrumentales que hicieran posible una “visión” -o, por lo menos una vislumbre- de la realidad viviente de ese Futuro que queríamos captar.

#### 4. Cómo se caracteriza el mensaje espiritual

Durante las conversaciones que tuvimos, algunos me preguntaban por qué no difundíamos estas ideas en ambientes más grandes, por qué no utilizábamos los medios de difusión de masas. La respuesta es bien simple:

1. “Corriente de vida” porque el mensaje espiritual no se transmite como una corriente de ideas sino como una “corriente de vida”;

2. “Revelación” y no se transmite por divulgación sino por “revelación”.

3. “Sin intermediarios” Si queríamos tener alguna posibilidad de contacto directo con el mensaje espiritual, lo primero que tuvimos que hacer era eliminarnos como “intermediarios”, ¿no es así? Porque otra de las características de este mensaje de Futuro es que se transmite **sin intermediarios**. ¿Qué quiere decir esto? ¿Y quiénes son los intermediarios?

Los intermediarios somos nosotros mismos desde el momento en que identificamos nuestro ser con una personalidad exterior... Desde el momento en que yo o cualquiera de ustedes nos identifiquemos con un nombre civil, con un estado, con una profesión, con un rol, con una función social... desde ese mismo momento esa “máscara” personal se convierte en pantalla de intermediación entre nuestras almas, entre nosotros como seres humano que **somos** simplemente, sin títulos, aditamentos, ni rótulos o posiciones de ninguna clase. Apenas yo hubiera pretendido asumir el “rol” de maestro y ustedes el de discípulos, hubiéramos asumido al mismo tiempo el papel de intermediarios... intermediarios del **Ser** que quería revelarse entre nosotros.

Buena parte del trabajo que hicimos a través del diálogo fue “simplemente” nuestra relación.

No siempre entendimos del todo esto. Algunos dijeron que yo no contestaba en forma directa las preguntas que se hacían; que eludía las respuestas, que no profundizaba en la discusión de los temas, que comenzaba un tema y pasaba a otro sin haber agotado el primero. En realidad lo que pretendía era evitar el antagonismo de las ideas; no levantar más barreras mentales de las que ya existían sino, por el contrario, ir “deshaciendo” los nudos contradictorios, “simplificando” la relación; ir “desenmascarándonos”, “descubriéndonos”, “desvelando” nuestro **Ser**... Quitando poco a poco a nuestra alma los velos de “encubrimiento” y revelándola como estado simple de conciencia. Y este es el medio de la revelación, nuestra propia **alma**. No los “intermediarios” del alma -nuestros modos de pensar y de sentir- sino el **alma misma**.

## **5. El medio de unión**

Cuando poco a poco fuimos abandonando la discusión de las ideas y la duda metódica; es decir, cuando fuimos abandonando los medios de “contradicción” entre nosotros, cuando fuimos abandonando las actitudes que nos “separaban”... poco a poco fuimos descubriendo el medio de **unión** y, en un cierto instante, nos sentimos **unidos** en una “reunión de almas”.

## **6. La “oscilación” del alma y el descubrimiento del ritmo de la vida cósmica**

Cuando pudimos quebrar la “rigidez” de nuestra personalidad exterior, cuando en alguna medida se resquebrajaron los “moldes” en que -tanto ustedes como yo- pretendíamos “fijar” ideas, posiciones o actitudes... Cuando después de haber usado ciertas “pautas” de referencia, ciertas “coordenadas” y ciertos “símbolos” para dibujar de alguna manera en fenómeno espiritual que por su propia naturaleza se nos escapaba de las manos... Cuando abandonamos todo ese “andamiaje referencial” y dejamos

fluir las aspiraciones de nuestras almas... Es decir, cuando nuestra alma pudo **oscilar** libremente junto a las demás almas entonces pudimos tomar un contacto directo con “Aquella Corriente de Vida” que estaba detrás de las ideas, de las imágenes, de las palabras y de los símbolos. Cuando pudimos “oscilar juntos” como almas descubrimos el movimiento, el latido, el pulso, que es propio de la **vida** de todas las almas, es decir, el ritmo de la vida universal. Y en ese ritmo de la vida cósmica descubrimos que hay un momento de **expansión** de la conciencia individual en la conciencia cósmica -en que el alma se encuentra frente al misterio de lo Desconocido, de lo trascendente, de lo divino, de lo eterno-, y hay un momento de **repliegue** de esa conciencia en la intimidad del ser, en que el alma se encuentra frente a sí misma, frente al llamado de lo que “debe ser”.

## LA REVELACIÓN DEL FUTURO EN EL HOMBRE

Entonces comprendimos que el Mensaje del Futuro no es un mensaje ideal sino un mensaje **Vocacional**; es decir, no se trata de un ideal de futuro sino de un futuro existencial, que se anuncia en cada alma por anticipado como “aquello que está llamada a ser”. O sea, la respuesta final del hombre frente al futuro es una respuesta de su **Vocación** y no el resultado de una gimnasia corporal, del intelecto o de su imaginación.

Pero algunos siguieron no entendiendo...

Querían un mensaje “objetivo”, reclamaban “definiciones claras”, pedían “ideas concretas”.

Querían “fijar” el mensaje en modelos ideológicos o en imágenes conceptuales...

El Mensaje del Futuro no se puede sorprender en una “fotografía”, no se puede fijar en una “imagen” quieta, definirlo por un “concepto”, encuadrarlo en un “sistema” o reducirlo a una “creencia”... escapa a todos esos moldes... Es como la **vida** misma, no puede ser retenida en el hueco de la mano.

El mensaje del Futuro no puede comprenderse hoy por vía de conocimiento - metafísico, psicológico o parapsicológico- sino por vía de **Revelación**: se revela a las almas simples “abiertas” al Futuro.

Y no se revela tampoco en forma solitaria sino en una “reunión de almas”. Esta es otra de las características de la revelación del Mensaje espiritual en nuestro tiempo.

¿Qué queremos decir con esto? Que ya no estamos tan solos...

La humanidad ya no se encuentra en las mismas condiciones de aislamiento cósmico que tenía en otras épocas históricas cuando el contacto con la conciencia espiritual sólo podía producirse en condiciones excepcionales. En la época de los sacerdotes egipcios o de los sacerdotes mayas para producir esos contactos había que salir “fuera” del estado habitual de conciencia utilizando la hipnosis, los hongos alucinógenos, el trance psíquico, el éxtasis religioso...; era un sendero muy difícil de recorrer, con pasos muy peligrosos, con pruebas terribles... un sendero del que muy pocos regresaban. Libros hermosos como Zanoni, Ella, Ayesha, nos hablan de estos caminos extraordinarios en busca de lo maravilloso.

La Divina Comedia mismo es símbolo del camino solitario, que relata la marcha del alma solitaria. Dice el Dante:

*“En medio del Camino de la Vida errante me encontré por selva oscura en que la recta vía era perdida...”.*

Y cuando se produce el encuentro con el alma similar, se produce en condiciones excepcionales:

*“Mientras que al hondo valle descendía me encontré con un ser tan silencioso que mudo en su silencio parecía.”*

*Al encontrarlo en desierto umbroso,  
- “¡Miserere de mí!” - clamó afligido,  
“Hombre seas o espectro vagoroso”  
Y respondió: - “Hombre no soy: lo he sido;”*

Cuando nosotros hablamos de “reunión de almas” no nos estamos refiriendo a estas almas “desencarnadas”... nos estamos refiriendo a seres humanos sobre la **tierra**.

Las almas que tiene vocación espiritual ya no necesitan el trance o el éxtasis para ponerse en contacto con la fuentes de la Inspiración, ni necesitan hacer largas peregrinaciones a las grutas del Himalaya... ni necesitan, como el Dante, ir a buscar un maestro al “otro mundo”.

Las almas simples que tienen amor a la ofrenda encuentran hoy fácilmente el Camino espiritual entre las almas similares; basta una simple mirada de comprensión entre ellas para que estos “contactos” por similitud se produzcan y el alma encuentre aquella corriente humana que mejor sintonice con sus aspiraciones espirituales.

En este sentido el Mensaje espiritual se transmite por “gradientes de similitud”. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que no se transmite por las vías habituales del concomimiento, por niveles de jerarquías humanas-culturales, económicas o sociales, sino por un gradiente de “similitud espiritual” que es el **punto** entre las almas.

## **LA ENCARNACIÓN DE LA IDEA: CUERPO MÍSTICO**

No basta el “contacto” con la corriente espiritual a través de las almas similares. Es necesario el **Compromiso**, la encarnación de la Idea en nuestro propio corazón. En este sentido “reunión de almas” es el “órgano” de la encarnación del Mensaje espiritual, su Cuerpo Místico.

¿Qué queremos decir con esto?

Queremos decir que el Mensaje espiritual del Futuro no puede encarnar hoy en día en un “cuerpo institucional”, en un “cuerpo de ideas” (cuerpo ideológico) o en

una “sociedad masificada”, porque dichos cuerpos son insuficientes para canalizar su inmensa potencialidad... Todos estos cuerpos son cuerpos materiales que cristalizarían la conciencia espiritual en un modelo material. El Mensaje espiritual, en cuanto corriente de Vida, no necesita un órgano de “cristalización” sino un órgano de **transformación**, capaz de transformar la corriente inspirativa de conciencia cósmica en una corriente de vida humana y, al mismo tiempo, capaz de transformar las obras de los hombres en una corriente de energía espiritual... El único órgano que tiene sensibilidad, ritmo y latido como para cumplir esta maravillosa **función reversible** es el corazón humano..., pero no un corazón cualquiera, sino un corazón capaz de entrega y de ofrenda a esa sublime misión, que es una función **mística** por naturaleza.

Cada corazón humano dispuesto a la **renuncia** puede ser una “célula” de este maravilloso “Cuerpo Místico”, de esta maravillosa “reunión de almas” que empieza a dibujarse sutilmente como “figura mística” en la sociedad naciente del futuro.

## **HACIA UNA NUEVA ANTROPOGÉNESIS**

El desarrollo de las posibilidades latentes del corazón humano se traduce en nuevas **funciones** y nuevos **sentidos** de un prototipo de futuro.

### **1. Un nuevo sentido de individualidad**

Al espejarse en la reunión de almas el ser humano descubre su propia individualidad, pero ya no una individualidad egoísta y separada sino una individualidad fundada en un sentido de **identidad espiritual**, de identidad como alma, como ser humano, de identidad con lo que realmente es.

### **2. Un nuevo sentido de comunidad planetaria**

Al descubrirse como alma el ser humano encuentra el camino de unión con todos los hombres de su tiempo: descubre el **cuerpo social** de la humanidad. La mística del corazón surge en la sociedad de nuestro tiempo con profundo sentido

social y como una toma de posición muy clara frente a los problemas del hombre y del mundo... aunque esa posición sea “diferente” de otros movimientos humanos que trabajan en la transformación de ese mundo.

La mística se injerta en la sociedad como una “función específica” dentro de la sociedad misma; no como una función al margen de la sociedad como creen algunos sino como una función específica ligada a la vida misma de la sociedad, formando parte de su “intraestructura”, como uno de sus órganos “internos” indispensables para la vida de toda sociedad. La vida de la sociedad no podría mantenerse ni menos desarrollarse si no hubiera un órgano y una función destinados a transformar la vida... Y decíamos que esto significa tomar una posición muy clara frente a los movimientos humanos porque el místico toma al mundo como es: no reacciona frente a la vida sino que la transforma; y no la transforma fuera de sí, queriendo cambiar el mundo, sino que la transforma dentro de sí mismo, porque comprende que los males del mundo son sus propios males y que la miseria de los hombres de su tiempo es su propia miseria.

La mística, como función, es el gran laboratorio de la humanidad: es el “**corazón**” de la humanidad, pero también es un “**hígado**”: transforma las sustancias, las purifica.

Algunos no comprendieron estas cosas... Decían que no podían comprender cómo era posible cambiar el medio social por la sola transformación del individuo... Las plantas y las flores podrían responderles: ellas saben cómo cargar de oxígeno el aire que respiramos y que nos es tan indispensable para la vida.

### **3. Un nuevo sentido cósmico**

Pero el Mensaje espiritual tiene en nuestros días un alcance aún más profundo y más trascendente de todo lo que hemos dicho, un alcance que jamás hubiéramos imaginado, de preparar desde la tierra la **morada del hombre cósmico**.

La mística del corazón de nuestro tiempo no sólo transforma la vida que conocemos en una vida mejor sino que inicia un paso evolutivo que ya muchas almas anhelan: transformar la sangre del hombre terrestre en la energía del hombre cósmico.

Más allá de sus anhelos por conquistar la tierra y construir la sociedad del futuro, el hombre de nuestro tiempo levanta su mirada al cielo para buscar allí los **signos** que le señalen un nuevo destino en el universo.

Empieza a sentirse un estremecimiento de **vida cósmica**, algo imposible aún de definir; una necesidad de unirse a una vida más amplia y total. Y ya no sólo una necesidad de unirse a todos los seres humano -a la humanidad como conjunto- sino de unirse también a los seres que se intuyen más allá de la tierra, como si de repente la extraña presencia de una “comunidad universal” de almas reclamara nuestro amor y nuestra participación a una Obra realmente universal. Es como si la Humanidad se sintiera llamada a un nuevo esfuerzo evolutivo que señala, al mismo tiempo, el fin de su aislamiento cósmico. Es el nacimiento de la **humanidad cósmica**.

Mucho se ha especulado sobre esto -conquista del espacio, plataformas espaciales, platos voladores-. Todo esto tiene su importancia pero no es lo fundamental. La humanidad cósmica ya ha nacido porque ya se ha desplazado el centro de gravitación de la existencia humana, desde un punto de estabilidad material a un nuevo centro de estabilidad espiritual.

Y en este umbral estamos. Por un lado con sentidos recién abiertos, con una visión cósmica aún borrosa pero que permite vislumbrar un nuevo destino y, por otro lado cargando aún con el peso de los viejos cuerpos, con las funciones torpes hechas para la vida terrestre y sufriendo las penurias de lo que **ya** es un destierro: es la grandeza y la miseria de las épocas de gestación, de las epopeyas cosmogónicas, en que la humanidad entera participa con parte doloroso a un alumbramiento de la conciencia cósmica en el hombre



